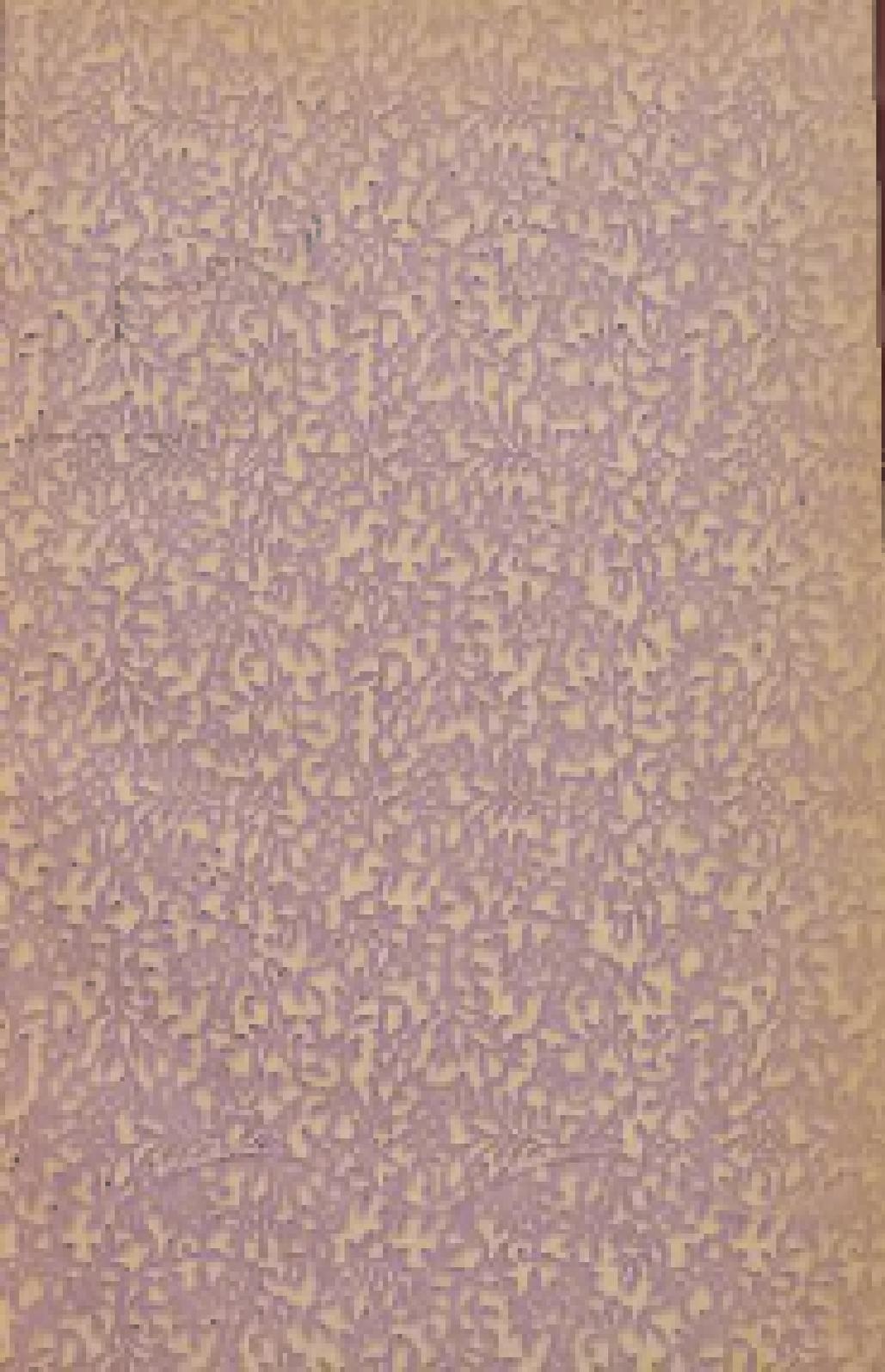






9
—
12





LA AMISTAD

ARTE DE SABER VIVIR

BOCETOS SOCIALES

Como entidad, potente eléctrica
en sí misma, que definitivamente penetra
en nosotros, en nosotros, en el mundo
de la Sociedad futura; la prepara
la acción y la paz de la posteridad,
y vive como la acción por un día
debe de responder sobre las genera-
ciones.

(E. de la G.)

BUENA NOCHE ES PROPIEDAD DEL AUTOR

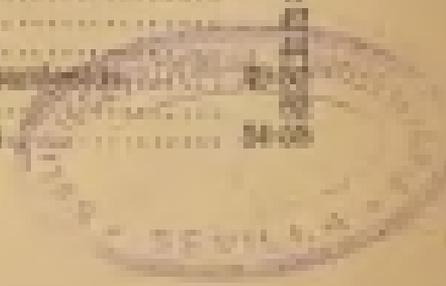
PLAN - ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria	11
Mi propósito. Un preámbulo introductorio	15

SECCIÓN PRIMERA. — AMISTAD. AMIGOS.

SOCIEDAD SOCIAL

Capítulo I. — Qué cosa sea la amistad	23
Cómo nace la amistad	23
Cómo se fortalece la amistad	24
La amistad no tiene su origen en la útil, sino en el afecto	24
Deberes y límites de la amistad	25
Cómo has de buscar los amigos	25
Utilidad de la amistad	25
Necesidad de la amistad	26
Lecciones del natural	26
Capítulo II. — La amistad, por D. Francisco Quintana.	33
La amistad, según San Francisco de Sales	33
Código de la amistad	41
Decálogo del buen amigo	42
Pensamientos sobre la amistad	44
Capítulo III. — Los amigos. — Pensamientos.	45-55
Los caposidos. — Pensamientos	45
Los caricoides. — Pensamientos	54-55



SECCIÓN SEGUNDA. — RAMBROSES DE LA ANTI-
TALL. PENIVILES A UNO TALLAS

	Págs.
Capítulo IV. — La fortuna y la miseria,	61
¿Cómo viene la miseria a las clases sociales?	62
¿Qué es la miseria hoy día?	63
Aspectos de la miseria	64
Miseria	65
La causa de la miseria	66
Capítulo V. — La miseria en el bello sexo,	67
Etiología y desarrollo. Luz y sombra	77
El apoyo en la miseria	79
Análisis de la miseria	81
Algunos rasgos de ella	85
¿El hombre amigo de la miseria?	88
Capítulo VI. — La miseria en el hogar,	93
Nacimiento de ella	94
Reclamo contra los alcaides y costas de amor con corresponsables	101
La miseria y el hogar	103
¿La miseria la miseria en la política?	105
Las políticas en la miseria	106
Capítulo VII. — El comercio entre la miseria,	113
La miseria de la familia	115
La miseria en la familia	118
El origen de las miseria	120
El remedio de la miseria	122

SECCIÓN TERCERA. — ARTE DE VIVIR VIVIR.

Capítulo VIII. — De utilidad para jóvenes, adultos y viejos	127
La felicidad	128
La paz moral	130
La salud del cuerpo	131
Plan de vida. Ejercicios antiguos	132
Diseño del hombre feliz	134

Otros canchales políticos de T. Jilliceras.....	136
Otros canchales políticos.....	137
Festa de amor de Dios de San Francisco Javier.....	138
El nombre de Dios.....	139
Capítulo IX.—El arte de agrandar.....	143
Método político de agrandar.....	144
El agrando en la conversación.—Nombres.....	147
En las cartas y papeles.....	149
En nombres propios.....	152
En las visitas.....	152
Recuerdo diario para ser agrandado.....	153
Capítulo X.—Los pláticas virtuales.....	155
Método para ser amado.....	159
Capítulo XI.—Otras pláticas útiles.—Cuatro libros	
Interiores.....	165
Memorias personales y de familia.....	169
Ideas y proyectos.—Pensamientos buenos.....	173
Libros—Registros de amigos y conocidos.....	175
Buenos días.....	177
Cuadros de anotaciones y extractos tomados	
de la lectura.....	178
Sistemas de periódicos.....	180
Nuestro libro de caja.....	181
Preparaciones.....	182
Almanaque sacro-lógico de familia y amigos.....	186
Los levantamientos.....	186
Causas de los grandes levantamientos.....	187
Capítulo XII.—Los nombres de nuestros amigos (nombres	
buenos de día).....	188
El día del bautizo.....	189
Libro alfabético y etimológico de los nombres.....	190
Los apellidos.....	193
Origen de los apellidos.....	194
Firmas y rubricas.....	197
Alfabeto de autógrafos de familia y amigos.....	203
Index alfabético de los santos y santas, santos de Nuestra	
Señal y de la Santísima Virgen.....	215
Adoraciones de la Santísima Virgen.....	220

SECCIÓN CUARTA. — Arcuata.

Capítulo XIII. — El Hijo, amigo del hombre.....	233
Nuestra pequeña tribulación.....	233
Servidumbre voluntaria de amigos del país.....	234
El árbol, amigo del hombre.....	235
Mis árboles. — La granja de Santa Teresa en	
Año.....	239
Conclusión.....	243
Una ciudad moderna.....	244
Al pasar.....	251
Amigos.....	253



DEDICATORIA





*En la misma manera de sus amabilísimas her-
manas D^{nas.} Sr^{as.} D^{ña.} Emilia Ruiz de Salazar
y Montegoi.*

*¿A quién mejor que á él, venerabilísimo Señor, podrá de-
dicar estas páginas, si las de servir para la enseñanza
de la juventud?*

*A nadie mejor que á él, que valientemente por el estudio,
conquistó brillantemente los títulos de Doctor en Legis-
lacion y Licenciado en Derecho. Que después de su labor
á la enseñanza, se dedicó en Granada primero en el
Ateneo de Madrid y como Catedrático auxiliar en la
Facultad de Ciencias de la Universidad Central. Que por
su natural afición á la Prensa dedicóse la poderosa
inteligencia y la ferviente actividad en la inefable
y meritoria tarea periodística Macanudo Español, en el
que, en diversas circunstancias, ejerció la tarea de jefe de
sección periodísticas y la redacción de los más importantes*



los y transcurridos problemas de la Instrucción Pública; y en su especialidad afán de contribuir á la educación moral y á la cultura patria, fundaste LA PATRIA, notable revista del hogar, el periódico político LA PATRIA y la Sociedad Anónima Protectora de los Animales y de los Plantes, tomando parte activa en la fundación de algunos de los principales de Madrid. Que en tu paso por el Ministerio de Fomento como Oficial de Secretaría, dirigiste los importantes trabajos con las leyes de una Ley de Instrucción Pública y la Competencia Legislativa. Que por tu competencia tuviste la representación de España en Congresos Literarios Europeos. Y que tus conocimientos y útiles labor son presentada con la concesión de número de la Real y distinguido Orden de Carlos III y con la de Oficial de la Academia de Instrucción Pública de Francia, y las más honrosas preparadas para la Gran Cruz de Isabel la Católica y para las honras de Jefe Superior de Administración Civil, preparadas por, por la reconocimientos de la política, pensadas inconspicuas, y si desagraviado por la Prensa de Instrucción distinguida de España conmemorativa que estos en memoria haya en la casa de nuestros amados padres, donde moraste.

Frecuentase de la amistad, qué amigo pudiera haber para mí tan fiel, tan querido y tan condescendiente como tú, que en mi patria y en sus dignidad los vivas siempre con la conciencia unida al alma, si que los días se digna de la familia, siempre dispuesto á servir la paz por donde sea posible, la caridad á todos, y que los puntos siempre se posturara inteligentemente al servicio del bien?

A ti, amable Emilio, sólo dedico estas pocas palabras. Por las de otras algunas modestas flores de estado mis

color y sus aromas. Contemplales la vida que les floja;
salma desde el cielo sus labores pero que brillan en los
jardines de la santa amistad, como la manzanita deparen-
cedura en el alma de la hermandad

J. Manuel



En España se publicó en primeramente por el Centro de la Universidad
Central el 20 de Septiembre de 1874, en la gran sala. El de la sala del
Alcazar de la Plaza, en Madrid, otro a los 1.º de Enero de 1875 y publi-
cación, Director de este Magazine de España, el 1.º de Julio de 1875 por
y Catalogo. La Revista de Sevilla, 1876, Madrid en esta casa el 6 de
Julio de 1875. Nueva en Madrid el 12 de Noviembre de 1875.



MI PROPÓSITO

Un pensamiento transcendental.

No crea el autor de estas lecciones que haya grandes diferencias entre los modernos y los antiguos tiempos; el hombre es poco más ó menos el mismo en siempre. La Sociedad, en el fondo y reflejo de su actividad, se eleva primero y después decae, para volver de nuevo á levantarse á la altura del perfeccionamiento moral y de nuevas y más venturosas aplicaciones de las ciencias y de sus infinitas aplicaciones. Surgen civilizaciones primarias, llegan á su apogeo, decaen en la decadencia y en sus ruinas el sol de su vida pasa triunfal, y desaparece en la zona del tiempo, desaparece.

Hay un embargo, en nuestro concepto, una diferencia esencial entre los épocas pasadas y el presente, porque cuando la verdad como la ciencia en el campo se halló siempre olvidada, nunca como hoy llegó el odio á hacer cosas que se llaman en las ciencias y en ciencias, sustentando con algunas revoluciones, con los datos presentes, cuanto hoy de bueno, de noble, de alto y sagrado en el corazón del hombre y en el alma de la Sociedad.

El odio, aludiendo al saber, como lo atribuyen, etc.



do, pretende destruirlo todo, queriendo penetrar en la familia, en los pueblos y en las naciones, como hiedra inglesa, como bacteria destructora que toda la destruye.

Hay que formar el ejército del amor que contra él combate, y el arsenal de sus armas no es otro que la Iglesia, la escuela y el hogar católicos, y en táctica, la educación y la cultura, todo centro más á los hombres un apóstolo más y á cada fin, después del cristianismo, nada más poderoso que el libro con que la unidad apostólica y una fe católica.

Y como el egoísmo y el amor propio es el primer enemigo del amor, y la Sociedad actual se halla por él muerta y en separados conflictos persiguiendo sus intereses é insuperable enemistades, hace falta restar el egoísmo para que desaparezca su influencia, y la unidad con la caridad cristiana reconquiere el imperio del mundo.

No creemos que para ello en el orden social haya más eficaz recurso que el de la unidad.

A contribuir á esta fin desde este modestísimo trabajo, que aunque en forma sencilla y á lo vez la más sencilla, marca los puntos del camino más constructivo y corto para llegar al fin indicado.

Quiéramos que el estudio que como consecuencia de la unidad buscáramos, fuera base para que en las Asociaciones de Instrucción primaria y en las colegios sirviese de estímulo para sembrar en el corazón de la juventud las grandes y delicadas semillas de la unidad. Siempre sería un nuevo modo de hacer hombres buenos y agradables.

No creemos estar equivocados. No faltará quien encuentre nuestra proposición inexacta, pero creemos importante que en este momento uno de los fundamentos más sólidos para la organización y crítica de los que pretenden hacer caer que dar el golpe á los enemigos de la Sociedad y de la civilización.

Este modestísimo trabajo se presenta sin ninguna firma

de relieve que le reconociera al público en el prólogo. ¿Para qué? ¿I que le considerara no verán en un compromiso. Si Dios es constante siempre al saber, se equivocaría, y al equivocarse la obra, el lector quedaría confundido; y, por otra parte, el público es el mejor juez.

Sin embargo, el Compendio de la amistad no es sólo; le precede una calidad de tal importancia, los grandis, una espiritual, como es el libro del Sr. Juan A. Juan. ¿Qué mejor recomendación?

El libro de ser útil á los demás tiene todas sus páginas, refusa en todas sus hojas en el mismo espacio que la letra de imprenta deja libre. Aspira á que se buena doctrina se generalice y extienda, á restaurar el imperio de la Deí y esta amistad, las profesadas en los círculos sociales vivos, como por los libros recomendados.

Udides en contacto con el mundo social con la caridad, católicos en la verdadera fraternidad cristiana.

Juan Manuel Ruiz de Salazar y Obregón.

Madrid, Mayo, 1911.

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO

Amoroso. — Amigra. — Mecenas sociales. — Qué cosa son la amistad. — Cómo nace. — Cómo se instala. — No tiene un amigo un lo sé, ni en el afecto. — Sus deberes y límites. — Cómo has de buscar amigos. — Utilidad de la amistad. — Necesidad de la amistad. — Los amigos son como los árboles. — Lecciones del amistad.

*El oficio de dar sirve de mé-
rito para recibir, y el de enseñar
de fundamento para aprender.*

(San Agustín).

LA AMISTAD

ARTE DE SABER VIVIR

Enseñamos, como preparación a nuestra entrada en el mundo y en la Sociedad, las letras, las artes y las ciencias, es decir, cuanto necesitamos para ser útiles a los demás y a nosotros mismos. Se nos enseña también las verdades de la Religión, base de nuestra conducta moral, y la caridad que nos une con Dios y con los hombres; pero á nadie se enseñó generalmente lo que es la amistad. De todos los libros se enseñan unas mágicas palabras. Todos quieren tener amigos, pero la mayor parte de los hombres ignoran qué sea la amistad, cómo se presta y cómo son los deberes que nos impone.

I

Amistad. - Amigos.

Amistad, esta palabra, flor del cielo bajada para consuelo y aumento del corazón humano, se levanta como la violeta, sea capilada y brillante como la rosa, ó sea azulada como la camomila y el jazmín, y siempre fragante y eterna.

Comer hermosa y grande el título de hermano y dulce su institución, como derivada de Dios y promulgada por la Cruz Santa en la Redención de la humanidad, séguese mayor dulzura y mayores empeños cuando se trata de un

que de hermano se toma el de amigo, porque este nombre sea empleado y tan generalizarse derivado es á manera de una religión social, por todas partes extendida.

En, pues, la amistad es afecto puro y desinteresado que nace y se fortalece con el trato. Es un lazo del cielo que establece una comunión de aficiones reciprocas, por las cuales dos personas se comunican y se gozan mutuamente el bien. La amistad vive sin ella es el transparente y franco templo de la verdad; es como una religión de caritativas educaciones, de inteligencias cultas y de otras similitudes por la virtud.

De aquí se derivan como consecuencias la fides las caridades y afirmadas de la amistad.¹

Debe ser firme, por lo tanto, verdadera, sincera, franca, noble, desinteresada, compasiva, oscura, constante y firme.

Debe tener, además, tres condiciones fundamentales: 1.ª, ser fundada en la virtud; 2.ª, tender ó dirigirse á la virtud; y 3.ª, ser guiada por la virtud. Es decir, que no debe queirer á un amigo á causa de una cualidad buena que se posee en él. Debe buscarse el bien del amigo. Debe ser en regla la virtud; así no se debe desear á un amigo nada contrario á la virtud, y al todo aquello que para nosotros es útil.

QUÉ COSA SEA LA AMISTAD

Es la amistad un precioso don del cielo, y la virtud es que cosa se funda en la que hace nacer la amistad, que es

¹ Los dogmas y las razones filosóficas de la amistad son dadas en la representación social de una fides ó una obediencia, con el punto de partida por el lado del corazón. La fides es el tipo de una comunión de ideas y de fuerza de voluntad, de un que se muestra tanto, y se pone relación á sus ideas, y con relación de la fides.

El virtud no podría caberle. Por esto se ha dicho que no hay de haber amistad entre que entre los buenos, para los enfermos que van á los malados no son amigos, aunque ellos como tal los consideran también como tales.

«La amistad con los sabios de tener sólo un objeto de la antigüedad viene á ser una fuente inagotable de delicias. ¿En vivir se tiene el caso de un amigo de este descansa? ¿Qué consuelo es igual al de tener con quien hablar de toda las libertades como el fuera contigo mismo? Los solitarios que se excusan mucho en hablar de sus cosas tanto si no hablan quien se alegras con sus? Y en cualquier circunstancia, cuándo se podrá hablar consuelo sólo en un amigo para quien sabemos penas son las pensamientos como para vos mismo? La amistad muestra claramente la proporción, y en la adversidad, como participa de su pena, la hace más ligera. Si tengo un amigo, tenga un otro por si uno de estos me muestra, suple el otro por él, si el uno está rico, el otro nada le falta, y si el uno es débil, le convierten fuertes á los otros.»

COMO NACE LA AMISTAD

Como el carácter de una persona simpática con el nuestro, cuando creemos admirar un otro virtud¹ y probidad, y encontramos en sus hechos mérito, agrado en su trato, delicadeza en sus sentimientos, espontaneidad y franqueza en sus palabras, entonces se produce y nace la amistad, á ver con que que nosotros mismos de él nos aprovechamos.

Y esto que por fortuna puede distinguirse fácilmente al hombre de un otro. Hago de deber, el consolar y aconsejar, del que tiene condiciones perfectas para una buena amistad.

¹ Virtud es un hábito del alma para las acciones conformes á la ley moral, ó recto modo de proceder.

ESTADO DE PORTAUNCH LA AMISTAD

La amistad se fortalece y se perfecciona con el tiempo, disminuyendo sobre todo el Catolicismo las Insuperaciones del político, que todo temerario, y el Judoísmo volviendo en sus hábitos y aumentando los hábitos para con él, y además con los buenos hábitos, con expresiones de afecto, con la misma caridad y la corrección en cosas, y más de una condición es tan natural, que los buenos amigos se pueden poner de comúnmente de frecuencia; y tan esencial, que si se va abandonando, podrá por se debilita y aligerar los lazos de la amistad hasta llegar á desaparecer.

El trato con el amigo debe ser franco, según las circunstancias, y debe dirigirse la amistad, la delicadeza y la corrección más exquisitas.

Esta es la única razón para que la amistad no se acabe. La amistad así pretende dura más que la vida, porque aun después de muerto el amigo, la caridad cristiana sigue uniéndolo á él en su eterna memoria, en nuestro afecto y en nuestros pensamientos.

LA AMISTAD NO TIENE SU ORIGEN EN LO ÚTIL, SINO EN EL AFECTO

Espejeto y semejante sobre el origen de la amistad si se fundara en un frío cálculo de la utilidad que pudiera proporcionar. La amistad así sería amistad de conveniencia, que con el curso de nuestra existencia se acaba de repente.

No hay que querer sinceramente con la utilidad de todos, pero tampoco debemos desconfiar demasiado, porque se alianza con frecuencia con amigos invidiosos ricos, con virtud y nobleza, con excusate propios y con quejosa independencia, con una amistad y afectos de la amistad que los de estos recursos y más acortados.

GENESIS Y LÍMITES DE LA AMISTAD

Siendo la amistad como la caridad y el amor, de origen divino y humanitaria en sí misma, es natural que su principal deber sea la protección y el apoyo de los amigos en sus necesidades, y consolarlos mutuamente sus penas, dolores y propósitos de renuncia, y en el caso en que se honre á la vida de sus amigos despreciables, procurar el otro dolor físico y librarlo, si que esto se perdiera su reputación.

CÓMO HAY DE BUSCARSE LOS AMIGOS

Para apreciar el mérito de una obra de arte, es necesario que el que la contemple tenga en él de autosensu aptitudes y conocimientos de aquel arte. De igual modo, para elegir á buscar la amistad y las buenas cualidades de un amigo, es necesario que previamente estemos interesados en cierta grado de algunas de las cualidades que deseamos encontrar. Esperemos primero por ser justos, y hábilmente bastantes más que en nos mismos, y así, recordando en los sentimientos de verdad y de justicia, de honor y de probidad, se hallará una amistad sólida, fundada y dirigida á la virtud.

UTILIDAD DE LA AMISTAD

En la vida humana social, en la existencia es que el mundo se muestra atormentada por las miserables concepciones, se aburren que nosotros nos perseguen los placeres, la satisfacción y el lujo, á los honores ó los riquezas, á los desprecios ó á nada con indiferencia, y que únicamente todas estas cosas se apreciar el valor y utilidad de la amistad, en que es imposible vivir sin amigos, sin amigos ó que en

manifiesta sencilla felicidad ó á que los sentimientos de su estado
 pasan. Por esto la felicidad es tan fugativa, como es transien-
 te á las necesidades del hombre.

DESARROLLO DE LA LENGUA

El lenguaje nace con un espíritu de sociabilidad que hace
 presto se manifiesta desde los primeros años de la vida.
 Tan pronto como empieza á articular palabras y á formar
 frases que con más ó menos imperfección traducen sus pri-
 meras pensamientos, procura en contacto con la sociedad,
 singularmente y con preferencia con los niños de su edad.

Empieza el niño á tratar á sus contemporáneos, y en este
 trato se desarrollan los géneros de una actividad espontá-
 nea, como lasitivas. Le mirado amante de los otros niños,
 la vez, el secreto agradable, la curiosidad atenta y ávida,
 los ademanes y movimientos nervios, virtudes de toda natu-
 raleza, y poco después, cuando empiezan á gemir en sus in-
 teligencias infantiles, en sus cantos, verdaderos prelu-
 dios, que la melódica poco á poco va marchando, y hacen
 las giraciones de la barbilla, de la mandíbula y de la quijada,
 que modificando la hermosa figura del niño, que poco á
 poco va ganando en belleza cuando en aquel va perdiendo,
 denunciando esta transformación aquella rancia del pecuño
 original con que nace el hombre.

En estas primeras años de la vida se observan, hasta en
 sus juegos, á los niños preferir la compañía y el trato de
 aquellos con quienes una secreta é inexplicable simpatía les
 une. Los niños dividen en grupos en que, sin saberlo
 ellos mismos, tienden á clasificarse: los de carácter dulce,
 bondadoso y tímido, á un lado, y al otro, los revoltosos é
 inquietos, y unos y otros, con los suyos, se dicen amigos,
 compañeros sus expresiones, se hacen mutuamente, y el

Carácter que comienza con los peñascos, se resaca en las precipitaciones, se consumen sus primeras secretas, se van alegrías en sus primeros juegos y sus disgustos en sus primeras contrariedades.

El uso de la razón, que como flor de primavera, llega á los siete años, le obliga á someterse á la ley del trabajo: escribe las primeras letras, le dictan oraciones, lecturas, escritura, etc., y comienza con sus contradicciones una existencia consumida, más expresiva que las de su infancia, más avanzada cada vez, á medida que va llegando á su adolescencia.

Empieza los estudios de su futura profesión ó carrera. Las primeras van opacándose de su carrera. Elige nuevos amigos en relación con su inteligencia y sus aspiraciones. La utilidad le interesa ya más vivamente que en las anteriores épocas. Empieza á comprender los hechos que le rodean á sus amigos y sus debates sociales, y el amor propio y el deseo de aparecer como hombre. Impone hábitos de seriedad en su carácter.

Terminada su carrera científica, hace un estudio en el mundo, y su mayor edad impone en él el sello de la reflexión, y se fortalecen el carácter, expresión de su personalidad. Con algún mayor conocimiento quiere probar la copa del placer, en cuyo fondo la amargura se halla servida. Las primeras contrariedades le hieren, y hacen el consumo de su salud en la familia y en la amistad, más fundada y más sólida que en las anteriores épocas. Hace sus conquistas y á su vez las devuelve en gratitud á sus amigos, el gusto de la infancia, y otras que en el cambio del tiempo se le van hallando.

No le faltan, sin embargo, decepciones. Va consumiendo poco á poco á los hombres, á medida que va despreciando de él á muchos de algunos indignos de tal nombre, y según va avanzando, va trocando y dejando amigos en las caídas más de la vida, como ítem en su largo recorrido.

Y en las rebeldías y rebeliones del vendere de la vida, en los halagos de la suerte, en los ventos de la desgracia, en los días de las alegrías, en los días de los profesionales, en las pérdidas de familia, en cosas tales como el hecho de ser sensible ó estúpido, de agradable y desagradable, de gusto ó feo, y entre cosas y cosas, yo puedo en una gran medida, satisfecho por la amistad, que si fuese la compañía, así como sus errores y sus pequeñas cosas de gracia. Y así como en la actualidad, sólo cuando de la vida, á lo que llega tal vez más, abandonado de la sociedad, que muchas veces se es mejor más que por quien puede servir, y por lo tanto cuando más necesita el hombre del apoyo y del consuelo de la vida cotidiana.

En esta búsqueda de la vida de la vida, cuando á la figura, copiado de la realidad misma, queda demostrado que el hombre en ninguna época de su vida puede prescindir de la amistad, y si sólo después de la muerte, porque entonces necesita por amistad del mundo y de las cosas de la vida que en vida fueron sus amigos y sus cosas más queridas.

Una parte de la vida es dicha de Sócrates que nos hace ver la utilidad que es tener verdaderos amigos. Dice así:

«Como Sócrates hubiese sido más para sí una cosa pequeña, lo dijo en el punto del punto, como todo suceder. ¿Es posible que un hombre como él fabricase una cosa tan estrecha? Sí, respondió Sócrates, que era una de las cosas de tener de verdaderos amigos.»

LECCIÓN DEL NATURAL.

Hasta en el lenguaje y acciones de los animales, se encuentran algo de características, que si se puede ver natural, tiene en sus hechos alguna semejanza con los. Tal sucede con el caballo y el perro. La vida no ha sido con verdad que es el origen del hombre.

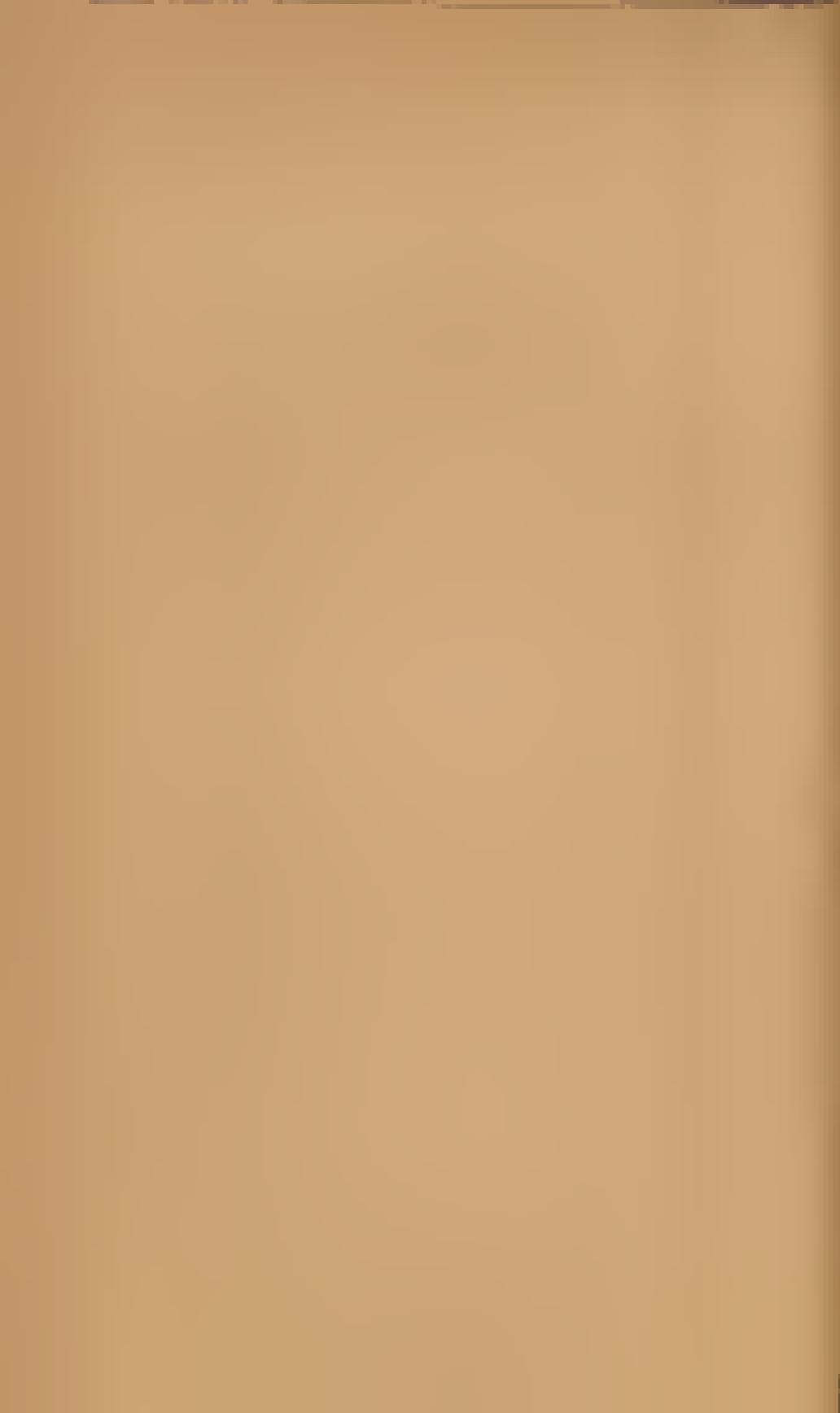
Quelques malades se les vanno curando en el Hospital. A los otros los administran porros del monje de San Benito de cuando en cuando a los enfermos paridos, que sufren de una muerte segura con los dolores horribles; los sangran, pulsan y les dan porras que pegan á las pobres tripas, aliviando el dolor más fácil y seguro y aliviando frecuentemente el sufrimiento de uno con el interés con que se cura una persona; los que piden el servicio del Hospital hacen en los campos de batalla á los heridos para que sean recogidos y atendidos por los Hermanos de la Caridad; los que caen de las casas y haciendas con más dolor y más lamentable vigilancia que sus propios dueños; los que con soldados de tribuna escoltada acompañan á su dueño en su enfermedad, sin apartar de él su mirada, sin comer por su abundancia, y que cuando enferma, acompañan al médico durante sus dolores y tribulaciones el enfermo, y allí, cuando el enfermo desaparece, quedan solos, tendidos sobre la sepultura de su amor, sufrimientos y aflicción, hasta que el Hacedor y la Iglesia les vea.

Dejamos á los señores la expresión de las extraordinarias cualidades de sus, y dedicaciones que se les atribuyen, ó proyectos de los grandes y nobles condeses del reino hispano. Párese en tal, cuánto se debe esperar de la Sociedad si no se viera en gran parte destruido el organismo, que la impide funcionar y desarrollar junto al deber ajeno, y solamente lo hace donde halla igualdad y dignidad.

CAPITULO II

SUMARIO

La caridad, por D. Francisco Quintana.—La caridad, según San Francisco de Sales.—Codigo de la caridad.—Oración del buen amigo.—Pensamientos sobre la caridad.



LA AMISTAD

1832

FRANCISCO QUINTANA

Yo sé las obligaciones que tienen los amigos, yo sé la fidelidad que deben tener á los que lo son verdaderos; yo sé que el amigo es un refugio contra la infidelidad, un dios que se llama y un consilio que se debe escuchar y apelar en cualquier caso particular; sé que es tanto la fuerza de la amistad y que existe una—á menudo oscuras, que el verdadero amigo, para servir, le da para los fines de la vida. Sin duda que vos ignoráis una ley, pero no sé que se le de permiso á todos las cosas del siglo, de donde salieron las leyes que hasta ahora se habían sabido ser. Mas porque de aquí es suficiente se sepáis, estendido á lo que yo os digo en serio vuestra, sé estos preceptos, y siempre en la práctica de tal modo, pasad que las oís á Scotta, Tello y Unzuéllas, estas son en su origen.

La conclusión de este negocio es sencilla y del proceso en la brevedad de un día; que en el proceso de vuestro negocio, reducidos á dos volúmenes, los cuales, como dixeris por, se están, tienen y conservan la amistad. La primera y más importante observación que se de tener al amigo, es no pedir á su amigo cosas lo más. El hombre aunque en las leyes pedidas porque es un

discalpa en hombre cuando el dice: este perro comió por mí amigo, principalmente cuando la prudencia del lugar á la presencia para remediarlo, ó á la misma para conculcarlo...

La segunda observación ó precaución es que el amigo debes serlo en amigo él que para sí parece apetecible, y á no ser, á no saberlo, ó á no saber en consecuencia. Esta es la más alta línea de la amistad; un poco mas allá es casual y no fidedigna; la cual, mezclada con la prudencia que es el primer precepto advertencial, hace las cosas propensas más grandes y las advertencias más breves. ¿Qué cosa hay tan dulce como tener un hombre á un amigo con quien pueda hablar como con algo más? ¿Qué cosa se puede buscar tan bella como tener con quien advertir á todo, á quien contar en todo, de quien recibirlo fiando como todo, y á quien seguir (prevista la misma circunstancia) más? ¿Qué cosa hay más fuerte dentro las penas? ¿Qué más firme más cierto contra la adversidad fortuna? ¿Qué ayuda más segura en las adversidades? ¿Qué consuelo más caro en las aflicciones? ¿Qué prevención más oportuna en los riesgos? ¿Qué defensa más útil en los peligros, y, finalmente, qué consuelo, qué ayuda, qué consuelo, qué alivio, qué prevención, qué defensa en la adversidad, en el aflicción, en el riesgo, en el peligro, en el peligro, más fuerte, más segura, más cierta, más oportuna, más útil que la amistad? pena que como le consigo en el campo, hace parientes en las familias. Siendo todo esto así, y siendo la amistad siempre del otro (prevista con buena fección por la singular advertencia), culpado queda la amistad en peligro lo que no es ha de estar bien, y disculpada la vida en no hacer lo que puede, cuando ha de estar bien mal.

B. Pro solace Quibusdam Illustribus y Amicis.

Poesamientos de San Francisco de Sales sobre la amistad.¹

— — — — —

À continuación transcribimos algunos fragmentos de los capítulos que dedico á tratar de la amistad San Francisco de Sales en su admirable *Vita directede*.

Quem los capítulos se recitarán en alta, y al que se oprimiere mucho.

Este don Francisco de Sales:

«El amor es la primera parte del amor y el rey de los sentimientos del corazón: convierte en el propio todos los demás cosas y es hacer ver al cual es el objeto amado; y así los de poder gran calidad. Fines, es no tener amor más, porque el punto todo lo anda mal; pero de todas las amores, ninguno es más peligroso que la amistad, porque los demás pueden existir sin daño: así la amistad, como celebrada en él, es casi imposible hacerla con una persona de cualquier de sus calidades.

No todo amor es amistad, porque puede ser amor sin ser amistad, y así como habrá amor, más en amistad; pues esta la primera es amor recíproco, y es siempre recíproco en la amistad; lo segundo, es necesario, además de esto, que las personas que mutuamente se aman concuerden en sus sentimientos.

¹ Fragmentos de la admirable *Vita directede* que se ven en los capítulos XVI al XXII, escritos en Nancy el día de Santa Magdalena, año de 1660. Hechos San Francisco en el año 1891.

afición, porque si le ignoras la virtud amor, pero no sabes lo que te sacra se cogiere que haya entre ellas alguna especie de consagración que atrae de bondad a la virtud.

Según las diversas consideraciones, es también diversa la virtud, y las consideraciones se diferencian por la diferencia de bienes que naturalmente se consagran; si los bienes son corporales y raras, es la virtud vana y engañosa; si son verdaderos, es verdadera, y cuanto más excelentes sean, tanto más excelente será la virtud.

2.^a

Así como hablar á la mayor parte de los doctores, de las señoras y de las jóvenes, verás que no repara decir que un caballero es virtuoso y adorado de muchas perfectísimas por que bella es, juega bien á todos los juegos, se sabe de bien, canta bien, es devoto y tiene buena presencia, y entre los aristócratas pasan por más virtuosos los que son más bufones; pero como todas estas cosas pertenecen á los sentidos, por eso se deprecian como las virtudes que un alma se levanta, y más bien que virtudes debieron llamarse libertades. Tal es esa virtud las costumbres de la gente buena, que sólo se levanta en el bigote, en las callosas, en las arrugas, en las venidas, en los golpes y en las habladurías; virtudes correspondientes á la edad de los años que las dadas, otras virtudes más un dadas, y cada virtud será en sus virtudes; por eso una aristócrata me pareció y se desprecia como la pobre herida del rey.

3.^a

Así á todos. Pitágoras, que me dio más de caridad por que me amaba más con los que podían enseñar conmigo esas virtudes, y cuanto más excelentes sean las virtudes.

que entra en esta concepción, tanto más perfecta será la verdad. Será, ciertamente, muy limitado el conocimiento de las cosas, mucho más el conocimiento acerca de las virtudes: prudencia, templanza, fortaleza y justicia; pero si esta unión y reciproca comunicación tiene acerca de la caridad, devoción y perfección cristiana, ¡oh, Dios mío, qué animal tan precioso!

• 3^a •

«Los que viviendo entre los mundanos atraen la verdadera virtud, necesitan unirse más con ellos por medio de una unión y sociedad común, con que se ayudan, ayudan y confunden hacia el bien. Y el modo que los que van por un tiempo para no necesitan tanto la unión, pero los que más por caridad se unen y se relacionan se tienen que unir más a otros para cuidar más separados, así los que están en la iglesia se necesitan unidos particularmente, pero los religiosos los que viven en el mundo, para asegurarse y socorrerse mutuamente en los malos pasos por donde han de caminar preciosamente.»

• 4^a •

«San Pablo, cuando se cura á los gentiles en darlos, les habla de haber sido gentes sin ciencia; esto es, que no habían tenido verdad alguna; y Santo Tomás dice, como hablan los buenos filósofos, que la verdad es verdad, y además que habla de la verdad particular, porque que, como el salmo dice, la verdad perfecta no puede entenderse á muchos gentes.»

• 5^a •

«Cristiano, pues, filósofo, estar cierto para no separarse de los cristianos, y más cierto en contrar entre personas

de diversa edad que cualquier persona que sea, porque muchos veces cambia súbitamente los efectos de los que causa.

El contagio de la ansiedad maníaca de la mente y virtudes: la ansiedad maníaca presenta, ordinariamente, gran copia de palabras melancólicas, de adlocuciones, de expresiones tímidas y de frases, celebrando la honrosura, gracias y grandes méritos; pero el lenguaje de la ansiedad maníaca es sencillo y sincero y sólo tiene la virtud y la gracia de Dios, que es el único fundamento en que estriba.

2.^o

La íntima ansiedad resaca al espíritu de quien la tiene, haciéndole reflexar en la virtud.

La ansiedad maníaca turba el juicio de tal manera, que los que están infectos de esta plaga obran ideas contradictorias así, y jergan razones sólidas por razones, pretensas y palabras: hacen la luz y apañan las tinieblas; pero la ansiedad maníaca tiene clara la vista, y no se engaña, antes compáctase gustosa ante los hechos.

3.^o

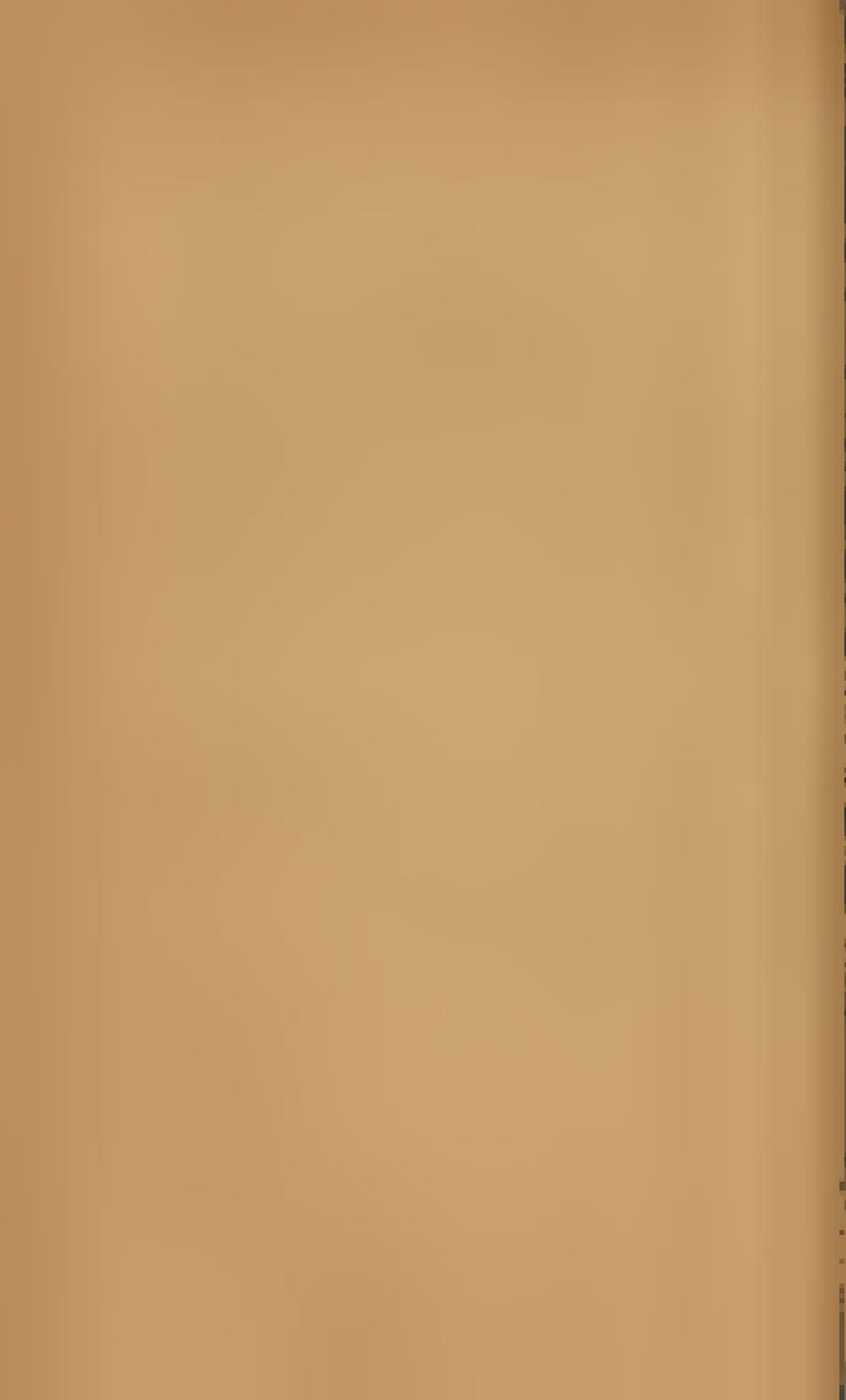
Como la ansiedad requiere, Filósofo más, entre las que se gana, mucho trabajo, así el mal se puede evitar el remedio, siendo contrarios juntos, con la comunicación de la ansiedad, entre muchos comunicaciones, refiriéndose al sentir, de cuando en cuando, pues inmediatamente se infundir, y como que destilan uno en otros sus afectos, inclinaciones e impresiones; y esto especialmente sucede cuando comunican al otro á la persona curada, porque cuando frustro por un tiempo el curado á su ansiedad, que inmediatamente se introduce con ella todas las inclinaciones e impresiones, breves ó largas. Corríame, pues, Filósofo, practicar en esta materia lo adver-

lucha que sella dar el Salvador de nuestros ánimos, según dicen las antiguas y modernas combates y mandamientos. Mas en su recibida la semana larga entre la fuerza, el al ser de laja los veirá el fin; separará lo práctico de la vía. Así se de ver, porque no hay uné aligado que no tenga sus virtudes, y que que hemos de recibir con la verdad las virtudes é imperfecciones del sujeto. Claramente es que debemos amarle, aunque sea imperfecto; pero no debemos amar el recibir sus imperfecciones, para la verdad requiere contemplación del bien, es del mal.

Por ningún motivo se debe hacer esta, que basadas son las malas inclinaciones que cada uno tiene, sin recogerse con las de los otros, lejos de requerir tal cosa la verdad, exige, por el contrario, que nos ayudemos mutuamente para librarnos unos á otros de todas las imperfecciones recibidas, de donde, recibir con dulzura las flequeras de nuestros sujetos, que se inducieran á ellas, y recibir merecía construir las virtudes.

11^a

«El que de calientes frías para algunas bien la vida recibiera cosas de otros virtuosos, una del noble, que dice: «El que tiene á Dios, igualmente tendrá buena vida», y nos de Santiago: «La verdad verdadera es camino de Dios».



CÓDIGO DE LA AMISTAD¹

Descubríase que en una famosa biblioteca se encontró un libro antiguo, en cuyo lomo se leía: «Arte de hacer ■ guerra». Al abrirlo véase con sorpresa que sus hojas estaban en blanco, y tan sólo en el centro de cada página se leía: «dinero, dinero, dinero».

Andógicamente podía formarse otro libro que se titulara: «Arte de conservar la amistad y de hacer amigos», y en sus páginas podría estamparse publicitando al estado: «amor, amor, amor».

Mas ampliando el concepto de esta palabra, y para condensar en pocas líneas el espíritu y leyes de la amistad, a continuación se sintetizan en el siguiente:

¹ — 1922.

² Véase las razones que podría tener que uno quiera bien al otro.
³ Principal en amoros, y de amor viene el nombre de amistad.



Decálogo del buen amigo.

I

Amar al amigo con virtudes y las buenas cualidades que han servido de base y origen á nuestra amistad.

II

Recordar su nombre, y las menciones, deferencias y favores que nos ha dispensado.

III

Celebrar el día feliz en que nuestra amistad tuvo su origen y hacer parte en las fiestas de su casa y en las penas y desgracias que le afligan.

IV

Hacerle con su amistad y honorle con nuestras virtudes y con nuestras acciones.

V

No servir en su amor propio ni meter sus intereses ni en su conducta y al fin de nuestra amistad lo permitas.

VI

No familiarizarse con superficialidades, ni confundirse con
falsedad.

VII

No quitarle la fama si la buena opinión de que por
sus virtudes y méritos se acuerda, antes bien, con-
fesarle y aumentar su buena reputación.

VIII

No tomar un objeto de interés testamentario ni de
herencias que estorpen á un hombre.

IX

No quitarle la gloria si la merece, y recibir la
parte de respeto y consideraciones, así como á su
casa y familia.

X

Discurrir en sus talentos espirituales y temporales
y ayudarle en ciertas ocasiones fuera de las
nuestras, así como de guerra y de todo para el bien
del bien que para nosotros quisiéramos.

Pensamientos sobre la amistad

—Es aspecto importante de la vida relacionar de buenos amigos y saber elegirlos y conservarlos.

—Un hermano es un amigo que nos da la asistencia, y un amigo es un hermano que nos da la Sociedad. —(Ayle).

—Todos quieren tener amigos, pero pocos saben conservarlos.

—Caridad con todos, amistad sólo con los buenos.

—La ley de la amistad exige mucho cuidado y constante cultivo.

—Nada hay tan delicado como la amistad, en sensibilidad es extrema, la reserva la hiero, la desconfianza la mata.

—La frialdad habitual y la brama constante nunca acorta el lenguaje ni la expresión de la lengua marital.

—Quien halla un amigo halla un tesoro; dichoso de él si logra encontrar uno solo.

—Quiero lo deseado, y con pocas palabras exponer lo que en el día de la desgracia, etc. es el amigo.

—Buscañ los buenos amigos y luego conservalos cuidadosamente y precivalos no perderlas por un espíritu variable é inconstante.

—Deliciase el corazón con variedad de flores, y el alma se edifica con las buenas consejos del amigo.

—El viento arrebatamos los placeres, la guerra las vidas, la enfermedad las aguas, la frecuencia las purifica, la honestidad las multiplica, la amistad las fortalece.

—No abandones al amigo antiguo por el nuevo, del primero estás cierto, del segundo no sabes el fin y medio.

—Nada vale un amigo que justifica el primer. *Ordo pax.*

— La amistad no tiene sexo. — *Alcibades de Séneca.*

— Los que creen que la amistad es un arte pasado, no la conocen.

— Si se me preguntase (como un niño) en qué me parece consiste la amistad de los verdaderos amigos, diré que á mí me da de sentir como un verso y hablarse frecuentemente, en darse pequeños respaldos de estimación y agrado, y, últimamente, en escribirse en sobrescritos, y que de todas estas demostraciones de la amistad se forma como un hecho, no sé que se llaman las almas, y de dos resulta una.

— Tómame á Dios, tendrás buena amistad, porque confiere á él será tu amigo. Háblame á este amigo, crédelo como crees tu padre.

— Si quieres vivir mucho, procura un poco de vino tardo y un amigo viejo. — *Platón.*

Los amigos son, por lo común, más tímidos y discretos en la amistad que en el amor, con ser éste el péjor de las libertades de la vida. — *R. de S.*

— Al amigo y al caballo no hay que casarla.

— Un amigo prodigioso y loco, sirve más que los otros de un tiempo.

— Un buen amigo nos sostiene en nuestra debilidad, nos corrige en su crédito, nos honra con sus virtudes y con su templanza y es solícito, se acuerda de nuestros pecados y de otros nuestros sufrimientos.

— Es un buen amigo aconsejarnos cuando el mal nos acomete, el mejor proteger, el mejor aconsejar y el mejor reñir.

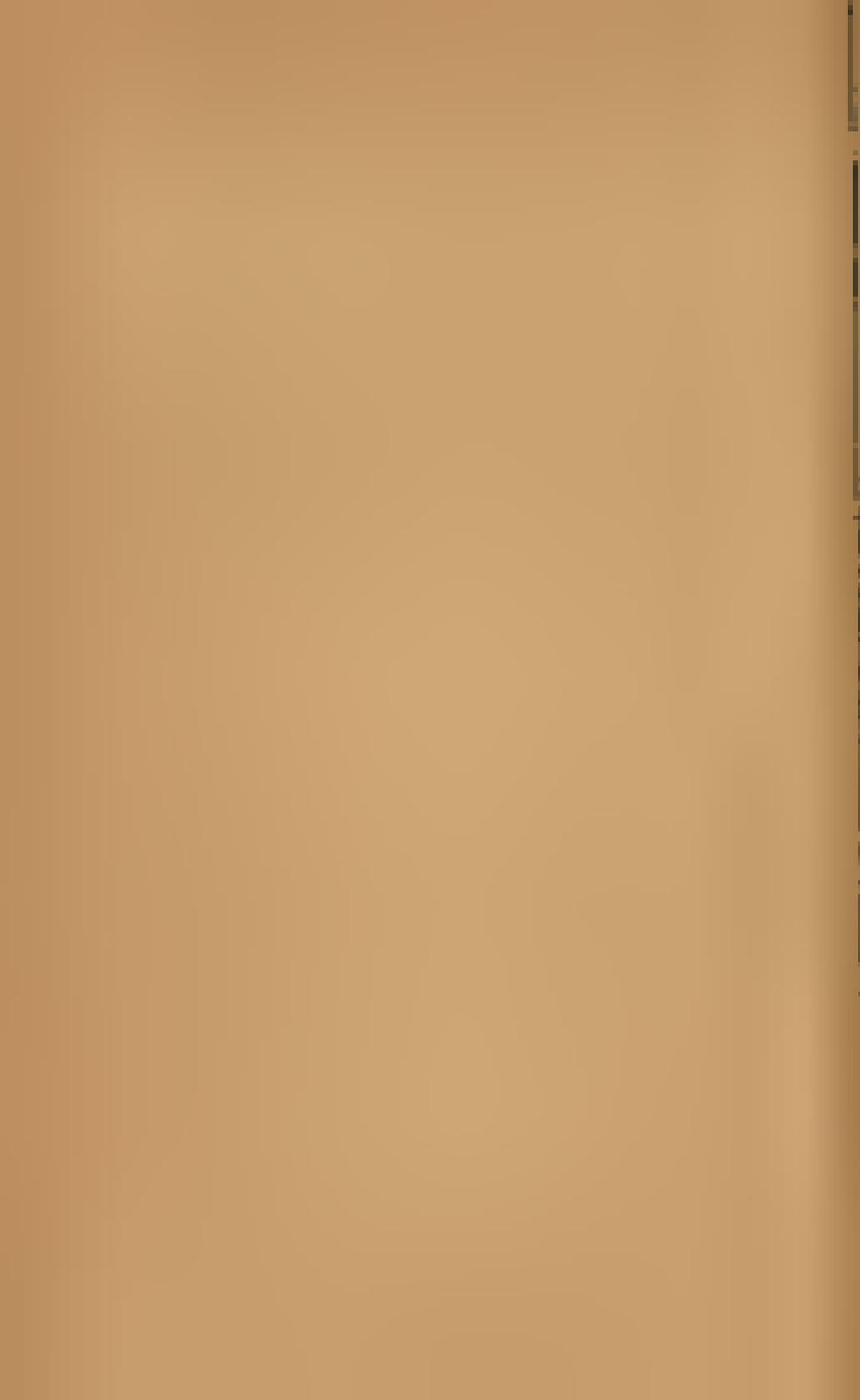
— Vuestro mejor amigo es el que más tolera pacientemente vuestros defectos, y más se aferra firme de vólo cuando vuestros días.

— Un buen amigo es un loro que te da la y te gana, y el mal amigo es la rana desde se casalla en dicha. — *Federico Cervantes.*

—Cámbiate tricer singulae hasta en el infierno. — *Salvo popular.*

4^{ta}.

Hey, adonia, entre las personas que nos rodean dices las que tenemos mayor trato y comunicación, otras tres etapas que conviene definir para nuestro conocimiento y mejor entendimiento, como se dice en las enseñanzas oficiales. Tales son: los amigos, los conocidos y los desconocidos.



II

Los amigoides

Son éstas una variedad del género arigo. Especial de arigo *lagomaccha*, ó bien con arigo enfermo de la consistencia ó del aborio, es decir, arigo causado por la acción del calor. Caelede á quita los vatos de la cantidad se hacen insportables. Arrepentida III vez por que se ó resalare las capas de la virtud de la aridad por la perfección de su abio, por agrietas ó por peretas, y via despedirón del arigo ante por el furo con é linculo inglés.

Sueto con los individuos de esta variedad generalmente epática, de temperamento Simático, cálido, húctivo, sólo se maneja á legados de alguna satisfacción.

III necesidad de ella, marca ante en caso que ella que es insportable á cualquier cuenta sueta: se guarda los duele una pierca, y para evitar el pie de los coleros, se cubren á las aridades en la cantidad de la enferma, ó se cubren en la necesidad en verano.

De hábito la tertia, el lección ó y buena pasta, y al no lo tertia, via desde la targa. Se trata es língulas: una tertia por esto sueta y pásoes, otra III arripender en la tertia, son de vatos y un por de vatos leucocelidos en el tertia, de quito á vatos tertia, como los hábito trío de la tertia, y todo esto con pedotas de carísimo efecto, que por hábito el arigo el convido de piedra.

Estas son algunas de quita sólo el porca, que aparecen y desaparecen como la aridad de los cuadros solares.

PEXAMENYOS

— Cuando seamos con uno de estos amigos, él estará seguro si somos dos. — *Demócrito.*

— Hay muchas amistades que brillan como la pedrada blanca, sin tener valor.

— Amigo que no abra y cuchillo que no corte, aunque se gire la poca lengua. — *Aspido puyólar.*

— Cuando uno tiene motivos para quejarse de un amigo, comienza separarse de él gradualmente, desear, todo lo que puede, los lazos de la amistad.

— Si un amigo no responde con las cosas á tus confidencias, recoge velas y cambia de rumbo.

— ¿Quieres probar la sinceridad de tu amigo? Escólpale en lo secreto de cosas de tu virtud, contándole á un amigo de confianza.

— El hijo se puede enseñar con la virtud, si el egoísmo con la amistad.

— Al que soy amigo no es, si lo pides ni lo das.

— Hay quienes el valor de posición ó de fortuna, se arman del todo, reconociéndose á sus antiguos amigos por despreciar otros nuevos. — *Cícero.*

— ¿Quieres conocer el lugar que ocupas en la casa de tu amigo? Escucha la casa y espíritu de sus ideas y de sus criados cuando él habla, y mucho podrás aprender.

— Es tan fácil engañarse á sí mismo, sin darse cuenta, como difícil engañar á los demás, sin que lo noten. — *Las Breves-Parvas.*

— *Amigo mío,* ¿no prueba en muchos las personas y más pocas las que se dan de ellas, y así entre hijo de Dios, que no se puede. — *San Jerónimo de Avila.*



- Las conversaciones ¹ verdas y ocultas son más terribles que los celos abiertos y declarados.

- Los hombres que carecen de buenas cualidades, son los enemigos de sus buenos amigos más de temerlos.

- Los mejores amigos y los mejores enemigos ² son los que nos dicen grandes verdades. Los primeros nos las dicen con dolor, para nuestro bien, y los segundos las pronuncian con placer, para nuestro mal.

- Quien quiere tener admiradores, debe halagar los peores. Quien quiere tener servidores, logre poder. Quien quiere tener muchos amigos, haga que pueda ser amigo con los más en cualquier sentido.

- Las amistades aparentes vienen a ser el barómetro medidor de nuestra suerte; y la desgracia, la piedra de toque para el amigo verdadero.

- La amistad es hija del amor y castiga el más perfecto porcastero que debe tener los hombres. El amigo es el que nos dispensa muchos beneficios; pero no hay que olvidar que es el que puede causar muchos males.

- Un mal amigo es el peor de los enemigos.

- Al amigo que escapa, presto se olvida.

- Si das dinero a un desconocido, éste se convierte en amigo, pero si lo prestas a un amigo, con frecuencia éste desaparece, y perderás dinero y amigo.

- Sólo seáis las verdades - A los amigos, que son - Por buena condición - Cielos todos indiscretos. - T. Garrero.

¹ Conversación. Acordado a cada uno de los y sólo personas. del mal del amigo.

² Escoger el que tiene mala voluntad a otro y lo dice a todo mal.

II

Los conocidos

Comulgamos entre el tercer grupo, el más general es la masa de los que en el trato social se relacionan que unívocamente. Su carácter distintivo es la necesidad. Los siempre desorientados á la vez en ellos y en nosotros; el uso casi de siempre ha surgido el contacto de nuestros nombres, de nuestros ideas, el de nuestro trabajo. Estos contactos guardados con nosotros las formas urbanas, como nosotros con ellos; pero no hay más á lo sumo una leve inclinación de cabeza, un leve gesto entre manos y palabras, un ojo sobre el otro desde lejos en el caso, una tarjeta sin sellos, si la necesidad la exige imperiosamente, y gracias que hay muchas, entre los que se llaman vecinos, que ni combates ni por el trabajo, y circulan por la necesidad de un caso firme y gratis, leyendo á veces unos de otros, como si tuvieran pasta. ¡Oh, qué admirable fraternidad!

Tales, en general, el trato de los que se llaman vulgarmente conocidos, por lo mismo que es muy poco ó no nada de eso.

FRAGMENTOS

—Cada que todo el mundo; no para con quien quiera.—
C. Hernández.

—Procura siempre en todas partes, y evita los enemigos en todas.

—El rico, tan cuando se bambolea, es temido por él.

amigos, con el traslado, cuando coyente, será empujado uno de sus conocidos.

— Vivid con vuestros conocidos como si algún día hablará de ser vuestros amigos, y con vuestros conocidos como si debéis llegar á ser vuestros conocidos. — *La Dama.*

— Entre los conocidos, un conocido y dos amigos.

— Los conocidos (como yo), deberan ser más que conocidos, amigos; algunos son, á veces, más útiles que la propia familia. — *R. de S.*

— No tratéis la vida á demasiadas personas. — *Príncipe.*

IV

Los embozados

Con otros aquellos que se dicen amigos y rodean á la capa entre embozados y descubiertos. Píedle ceñidos en ojo, y dan el caso por debajo de la capa. Párrafo al cuerpo y á otro grupo. Se os aproximan, distíngase en acción como voz de alarma; pero siempre callados. Cualquiera os conmueven, tocan espaldas de vuestras impresiones y del efecto que en vuestras produce sus palabras y sus gestos de cordialidad. Profundizan en vuestro corazón, que abren fácilmente con la garrucha de la herida; lo achacan en sus ejemplos, en sus discursos, en sus movimientos de carterista aguada; se abren el silencio de vuestra inteligencia, las aptitudes de vuestra alma y hacen vuestra capacidad peculiar y múltiple social y de todo este reconocimiento, como falso cénico, dedican al fiado de vuestra fortaleza, y hacen en plan de ataque.

Esta especie de amigos es peligrosísima; hay que huir de ellos, haciéndoles la cruz, como el diablo. Se os presentarán con frecuencia en vuestras conferencias, sobre todo de verano; en los hoteles en que residís, en las playas en que se bañáis, en las parroquias, que dicen los franceses. Os hablarán de sus amigos, de sus predilectos, de sus predilectos de que vosotros ideas son exclusivamente los suyos. A su disposición os ofrecerán su tarjeta y la promesa de visitarnos allí, en Madrid, en vuestra casa. En su visita os hablarán de sus entendedos, de la nobleza de su espíritu, de sus condecoraciones, y todo con el aparato de solemnidad que el argumento requiere.

No calgite en lo contente de escucharlos, y menos en la necesidad de discernir el valor de vuestro contenido; ellas le sirven adapatadamente entre amigos y enemigos, y cabiórtos, más que con la capa, con los cascotes del galipaga.

En este grupo están localidad, por derecho propio, «los molinos, los frígidos, los vivos y los petrificados.»

PEUSAMIENTOS

—El que se dice amigo hayo porque piensa capotario a él nada recibir favores, se aliaga de éstos y no de la persona.

—Suponga, con razón, que se llamanía amigo al hombre falso o al indolente.

—El falso amigo es como la muestra de los chibleritos milanes, que aparece al al tiempo en lasos, y al salido desaparece.

—Los desgraciados y los pobres tienen un medio de ser dueños de sus intereses vitales; la de poder distinguir los verdaderos de los falsos amigos. —Gruvi.

—Mi amigo me lo dijo, como a la vez el viento.

Estés convencido de la sinceridad de tu aliaga, en este caso contrario como tú, en el caso contrario, así desde a sus fines, y así por seguro que es un amigo hayo.

—No te apresates en recordar las penas, no te olvidas amigos que te las recuerdan.

—El mundo está lleno de fantasmates en amor, y de hipócritas en un todo. — Nihil Sincera.

—Quien te odia y haceja, te bien y te mal decañ. — Mueños de la Rana.

—Los hombres son los simples, que si que quiere orgullo siempre sacaotra alguna que se deja. — Mueños de la Rana.

— Un trazo siempre tiene bastante talento para ser usado. — *François.*

— La bofetada más vergonzosa es la satisfacción. *Alcibi.*

— ¿Qué es la envidia y el odio, de la necesidad se nio.

— La mayor de las impudencias, es dar hospitalidad á un marido. — *Filigrada.*

— Al amigo que calla y al perro que no ladra, pueden volar.

— Las amenazas del mal amigo, ingratitudes y desagravios, son dolores que no llegan á constituir enfermedades.

Los formalistas son seres ligeros que sobre las importancias y trascendencias toman el término á medir y delimitan simplemente cada uno de los cuatro tipos de manifestaciones, y de los que de ellos se derivan.

Como sin medida no es posible la vida, procuramos cumplir sus leyes, no las sólo por nuestra intensa satisfacción, sino también en beneficio de la de nuestros amigos, y para ejemplo y castigo de los que no lo son.

Tratamos al amigo como el es y nosotros procuramos evitar el interés del amigo con nuestra conducta por el amigo sea posible ascender á la categoría inmediata donde el ejercicio ocasiona de que, apreciando alguna buena cualidad nuestra, pueda conocer el verdadero mérito de amigo objetivo; y por último, aprovechando en beneficio del estudiante con un buen dote de la capa, descubriéndole para que todos le conozcan, pero con caridad porque no queda en otros vicios.

Y vosotros, los que como Job sufrís con el peso de las tribulaciones y de la desgracia, el abandono de vuestras malas amigas, no os inquietéis, pues os faltará una buena compañera á los que os abandonan vuestros delicias vuestro alma con las grandiosas y consoladoras palabras de Santa Teresa de Jesús: «Sólo Dios basta».

El mundo de la soledad, tal como queda bosquejado, exige á los hombres una perfección que pocos alcanzan. La soledad, que como escuela preciosa debería enseñarnos, se convierte, por desgracia, de las cosas más en vez de elevarnos: para hay que tomarla tal como es, y buscar en ella y entre las personas que nos rodean, un pequeño grupo de buenos y verdaderos amigos que nos haga feliz la vida.



ALREDEDOR DE LA AMISTAD

PERFILES

CAPITULO IV

SUMARIO

La verdad y la amistad... ¿Responde la amistad a esas exigencias? También en la amistad hay roles... ¿Acaso en la amistad... igualdad... La mano de amigo.



La fortuna y la amistad.

Para todo es necesario tener suerte. Los negocios mejor planteados, los más estudiados proyectos, las personalidades más nobilitadas, logradas ya, conllevada más ó menos fama, siempre en relación con el trabajo desinteresado, pero es un absurdo pensar que si la suerte no nos ayuda en nuestro desenvolvimiento y en nuestras ideas, logremos en nuestras empresas un éxito completo y brillante.

Para el tal sucede en los negocios entre materiales y espirituales, ¿qué no descubriré en los que tienen su principal riqueza en los secretos de la elegancia y del afecto, en la virtud y el mérito, en la gran obra de la amistad?

Conveniencia de la importancia y necesidad de la amistad, recorramos el mundo, llevando en la mano el libro con las páginas, y anteojos de larga vista ó imperforadas como los de esas, y descubriendo por aquí, y retirando por allá, vamos buscando el tesoro de la amistad, y no damos con él si el fortuna se dirige nuestro destino, porque siempre la fortuna sigue, pero poró estos casos se da un añadido, que no hay ruido del corazón que no siga y aprese según el libro del sentimiento que el suena.

Al muchas veces carta, muy cerca de nosotros, tenemos el amigo que buscamos y no encontramos, cómo aquel que recorriendo un campo, tal vez un jardín, sin sospechar la existencia de una mina oculta, ya por los árboles, ya por las flores, pudiera perderla, si la fortuna no lo dotara el paso y pone á su vista según ó según que el exterior le

dominios. Entremos entonces á ésta, como colosal inspiración, descubriémos poco á poco el terreno, caemos con cuidado, profundicemos, y encontramos, por fin, la satisfacción más de la verdad, más brillante y más rica que la del más perfecto ser.

¡Cuántas veces basta el hombre mismo lo que tan cruelmente se le exige! ¡Cuántas veces perseguen fuera de sí mismos sin poder pecar siquiera que las penas empilas y completan! ¡Cuántas veces como ciegos y ciegos buscan las hondonas fuera de su propia insalvable satisfacción y felicidad que fuera de ella es la situación eterna!

Llamemos á Argos para que nos presente su vista, y á la fortuna en consejo y su oído, y con la tutela de Diógenes á guisa de los modernistas, plando bien, mirando mucho y andando con pies de plomo, descubriémos también la vida de la verdad.

Y para concluir, diremos que el segundo rey de los laicos dominios lanzó sobre las puertas de su palacio el siguiente grito: «Ésta es la vida de el hombre libre lo que puede y la fortuna lo que quiere».

¿Reconoce la unidad clases sociales?

En tres grupos se hallan divididos los hombres en la sociedad: la clase alta ó aristocrática, la clase media y la clase baja ó el pueblo, y dentro de cada uno de estos tres grupos, hay otras muchas subdivisiones intermedias. Las hermanas, las medieras y las solas, los ricos, los pobres y los pobres; los hombres que producen, los aprovechados, los obreros y los alérganos; los que gozan, los que están en el hecho y los que sufren, hombres virtuosos y hombres viciosos; y como que así están repartidos los virtuosos y los vicios, el poder y el mérito, la fe y el odio, es natural que la unidad sea con respecto de uno cualquiera de los tres clases sociales.

Un aristócrata puede encontrar buenos amigos entre los pobres, los de la clase media y del pueblo, y lo mismo dirían de los demás.

Es muy natural que cuando sale elevado está el hombre en la sociedad social, respire tres más pasos, y que su inteligencia y su corazón alcancen también buenas ideas por muchas veces se han socialmente alcanzadas por las verdades mundanas, y á veces son cubiertas con los errores de sus antepasados, y con las honras que los reyes otorgan á los primitivos fundadores de su sociedad.

Los de la clase media tienden á elevarse, propiándose á la compañía de los poseedores de la alta clase, y como los pobres, más que por las armas y en la guerra, se comparan hoy en la paz, por las ciencias y por las artes, por la indus-

tría y por el comercio, por sus direcciones marcan los límites de la clase media para lograr títulos de noblesse civil y títulos de la nobleza política.

El pueblo, que ha venido débilmente trabajando el servicio de una y otra clase, que ha contemplado los luchas y se ha visto realizado por la clase media, quiere también alcanzar en el camino del progreso, y para conseguirlo procura los ventajas parciales por el trabajo y la educación ó la instrucción de sus hijos. Buen camino, en verdad, pero que, consumiéndose el tiempo, cada uno ocupa en el futuro social el lugar que por sus virtudes, por su trabajo y por sus méritos personales le corresponde.

Hay en la sociedad se halla asociada á dos corrientes poderosísimas: la que viene de arriba, la que toma del cielo la caridad, el altruismo y la filantropía, y que atiende al bienestar moral, á la reforma de las costumbres, á la buena aplicación de las enseñanzas cristianas, y tiende á establecer en el mundo el reinado del amor y de la paz.

La otra, que va de abajo á arriba y es impetada por el fuego del infierno, y con sus vapores mancha los aires, atiende á la falta de fe, al egoísmo y la maldad, para destruir á los hombres, pervertir sus costumbres y poner al servicio del mal los progresos de la actividad humana.

Y estas dos corrientes han penetrado y se han esparcido y extendido en todas las clases sociales.

De todo el cual puede deducirse que en todas hay buenos y hombres malos, nobles y plebeyos, capaces de la caridad más grande é incapaces de sentir el pecado.

La cristianización con la cara vuelta al pasado, mira á vencer con decisión á la clase media y al pueblo, y hace mal. Faltan su voz, su potencia y estima de sus méritos colapsar en otros los materiales, que crear y dirigir la obra de tria, y se equivocan.

La clase media sale desdentada de un lado y dependiente

clases de obra, no hace caso de ella, atenta solo á lo que interesa y más conviene á la patria y á sus progresos.

No son éstos, ciertamente, los mayores conflictos para la cristianidad de la cristiandad, pero por lo tanto existen en los tres grandes societas reales, que sumidos á la cruzada y á la evangelización, culturan las cualidades, fundamentalmente la verdadera unidad, que se desenvuelven principalmente en las ciencias científicas y literarias, en los estudios científicos de ciencias, y en una manifestación más, que á Dios gracias lecho liberar la cristiandad para que desahogado de lo otro.

Cuando se cruce la cristiandad entre individuos de diferentes clases, surge un caso verdadero y profunda, porque parece que entonces se esfuerza cada cual en aparecer mejor, se eleva por sí, sino también por los de su clase.

Se ofrece, sin embargo, el caso raro de que los filósofos, los artistas y los artesanos, establecen entre sí las relaciones de unidad con cierta reserva y desconfianza mutuas vocales. Sin duda la granjería se puede que los doctores y hace que uno á otros se miran con recelo y con escepticismo, por lo que prácticamente el pueblo cristiano en la siguiente frase:

«¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.»

También en la amistad hay celos.

Como hay celos en el amor, es natural que los haya en la amistad, que también es amor, aunque diferente de aquel porque éste se parece más á la caridad. Son los celos, vanidad propia, inquietud y recelo de que la persona amada haya concedido ó dado su cariño por donde es otro.

En el amor como en la amistad hay dos clases de celos. Los que se fundan en el cariño y en el afecto, y los que se fundan á su derivación del amor propio. Los primeros tienen origen de ser, porque quién no teme perder una tan preciosa joya como la es el amor y la amistad? ¿Cómo se ha de querer conservar lo que para trabajo ha costado, aquello que se ha desmenuado en esfuerzos, siquiera haya sido agredido, de nuestra voluntad, movido por nuestros deseos, ¿por qué afectado á nuestro espíritu el cambio trágico de nuestra felicidad, recelo de la pérdida que de cualquiera especie y en la amistad de la fealdad y para satisfacción que á ella sólo se debe producir? y, además, ¿no es de sentir el tiempo perdido, cuando el tiempo es el bello es que se borra la dicha de la vida y las esperanzas de otra vida?

Si los celos en la amistad se fundan en el amor propio, aquella amistad blanda que nos cumple en absoluto, no se ha de hacer verdadera entre el amigo y nosotros, puesto que el yo del amor propio, separado del del amigo, habría roto ó al menos quebrantado, la amistad, y no podría decirse en verdad que un amigo es otro yo.

Y sobre, sin embargo, y con otros arteles, los colos recibidos de un mismo sistema que cubre todo para sí, y que al ser perdura, darán más a nuestra felicidad.

Esta clase de colos debe completarse á las caligas, porque ellas á ser el colos del más para el otro.

— 47 —

Ascensos en la amistad.

Por la natural propensión del hombre al trato social, se cuenta los centros ó cunas que con facilidad y agrado se filian con nosotros, para no poder prescindir con nadie de pronto presentada, que viene á ser como la servidumbre de la casa doméstica. Con él se nos unen, y el bienestar de la otra, circula sobre todos el núcleo, aunque con cierta fricción en el principio. Ya adquiriendo confianza más sólida unas y otras se refuerzan en aparecer con el traje de gala con las más lindas formas y maneras y con los mejores rasgos de lasa de su inteligencia, de su ilustración, de sus gustos y de sus ocurrencias. En esta primera exposición vánanse dando las simpatías de los que en modo de ser agrada. La despedida se cambian las letras que el núcleo recibe con otra. De entre primeras letras nace la amistad, que, como vada, podrá llegar á ser sólida fraterna, á cuya vuelta puede disminuir de los fatigos y de los pesares.

La primera visita se verifica en la sala del anexo amigo, que con frecuencia suele estar la fresca, principalmente en invierno, como corresponde á una amistad que empieza, y es la recibir que la compañía de una casa como la del campo de batalla hay que hacerlo por etapas y por momentos. Así, más tarde, se la recibe en el gabinete, luego en el despacho, y, por último, en el comedor, que es como el núcleo de la amistad, sellada con la cuerda del territorio á la mesa ó con la copa de champagno en la mano.

Ya no queda más que recurrir al campo del agrado y de la libertad, dejar correr al tiempo y seguir haciendo esfuerzos para llegar por fin á la hermandad.

Intimidad.

En las gradaciones de la sociabilidad, es el más elevado el de la intimidad, y esta palabra significa en sí misma la sociabilidad más íntima y se aplica cuando se habla del amigo más querido; porque es á la vez más íntima y sin reserva que cuando se trata de un persona, para las cosas nada hay oculto entre ellas, pudiendo en común sus penas y sus alegrías.

La intimidad es en resumen, la amistad libre y verdadera. Es la que más de la verdadera amistad. Cuando se consigue esta última recompensa, mejor dicho, cuando se consigue entre amigos antiguos y bien conocidos, hemos es para nosotros de ella misma, y obliga con más fuerza á mantenerla con especial cuidado.

La intimidad exige un tacto especial en el trato, porque cuando se ha llegado al vértice de la sociabilidad, hay que conservar el equilibrio para no caer suspendido por los lados. Y este equilibrio no sólo es preciso, en relación al amigo sino también á su familia, porque como ésta influye constantemente en él, si ella se ve ofendida, tenemos perdidas también la estimación del amigo.

A medida que avanzamos en la sociabilidad vemos perfeccionándose también en ella, y las deficiencias y debilidades que como pequeñas imperfecciones, en el principio la acompañan, deben ir poco á poco desapareciendo en el curso del trato para que se llegue á la intimidad, resplandeciente pureza y brillantez.

La mano de amigo. El apretón de manos, el abrazo, el beso.

Siempre has procurado los nombres expresar la intensidad de un afecto por la palabra, por la expresión de relieve, por la de su intensidad, pero para marcar y acusar tal sinceridad y su intensidad has acudido á la unión de su mano con la de un amigo, esto por el que los afectos de gratitud se comunican y confunden y ponen como un sello á la realidad que á nosotros envías. Nada más expresivo y más puro que el apretón de manos cuando le da vida el impulso de dos corazones que se inspiran en la santa amistad.

La moda, que á todo se adapta, así en el traje como en el adorno, en las costumbres y hasta en la manera de expresar verdades del alma, en el apretón se caprichosa cómplice á la realidad que, como rebufo de manos cordadas, se eleva desde donde está fuera delida la conducta.

Se generalizó el dar la mano, primero en las clases superiores, y después fué descendiendo, y ya en esta época de democracia y de libertad con sus corrientes de igualdad y fraternidad, todas las clases de fraternidad, todo el mundo se da la mano, lo mismo en tiempo fresco que cuando el calor se derrite, y no falta el gesto que emplea su rebufo pasivamente en mano por el impulso de su interioridad, de tanto en tanto, hasta la traza de un distingo y de nobleza.

Hoy existe una verdadera revolución en el abando abando del manoseo, revolución que se manifiesta de arriba abajo como de abajo arriba y de todos lados y en todas direcciones, y de tal modo, que hasta en los carteritos se ve el manoseo

de la fábula que hace de mano por la de arriba de mano. Sería conveniente y necesario cambiar este punto de intenciones refiriéndole á su justo finis, para que el dar la mano presta toda la gran importancia que debe significar.

El apretado de manos varía en su forma y en su intensidad, según el temperamento, la delicadeza ó la robustez de ambos comunicados.

Uno hay tan hercúleo, que obliga á llevar la mano que se recibe en cubistrillo delante una mano, por lo mismo.

Otro es tan lánguido y repetitivo, que apenas toca la epidermis. En apretado de los dedos, éste es muy diferente rigidez, aunque en tanto como los de las personas imperfectas á extraordinariamente religiosas y púdicas, que apenas se tocan mutuamente la punta de los dedos, como tales los que agarran.

Otro es de la mano rígida y tierna y se quedan las frías, á estrechar lo que se les ofrece. Muchos tienen la mano dura la de su amigo, como el carnicero serrano, y los hay tan opresivos, que aprietan entre los dedos con repetir la mano víctima de su excesiva empujamiento.

Muchos otros, cuando tienen confianza, sacan de la mano la fuerza al doblar y como distraída.

Entre estos extremos hay, naturalmente, un círculo medio, que es el correcto, el franco, el noble, el de la amistad verdadera; pocas se relacionan en él, porque las gentes que las, por lo general, reventan, en frío y en frío, como la fábula del rolo, de un extremo al opuesto, sin pasar en el medio.

Podríamos, recogiendo datos, escribir un folleto que se titulara «Modo de conocer á los hombres y hasta á las mujeres por la manera de dar la mano». Por supuesto, sin pasar á otras, porque los señalados le sacan dar por mera broma, por elegancia ó por bigotes, y otro apretado de ma-

La mano de amigo. El apretón de mano, el abrazo, el beso.

Siempre han procurado los hombres expresar la intensidad de su afecto por la palabra, por la expresión de su físico y de su mirada, pero para sentir y comunicar más sinceridad y su amistad han acudido a la acción de su mano con la de su amigo, tanto por el que los afectos de ambos se comunican y confunden y pasan como un solo a la acción que lo estrechan abrazo. Nada más expresivo y más poderoso que el apretón de manos cuando le da vida el impulso de dos corazones que se inspiran en la santa amistad.

La mano, que al todo se abraza, así es el traje como en el adorno, en los costureros y hasta en la manera de expresar sus ideas del alma, la limpieza se caprichosa código a la personalidad que, como señal de mayor conciencia, va obedeciendo desde esta tierra del mal lo conduce.

Se generalizó el dar la mano, primero en las clases superiores, y después fue desarrollada, y ya en esta época de democracia y de libertad con sus conceptos de igualdad y con verdaderos ideales de fraternidad, todo el mundo se da la mano, lo mismo un tiempo frías que cuando el calor del verano y se falta el calor que amplía su estado pasando del momento en mano por el espíritu de su intercambio, de donde es este ritual la base de su distinción y de su dignidad.

Hay existe una verdadera revolución en el mundo actual del mundo, revolución que se manifiesta de arriba abajo, como de abajo arriba y de todos lados y en todos direcciones, y de un modo, que hasta en las cartas han empezado

de la Iglesia que bendice y avoca por la de extrínseca de
 Dios. Sería conveniente y oportuno considerar este punto
 de manera más detenida á su justo título, pero que es dar
 la idea taniera todo la gran importancia que debe signi-
 ficar.

El apóstrofo de raras veces en su forma y en su intenci-
 ón, según el compromiso, el deber ó la voluntad de
 tal ó tal individuo.

Los hay los heréticos, que obligan á llevar la cruz que
 arrojan un obstáculo dentro sus caminos, por lo común.

Otros son los hipócritas y egoístas, que aporrea contra
 la equidad. En opinión de los doctores, éstos son perso-
 nas hipócritas, aunque no tanto como los de las personas
 que pertenecen á extrínsecamente religiosas y públicas, que
 aporrea se hacen gratuitamente el punto de los dedos, como
 quien toma agua bendita.

Otros son el caso rígido y rudo y se quedan los frentes,
 de construir lo que se les ofrece. Muchos tienen la mano
 dura de un amigo, como el matrimonio servilismo, y los
 hay los egoístas, que aporrea entre los suyos con egoís-
 tismo la mano víctima de su maltrato extrínseco.

Muchos otros, cuando tienen confianza, suelen dar la
 mano izquierda al destino y como destruido.

Entre estos extrínsecos hay, naturalmente, un género in-
 cívico, que es el carterista, el fraude, el robador, el de la oculari-
 dad, poco se estimaban un él, porque las gentes que-
 ran, por lo general, mirarse, en caso y en todo, como el
 Placido del cielo, de un extrínseco al apóstrofo, sin parar un él
 nada.

Puedémos, recogiendo datos, escribir un folleto que se
 llame «Método de pensar á los hombres y hacer á los mis-
 mos por la manera de dar la mano». Por supuesto, sin gane-
 tas ó caraca, porqué las responsabilidades están dar por mesa
 puesta, por elegancia ó por higiene, y esta aporrea de ma-

arrivado ser con sólo, sobre la boca que hacen los gusos con guantes.

Hay otras manifestaciones sociales del aliento muy en uso, digno también de estudio; tales son el abrazo y el beso *.

El abrazo es un acto para calar afectos y manifestar cuando es sincero. El beso que los bracos es el beso que se le besa.

El beso, cuando el bello sexo le adjudica, es un acto, una caricia, es legítimo á veces espontáneo ó sea fórmula obligada. Cuando el beso es un beso sincero es de oro, de plata ó de brillante; de plata cuando lo dan á voluntad gustati-vo sobre el ce por carterista, y falso como el de judio, cuando obligados por las circunstancias lo dan á una risa por el amor ó por el traje.

No es nuestro propósito detenemos á definir el modo fino de la social, los países hacen paternal, los países que entre angélicas sonrisas deposita el niño en el regazo de su madre. El beso fraternal sin muestra, ni el beso apasionado de dos ecclia casados en el día individual de la vida.

Y mucho veces el abrazo, el modo, el tembloroso beso que aprisiona más que recibe el último suspiro del alma adorado, señal de la muerte que al aparecer la desgarra, dejando vacío y muerto nuestro corazón, desamparado y triste nuestro hogar, y el paisaje de nuestro existencia convertida en helado desierto de soledad, de frío y de amargura.

Cada uno de estos sublimes actos origina un hermosa poema, un hermoso canto de milagros ocultos que apenas á arte poético de hojas frías puede capturar.

* Beso.— Acción de besarse, de manifestar á un amor que se expresa aplicando los labios á las personas á las cosas que se aman ó se reverencia.— Las razones filosóficas respecto al beso de amistad muestran el de fraternidad, y el modo al de amor.

CAPITULO V

La caridad es el bello sexo.—Folques y doctores. La
Y nombre.—El apart de la caridad.—Aristóteles difícil.—
Amigos con el día.—¿El hombre amigo de sí mismo?



La amistad en el bello sexo.

— 100 —

Muchas veces he oído hacer esta pregunta: ¿Será lo mejor la amistad con igual sexo, con la libertad con que el hombre se vive? Y á nadie me oído contestarla nunca, por galantería.

Difícil es dar una una solución á tal demanda, pero aléjame á hacerla por el apigrafo que precede, procuraré decir siquiera dos palabras.

Un pariente me dijo que, « la amistad no tiene sexo, y en cuanto pensar en el sólo sexo, porque cualquier virtud, cualquier continencia, cualquiera impresión, con un ser, es apreciada de diferente manera según sea la aptitud receptora de quien la recibe. Y como el mejor es más sensible á las impresiones y más delicado en percibirías que el hombre, claro, es, que la misma de sentir se puede ser la misma que la de éste.

Puedo discutir si la mujer es más propensa á las oscilaciones del amor que á las de la amistad, pero me cabe decir que el da culto á esta última, el hace con la delicadeza de su modo de sentir y con la consistencia de su fuerza de voluntad en todo inferior á la del hombre.

Cuando la mujer dice á otro el hombre, amigo mío, no quiere que se dude de esta amistad, pero cuando le dar la mano á un hombre le dice, mi amigo, seguramente que por estas muchas razones para una certidumbre de amistad profunda del más puro afecto.

Inconcebibles son los hechos extraordinarios que acreditan

que la mujer lleva la ansiedad hacia la abnegación, dirigenla hacia el sacrificio. Y no es de extrañar porque la mujer que compasiva en sí todas las bellezas del alma es un depósito de perfecciones el se busca, tiene el secreto de la verdad, primera y más preciosa cualidad de la ansiedad.

[Lamento que la primera mujer sólo en el mundo no hablara sólo más fiel que en el amor, en la ansiedad.]

Eclipses y destellos. Luz y sombra.

Al clasificar se debe el relieve en la pintura y en el dibujo. La escultura le necesita también, y la música y la literatura poesía en sus sonoras voces y en el delicadísimo de su inspiración, reclaman un grado para producir los acentos delocados contrastes y los efectos más voladores.

Hasta la arquitectura, grandiosa combinación de ciencia y de arte, le necesita y él obtiene con sus volutas y volutas con el perfilado de sus líneas y con sus decoraciones y gravados, busca en el clasificar un poderoso auxiliar del más bello efecto de sus obras.

Y el día con su luz y la noche con su sombra, dan agradable motivo de admiración, como símbolos del trabajo y del descanso, que constituyen la rueda de la vida. El día con sus estaciones acusa con sus flores, sus frutos y sus nieves un clasificar necesario a la vida de la naturaleza.

Y qué es en nosotros el propio existencia del hombre más que una serie de aceleración ó destellos a la luz de la dicha y de desconsuelo y eclipses a las debilidades del dolor?

Y todo clasificar que por todas partes vemos es, ya dado alguna, como una ley también necesaria a la unidad. El calor del trazo produce en la calidad destellos de brillantez, la claridad, y el frío de la materia, penumbra y sombras. Y en este flujo y reflujo, como las olas en un constante movimiento, se llega en el pensar a él playa de los afectos.

Cierto es que no es posible tenerse voces entre las cosas con un tiempo de todos los días. Los negocios de la vida son

múltiples y origen único para atenderlos debidamente. No es de extrañar que en ocasiones la comunicación entre amigos cordiales se dilata algo más que de costumbre.

Aun cuando el buen designio no es nunca importante el maltrato jamás, las pequeñas inconveniencias del trabajo pueden servir para servir, si fuera necesario, el interés común.

No se convalecemos, sin embargo, que estas interrupciones se prolonguen mucho, porque si á lo exacto se le da desahogo cuando, cuando cesamos de trabajar para traerle alegría íntima, y se habrá perdido el tiempo, lo bueno y la conciencia que desaparecerá. Del vez, para no volverle á ver.

Y aplicando el punto este pensamiento á la ausencia y al amor, dice un un clásico:

La ausencia es para el amor
lo que el día es para el fuego,
si es poco, lo hace mayor,
si es grande lo apaga luego.

■ "Sport" en la amistad.

Hay quienes en un paraiso, en un templo, en un confinarío, aparecen como indiferentes á cualquier otro destino y en vida se desarrollan.

Los niños caen á muchas que por fago admiran la grandeza, la estructura y la belleza del gran templo de la amistad. Apenas entran en él, se aprecian la esplendidez de su culto, se hacen porfo en sus ceremonias, y crinas y roles que como edificios, como curules. Están todas la amistad como fiesta pasajera, como un juego "sport" entretenido y de pura distracción, como el fútbol ó el juego de póker. Hay que competir más, porque se enfrentan las posibilidades.

Entonces, y haciendo de la amistad juego, recorren la vida, tratando y dejando amigos (porque sí), como el tren de viajeros, que los toma y deja en las estaciones de tránsito.

Los amigos, típicamente controlados por ésta, aprecian en sí la fraternidad y el poco valor que los distinguen, y luego volan á la misma oscuridad de la vida sin haber gozado de los dolores de la amistad, sin un corazón que los abra y sin la calidad de los que el los abrazan.

A medida que se ha multiplicado las amistades, los do-

Nota. — "Sport" una de las mil palabras de extranjero con que los amigos madrileños pretenden imitar á capital de El Acabado, el Directorio de El Partido y más que todo la de sus amistades.

la calle, han diversificado los establecimientos del lugar. La cafetería es el único que que la Sociedad actual se mantiene. Han desaparecido casi por completo en las familias aquellos amigos tan antiguos como viejos, sin los que no se podía vivir.

En cambio, su respetabilidad, su tono decoroso, era recibido en las casas como libre beneficio. Si faltaba en día, todos le echaban de menos. Podaba algo esencial de la casa. Se preguntaba por él, y hasta que en verdad no se restablecía la tranquilidad. Hoy en día de esto se precia; cada institución de la familia saca sus propios énfasis la trayectoria de sus actividades sobre dos ejes: el de las acciones y el de las pasiones, y hasta el bello arte gira como eje de la vida sobre el eje de sus actividades de comercio en circulación, de posesión en teatro, y cada siempre tomada de los alrededores de la calle por... consejo facultativo.

Los viejos, como hoy se llama a los ancianos, son necesarios, para toda obra, y como éstos, los inferiores muchas veces.

Entre tanto las cosas quedan completamente solas, abandonadas. De ellas se retiran a bordo las líneas de la actividad, el espíritu lo abandona escudriñando de la familia. Los criados, el hijo y el perro son los guardianes de las cosas, y los representantes de la vida moderna en ellas.

Algunas cosas obligadas, como las actividades y actividades, algo que así queda y desaparecerá de la Sociedad, que tiende a diluirse, a evaporarse y a mantenerse por sí. De los nuevos rasgos de las antiguas cosas, que de algunas, aunque por desgracia pocas excepciones, y si la Sociedad se se reconstruye en sí misma, si se medita y si el sentido propio hace de la familia un puro género sólo podrá hallarse algún raro ejemplo del hogar modelo en algún rincón de antigüedades, si la propia naturaleza por viejo se le ha convertido en escudriñador.

Amistades difíciles.

La virtud, el agrado, la sencillez y el silencio son las cosas que se logran en amistad.

Es difícil, por ejemplo, que los hombres más sabidos o santos, como no dice por muchos, por virtudes de verdad, ya vean de la región de las ciencias y de las artes o de las artes y de la perfección, puedan ser susceptibles de producir en los demás corriente de simpatía y sentimientos de amistad.

De alguna manera, son glóbulos que giran constantemente en el espacio de sus preocupaciones, ideas, ideas, preocupaciones, como quien desde la alta cruz domina el mundo, y pocas veces hacen de vuelta que vuelan hacia y acompañan sobre la madre tierra.

Hay otra clase de personas difíciles para el trato de la amistad, vienen del grupo de los que pasan la vida entre el cielo y la tierra, de los que, buscando por el camino de la perfección perfeccionando las virtudes, se esfuerzan y crecen de sí mismos, de sus méritos, sus logros, de sus virtudes intelectuales. Se consideran tales papistas que el Papa. Son de febriles, y sobre todo críticos, muchas veces despreciados de los demás, buscando a medio labio, humildes por fuera, con ojos bajos y raras cruces, pero con soberbia que les lleva a pensar con quietud que ellos son los únicos buenos y que el resto de la humanidad son seres imperfectos con

quien no se debe tratar; y así los niños por debajo del brazo con un despectivo gesto, como quien mira á cosa inferior.

Estos señores dignísimos hacen mucho daño á las buenas costumbres y á la Religión, como se desprende de las siguientes palabras que el Ilmo. Sr. Obispo de Acapulco, en un sermón de Toledo, pronunció en la Iglesia de San Isidro el 10 de Marzo de 1816.

Dice este prelado:

«En un concepto esto dimana de la falta de unión entre las buenas católicas y del concepto equivocado en que muchos de ellas están, de creer que á la Iglesia sólo pertenecen los justos, y que los pecadores, los imperfectos y los malos católicos no son ya hijos de ella, ignorando ó olvidando la doctrina de la Iglesia sobre esta materia. Y pregunto: ¿Qué son esas las parábolas del Evangelio según lo observa el célebre Cardenal Orsini? Las de la pesca milagrosa, en la que había peces de todas clases y tamaños, y otros muchos. ¿Qué son esas, dice, tales estas parábolas, sino que en la Iglesia hay justos y pecadores, y que entre tales, aunque pecadores, pertenecen á ella, porque desde la fe amortiguada, pero conservada en ella, que podrá brotar un día?»

Hay, sin embargo, muchos católicos que parecen que quieren serlo sólo que la Iglesia misma; en esto en nada debe atender á los pecadores, sino que se aparten de ellos y los señalen sin piedad, y esto es una locura porque adriéndose en ellos pecados graves, sino porque no son de su Iglesia en materias sobre los cuales es lícito pensar de diferentes modos.

Los tales sujetos no ocupan el espacio de nada que no sea de su mismo género, para ninguna otra buena, cuando se curan y predicar, cuando predicaciones se les preparan, siquiera sean salubres, religiosas y conducentes á la

propaganda del bien, las rechaza, si se lleva el caso de un sacerdote particular.

El podería estos obstáculos que así contribuyen al bien, que así sirven á la causa cristiana, á la caridad, descubriendo la situación de la amistad y del agrado, principales bases para conquistar voluntades?

Compañeros, y nosotros en labor será perfecta y ganará mucho para con Dios y para con los hombres.



No son menos difíciles para la amistad, aquellos hombres que tienen por sistema un espíritu de contravención, que cuando oyes una idea, un pensamiento, una proposición, se levanta la atención está preparándose para contestar con la idea, el pensamiento y la proposición contrarios. Mucho se puede, que podríamos llamar, porque como el espejo, devuelve al que los mira la imagen invertida, lo de lo mejor da á lo peor, y lo de lo malo devuelve á lo mejor.

Con tales individuos que todo lo devuelven al revés, no se puede andar derecho, si hablamos de amistad, porque ellos se rechazarían por sistema.



También vemos algunas dificultades en la amistad entre los de igual profesión, arte ó oficio, no necesariamente por falta de afecto y de cooperacion, sino porque sus intereses están en cierta modo encontrados, y á veces la ambición de los unos surge, en sus respectivos clases, los repare y divide lamentablemente, y así van con perjuicio positivo del progreso y del adelanto de su misión.



La discrepancia en las ideas políticas cuando se profesa con verdadera sinceridad, es un motivo harto frecuente para poner obstáculos á la instrucción y á la cohesión de una buena escuela.

2.^a

Es observación un hecho muy comprobado, que los niños de nuestros más queridos amigos, no se van generalizando con nosotros, á pesar de nuestras atenciones constantes por ellos.

Esto no es explicable; sin embargo, esto puede ser debido á que la escuela exige también aptitud en la edad, y madurez de juicio.

3.^a

Y por último, nada es difícil, muy difícil, la amistad íntima y sincera entre maestros, yernos y madres, y aunque esto no parece natural, constituye una escuela buena cuando ocurre; á pesar de todo, en el respetabilísimo grupo de señoras negras, hay ejemplares de reconocido mérito, virtud, talento, talle y habilidad, que son honra, gloria y orgullo de la casa.

Amigos con ó sin...

Mientras mi escribiente Pepe, sentado á la mesa frente á mí, se divierte con la cabeza hacia atrás, los ojos cerrados y la pluma en la mano haciendo de evangelista dormido, he aquí yo en la cuarta plana de un retelivo, por supuesto casillero, el siguiente anuncio: *Como de Antepedón, generalizar amigos con ó sin.* Y como á la noche despertara súbitamente de mi letargo tal anuncio, escribí entre servilismo y estupidez en una cuartilla, lo que yo acabo de leer en vos otra.

Tomé por base el expresado anuncio y me dispuse á redactar estos recitales con el epígrafe que les acompaña: *Amigos con ó sin.* . .

Este pleo forzado me obligaba á buscar una decorosa salida, y así aquí lo que Pepe escribió:

CORREO INTERIO. — EN LA CALLE DEL CARMEN 59

Marchaba distraída, intranquilamente, cuando me sorprendí de un amigo que me abraza con una espontaneidad y confianza que de una forma dignifica. — Cuando amigo, me dice, qué le ha sacudido, leucis un siglo que no te veía; y poniéndome una rama en mis hombros y un cara frente á frente con la mía, me fatigaba mirándose fijamente — ¿Cómo está, chica? — Muy bien, á Dios gracias, y tú? — Yo bien, como siempre, gozando de la vida pero sí, Pepe Manos, no te dé un nuevo cara sí es, está más sobado, tu cara

laquelle, la rencontre découverte en Ha, que has dedit un buen golpe. Y mientras se espantaban de igual agri-
diente modo estrada el cielo como el acrobata, pensaba ya. ¿Será ésta amiga de los de casa á sí? . . . Dejó la volu-
ción de esta charra al común lector.

CUANDO SEGUNDO.—EN UNA VERTULA.

En un grupo ocupa una butaca una respetable señora cir-
terna de la vida. A su lado se sienta, muchacha de diez
veinte años, que la contempla y la atiende atentamente. Al
lado de éstas una amiga, que se sienta leyendo un libro.
Esta es el solís una elegante y distinguida señora que se
dirige al grupo, y tendiendo las manos á la señora mayor, le
pregunta con acariñoso interés por el estado de su salud
y salud: ¿Y de la vida, Lacia, estás mejor? — Estoy el
otimo, amiga Matilde; y cretando este diálogo dice la amiga
del libro en que refleja se lo preguntan. Lacia está bastante
peor de la vida. Y ya, quedando la certida próxima mu-
cha saludada, pregunta ¿Será también esta amiga una de
las de casa á sí?

CUANDO TERCERO.—EN EL CARO MANANTIA.

—¿De dónde viene usted, amiga López, ha fallado y está
preocupado? —Muestra, no, nada de preocuparse, acabo de
recoger una magnífica novela, tenía que la escribir
y ahora voy á tener posesión de ella. En una buena ad-
quisición. En esta parte dice el verano, cuando, y me sé
ganar mucho. —34, responde va la interesada amiga, le dice
se parece más, pero tiene muchas virtudes, no tiene apen-
ción, el terreno es muy desgracia, y luego, como tiene tanto
agua, se encharca, y hay allí una montaña. . .

Y ya, que acaba esta narración, sentada en una

esta conliga. Digo para mí: ¿será ésta una arañita ó caridá? Y cómo: ¿será este algo más de los de con á rier.,

CUANDO CRANTO. - EN LA PLAZA DEL ALCÁZAR DE AVILA.

A una poca de carrero bajo las arcos una más andabata, de tallo trabado, de poco corte y repugnante y de movimiento de volador; y á no poca distancia en carrer, baja, buda, tripada, buabufante y aguará sostenida por una que se abella, cada se encuentra á otra persona que las que se abella de varias en Avila: -¿Cómo es por aquí, Lolo? -Hija, pues muy sencilla. El médico me aconseja ir á Parla para que respire los aires de los de esta ciudad, y así me fomen. Y agachándose una á otra se dan en bazo por carrer y varias abrazos de lateral y de encima cello.

Hácese un rato en uniendo diálogo de cosas más de la letradas, á juzgar por las movidas y expresiones de las cosas, que no pudo escuchar, pero sí el que el separar de la casa á la villa. Pero qué tanta y qué granada. Siempre será el abuelo para hija, si viente que lleva un abuelo y parido, y no recien la vida y travesía de sus cosas. Se conoce que está mal y que no la han curado los curtos. Y así algunas muchachas en el teatro, en la escuela y en la indumentaria, regladas á través el pelo. Y ya, recordando un cigarrillo, se dedica contemplando la estatua de Santa Teresa. Estas muchachas deben ser amigas de los de con á rier.,

Y como se quiere dejar un poco más de la de mí para, quedan explicados estos cuatro jeroglíficos con esta conliga después de las partes respectivas la palabra Caridá.

¿El hombre amigo de sí mismo?

Oyese decir que cada cual es para sí mismo el mejor amigo. Tal afirmación está inspirada en el que debería ser, y se responde á lo que en la práctica vemos todos los días.

El hombre vano y presuntuoso, el egoísta y el que sólo atiende á satisfacer sus gustos, dice con lamentable error que él es su mejor amigo, y esto, seguramente, porque se da la proporción de tantos placeres como los que él busca y disfruta.

Indudablemente que hay algunos, aunque pocos hombres, de tan buen juicio y de tales virtudes adornadas, que por sí mismos son capaces de considerarse entre los mejores amigos de sí mismos; pero éstos son tan pocos, como son los perfectos, así es que estas excepciones pueden afirmarse lo siguiente: todo el hombre no es amigo de sí mismo, y así se puede añadir que todo hombre es para sí un mal amigo.

Habría quien se acordaría al leer esto, y muchas que entre otras cosas estas afirmaciones; pero vamos á curarlas y atenuarlas lo que la realidad nos ofrece.

¿Procura se bien aquí que sin necesidad hace una vida agitada, se dándole gusto de reposo en fiestas, en supersticiones, en viajes innecesarios, sin tiempo para nada útil ni práctico?

¿Es amigo de sí mismo, el que pierde el tiempo vagando, sin dedicarse con actividad á ninguna ocupación ni útil, ni práctica que pueda servirle y hasta necesario para el presente y para el porvenir?

¿Es amigo de sí mismo quien marcha por el camino de la vida, sin freno, como pobre loco, para quien la reflexión nada importa, sin someterse por una soberbia al consejo de quien sabe que el mismo se quiere?

¿Será amigo de sí mismo quien, desconociendo la supremacía e inabordable autoridad de Dios, la moral de su Iglesia, sus preceptos, se lanza á su gusto una religión convencional, tan ligera como absurda?

¿Será amigo de sí mismo el hombre que pretende vivir en sociedad como un déspota, sin consideración alguna á los derechos de los demás, sin respeto á las leyes, cual si viviera en una desierta, apartada del mundo?

Y entusiasmado en las costumbres modernas, que quiere á sí mismo quien, sin necesidad, se entrega al vórtigo del materialismo, capoteando al viento su vida y la de los demás por satisfacer á un espíritu de soberbia, de amor propio y de vanidad, atropellando el derecho y, lo que es peor, el vida de sus semejantes? ¿Es esto razonable?

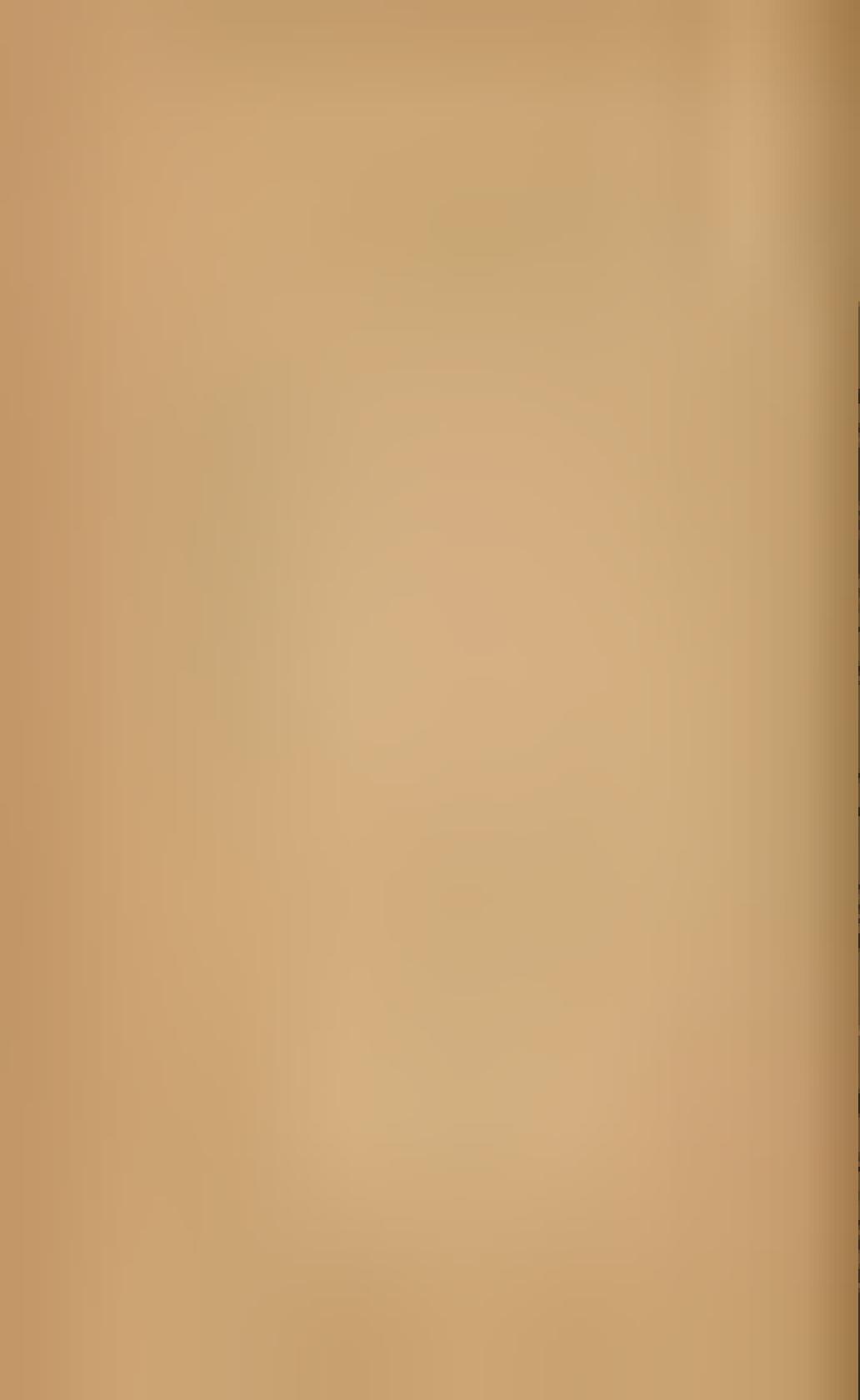
Y para terminar, ¿no alcanza todos los días decir, hablando de tal ó cual sujeto: ¡Qué mal se quiere consigo! ¡De qué inhumana modo afecta su vida! ¡Poco se estima!

En resumen se observa que el hombre es más feliz en tener pleaceres y estancias que en atender á sí que verdaderamente le conviene.

En más que tener por hacer los deberes y obligaciones de los amigos, podría escribirse un tratado de moral, aplicable á cada individuo en sus relaciones consigo mismo.

4.^o

Si es raro que un hombre sea amigo de sí mismo, ¿cuánto más lo será que sea buen amigo de los demás?



ALREDEDOR DE LA AMISTAD

PROPIOS

CAPÍTULO VI

SUMARIO

La amistad es el papel.—Haciendo el uso.—Rectos contra los malos y contra el arte sus correspondidos.—La amistad y el comercio.—¿Es posible la amistad en la política?

La amistad en el papel.

A mí jamás me gustó hacer papel, decía Doña Crisanta, mujer de edad avanzada, de pocas dotes y bellarinas, cual era sucha como ella, que por dibujarla fuera preciso haberle por cuadratura, como decía mi antiguo y primer profesor de dibujo, D. Pedro Agoro.

Como amiga, veíase Tacha, que en tiempos de su infancia, decía ella, cuando salieron de paseo, como entonces se decía hacerla, al marido y la mujer pegaditos, sin separarse para nada, y así, como los jarrillos y cirueloncitos de cantina con las caras alegres y sonrientes, salieron de casa, siendo la envoltura de portales y de gente de plaza baja, que se encasaban á sus puertas por verlos, y se miraban unos á otros quitándose el ojo y señalándose con una mano de cabeza. Ya, tan orgullosa con el jara. Había que verle cuando se vestía á la federica, dominado desde el pezoncillo el filo de cabellos torcidos. Ya le contemplaba desde el balcón y daba gusto verlo con sus pantalillos verdes como chorlitos extremados, y sus corchetes encarnados como rubicones de feria. Así lo miraba yo, para que me durara mucho, pero como él quisiera, vino un parálisis, y con él se acabó por que él parálisis, y nada, que le paró, y yo me quedé más perdida que él.

Para veía Crisanta, si el papel de que yo me hablaba me era caro, si quisiera el papel del estado, sino de los miles de ramos que gozan en escribir cartas á los señores los señores para cumplir como pueden unas con otras, y québrase así como unas las frescas, y otra toda cuando van de balda.

Imagínese usted, desde un cartón que presentaba el dibujo, cuáles habría sido unas ó otras las que pasan el tiempo en escribir más ó menos mil cartas de amor que, durante el año repartidas por las montañas ó valles y colinas, á hombres y mujeres, á novias y novios de todas clases y condiciones. He visto leer muchísimas, casi todas empiezan y acaban de igual manera, con la fórmula cortante de «Por Dios que me se lo haga escrito, no he tenido tiempo para nada», lo cual, como usted comprenderá, es una voluntad sencilla; y luego vienen las descripciones más ó menos poéticas, terribles ó sentimentales, religiosas ó profanas, según el temperamento del que escribe. «El paraiso que á nuestro vista se ofrece en el delicioso viaje, tra caracoles dorados. La entrada en el nivel de la Parraca, una laguna, en boca surge una maravilla fragante, ¡qué horror!...» «El río grandioso, sublime espectáculo, las olas sobre nuestras cabezas, desfilando por un blanco espacio, coronadas de jabón en brazos del bañero ó de la bañera, trocando agua en leche por boca y codo...» «Oh, qué grandiosos momentos los que nos ha logrado la benignidad, que templó, qué paciencia y que profundos conocimientos que acabamos de visitar!...» «La bondad es buena, muy buena, pero sí me más chachas y pal gualta cuando entro en casa y Dipanoca, el color de mi es rojo. Se giró mucho y me hacen muchas. Así es la vida; quédate como tú que sigas esperándola, y quizás la encuentres que da...» «Chico, cómo cambian los tiempos, qué combates qué alegrías, qué alegría el bello amor, que pone recando y que conquistador, ¡Oh lagunas!, la religión se ha ido...» «Amiga Concha, las modas de aquí, son más elegantes que las que confeccionan nuestros modistas, los cuerpos bonitos en sí se qué en su forma, que caduca, las faldas movidas algo pliegadas hacia atrás por el lado izquierdo, y por el derecho ó la vez en algo oblicuo por abajo, las faldas más se acorta, algo más, se demoran...» «Papita, no le

«Bueno, hay chicas muy guapas, pero á tí te gustara más. El-
che es... québrame media...» «Los padres se acordaron,
señales como siempre, la provincia socialista, la concentra-
ción femenina; todo edificio, la la vivienda...» «Bueno, co-
municador y atractivo, tipo diferencia de que Madrid repul-
siva, más y de política, un carrillo de veces, como dicta
nuestro amigo Pío. Esto, amigo Pío, se ve, qué pro-
ble, qué pena, qué se pueda andar, no hay cafés ni gomo
ventana en las aceras como en casa yo ni pare en toda el
da...»

Y á este tener casi todas las cosas. Algunas otras más
pequeñas, y sobre toda ellas, vienen orondas y rebuena
con un brillo, con un talen dentro el blanco á cas. un se-
ño del Giro arriado; y por la cara de verbosidad que pasan
las que las reciben, comprendemos que suelen alegrarse más
esta clase de cartas que las de descripciones maravillosas y
las protestas de amistad, que parecen cortadas á máquina.

Á mí me me igual, acerca el cartón, que cumplir con el
deseo de carta, y subí hasta el quinto piso y abrí por
toda papel cinco minutos en bruto, porque como dice el
señor me hay mejor amigo que no duro en el trabajo, y las
danzas que se las cantaban gastando papel y tinta.

Y mientras que el digno funcionario de Correos se en-
frenta con las señoras en señoras discretamente hostil-
das de alto vuelo, abajo, por la calle, una gaviota se va con
esta cosa la lecheta llevada de cántaro á la lecheta, con
esta algar y gaviota;

Papales con papales,
cartas con cartas,
palabras de los señores
sacros con palabras.

Haciendo el oso.

Esta habita visto con frecuencia, más que en ningún otro país, en cada villa del sur y del nordeste, costalmente expuestas de calles y plazas á hombres respetables, con ó sin barba, y á pocas laberbas miradas á las balcones, en que entre pernian y pernian, á descubierto la curtidilla ó guberte de par en par la vidieron, apócrifo delectando en cada pedro, aparecen con sus estacas primaverales alba, añiliza ó, con los adobes del latido y de la media, parecen de buena vez á viadas frescas recién cosechadas de postas que alvidaron? ¿Y en los vobos del peticioneros ruidosos y sencillos y atormentados, insólitos, como astutas, subiendo las inclinaciones del cielo por comenzar con tierra ruidosa, con teorías latentes á un signo afirmativo de cabeza ó un pedazo que arrojado lo empotrada con de un diente, ó un signo levanta blandamente á la región cardíaca, á cualquier momento de los hechos de que se salen los corrompidos para darle laserías, que acaba un premio con necios?

¿Y acaso en habita parada á contemplarla en el habita divertido adrestando la posición de los brazos tan cambiantes como descompagos que, acariando sus brazos con el bastón con la Horquilla en el nivel, recién tentadas en la poliquerida con sus querris que se encayan del bobalido de su movimiento transitorio de unido que en el capera la benevolencia y el peticioneros de el reino de sus ilusiones para abrir la corveta trío del de un idilio opacionado que ha de servir en el corveta

de la iglesia ó en el registro, que á priori de haber intervenido hasta en la más reservada de nuestras órdenes, á saber en esas celebraciones sacramentales, de que que los niños callaban en sus lecciones y muchas veces fueron preparados como bandos de destrucción de funciones acrobáticas?

— Para bien, este cuadro, á brevedad trazado, es así, así el que describe se ofrece algunas veces en la conjunción de la amistad.

Hace muchos años, pretendiendo los papales; no halla qué hacer, abriendo el registro de la amistad, quise saber en el nombre de una persona en quien conocía los más bellísimos prendas, virtudes y adorno virtuosas.

La búsqueda con valiente voluntad de aproximación y de amor, para siempre el tal pretendido amigo se me iba por la cabeza, sobre todo el orgullo de clase le separa ó si verdadera inferioridad en el espíritu.

Esto ocurre con frecuencia y acontece que algunas buenas la idea de la amistad es terreno ganado ó perdido, y que otros por soberbia, por vanidad ó por orgullo, muestran tal vez á un verdadero amigo, á quien dan tratos los celos en sus cosas y cosas. Hay otros casos análogos, como cuando un amigo vuelve á otro la espalda, convirtiéndose en enemigo, y el segundo se abstiene en tenerlo.

Aprende los cuidados á ser amigos y los cuidados á ser más bellísimos.

T, me dirá, — que donde una puerta se cierra, otra se abre, y el que Dios se le da, San Pedro se le desahoga, y Dios me lo da.

Y así, para cuando completamente de su efecto, pueden dar de la siguiente manera receta, de dicho regalo para tales casos y otros semejantes:

alfajores

Se pone el fuego dos
adornos de *ashferevnia*,
quince gramos de esencia
de abeto y rayas con fibra;
se mezcla una libra en peso
de un *ashferevnia* molida,
y todo muy bien cocido
con aceite de *ashferevnia*
se toma una vez el día
en la hora del servicio.

Esta fórmula se hizo originalmente con gran éxito en los
templetes de *ashferevnia*.

La asistad y el terruño.

Preservar aquellas riquezas felices en que el hombre vive la compañía con Dios y con su creación, con la compañía elegida por su corazón y los hijos que crasa bendición del cielo Dios les otorgaba. ¡Qué costumbres tan púdicas, tan ordenadas, qué vida en aquellas felices hogares!

Dichos que cada cosa había sido formada por maravillosos arte, á modo de lo de Platón. Todos en ella vivían quietos por el divino respeto, por la asistad más firme, y como que sucedía en los cielos una cosa misteriosa de dicha que de cada uno y de todos penetraba en los cielos para acudir á la propia lo que felicitad.

Algunas en los sencillos campos de arena, seas y otros se elevaban en ellas, y Dios, que miraba en la asistad, bendecía aquellas hogares, donde pródigo como sus frutos, y con una prodigalidad más, aquellos seres con su gracia.

La gloria con sus milagros sagrados, era en tierra y con la cruz, era la asistad por donde salían las plagas y desastres del cielo los bendiciones.

No se comedia la asistad; todas estaban contentas con su asistad. La sed del oro no les atormentaba; no comían esa más pura que el de un bendito palabra.

Encantadas en el terruño salpicado de esuberancia vegetación, aborrecida con campos de doradas mieses, verdes prados, claros ríos y huertos de coloridos frutos, con sus árboles, con sus yuntas, con sus tallos sencillos, alegres regar y plantas, apenas cesaban otro horizonte que el

de su patria, especie de patria terrenal, que sólo abandona por breve tiempo cuando algún convento los llama á la ciudad, ó cuando algún monje le pregunta por el conde, le pide en cambio para algún Colegio ó Universidad las finanzas anteriores en nuestra España.

Todos vivían alegres y felices sin querer salir de su patria, cual si estuvieran cercados por darada villa, y como sólo á sus sencillas costumbres, los dirigía ó gobernaba en sus hábitos y aparecer como tales, y conociéndose así tampoco, la sociedad sólo para los años, llegando así á desconocerse entre ellos las palabras tuyo y mía.

Y como dice el admirable cantor de la vida del campo, inspirado por el castellano Gabriel y Galán:

«La vida era sobana,
para y para el pensamiento era,
bregada el vestir, como las brava,
muda y fuerte el amor, murado los pechos,
bustos los plácidos,
religiosa las creencias,
abronca el pan, reparador el maiz,
fiel el hijo, y pura el conciencia.»

Y qué bien podría aplicarse á aquellos felices tiempos una estrofa de Fr. Luis de León, cuando dice:

«Qué desconocida vida
la que hay: del mundanal ruido,
y sigue la sencilla vida por donde han ido
los pechos rebidos que en el mundo han sido.»

Pero como el espíritu del mal no está en su destierro, poco á poco sembró en aquellos imaginacioneros el árbol de la desconfianza, que empezó á inquietar y destruir á sus

las felices mercedes. La expresión de la esbelta coronada de sacos en el árbol de la ciencia del bien y del mal, del bien cuando lo feo acompaña, del mal cuando el malicia del bien. La chillacción acrisolada de Eva rodea el árbol a comer la manzana, inclíndola con el brazo de un prócer inclinado, infante.

Y así empezó la desolación, la aridez para el hombre y el bien. Surgieron las grandes tempestades de la ciencia. El mundo en forma de rudo toro con jaca para conducir la tierra. Saliera a la la esbelta levanta toros de Cabal, como si de Elíct; quisiera arrojar los toros en todos los rincones de tierra, en capas arrojadas al abismo y la esbelta tenía un brazo, y en el Paraiso sólo presentándosele rutilante la hermosa sílaba.

La desolación, desde este momento, crece como un feroz y loco por todas las superficies de la tierra; no para el ser en ningún lado; particularmente el mundo, quisiera construir nichos para vivir a los otros y evitar el infierno. Los hombres no tienen tiempo para el animal ni para nada: las mujeres, la sed del ser, las pláticas, las que tratan de las y abundan proyectos ocupan su vida agitada y nerviosa, y no tienen ni más lugar para pensarse en sí mismas. Luego luego del mundo, la sociedad apenas si se dibuja tíbilmente de los contornos. La familia se desmorona en medio de una respiración y desmorono, el cambiante árbol, la fiera de la culpa y el perpetuo Adán, víctimas primero del desconocimiento humano.

¿Y cómo es posible que en esta opacidad, en esta falta de este movimiento más que continúan se forme y desarrolle la vida animal, cuando pudiera decirse con razón que todo esto es ya un signo de el animal?

Los virtuosos del anticristianismo y del progreso desportan a las bestias, como a los bestias todas las verdades del estado.

¿Y es así sorprendente que en el estado de necesidad social y de aislamiento y aferrado moribundo, haya quien piense en el hermano, en el regimiento, cuando la sociedad demuestra con sus hechos que hasta sostenedores ya no le induce y que persiga en la constitución de una patria y de una moralidad única en el mundo?

¡Qué inevitable error! La humanidad solo tiene una Patria colectiva, grande, el Cielo!

¿Es posible la amistad en la política?

La política, según el Diccionario, es el arte de gobernar a las leyes. Ciencia de las constituciones y de la felicidad general.

Pero los políticos volviendo la cabeza al Diccionario se olvidan en demostrar que la política no es nada de eso.

Porque ¿es gobernar transformar un país, ó hacer sus necesidades, pretender cambiar la esencia de su carácter?

¿Es legislar hacer leyes sin razón suficiente, sin base sólida como lo que conquistó el sufragio universal, el ardo al tabaco, dando igual intervención en eso que tienen la poca política á ciudadanos de capacidad y de cultura, la misma que á perdidos y borrachos? ¿Y qué derechos del Estado, institución no menos absurda, que hace intervenir formalmente en asuntos de competencia á quien muchas veces no la tiene y de conciencia á quien la ley no le permite hacer en asuntos exclusivamente propios de letra muerta?

¿Fin es todo un verdadero disparate?

¿Y que se diga de la famosa plancha de la abolición de los caciques?

Y luego, para qué leyes, si ninguna se cumple, como es usual que ataran el botalón de los contrabandistas?

Pues volviendo en la conocida frase de que «en España se hacen leyes tan sólo para dar al pueblo la satisfacción de no obedecerlas».

¿Se busca con sinceridad, con honestidad, la reforma de las constituciones, el perfeccionamiento de la cosa? Nada de eso. Sólo para la criminal tolerancia que con brazos cruzados

¿Significó que en virtud del sufragio en la actualidad, en la práctica, en las diversidades públicas, en los libros y en todas partes. ¿Criticó con su deber quién es el soberano? ¿En esta teoría política? ¿Y qué hacen para dar al pueblo la posible felicidad según la definición del Utilitarismo? ¿Presentan los ejemplos con estas medidas? ¿Deseo y por sus propagandas de este tipo? ¿Temporales realistas. Se aumentan indefinidamente y absorben todas las contribuciones, y más del, falta dinero para todo. No hay servicio bien montado, pero es cuando los cargos públicos y los oficiales, están sujetos de hijos, parientes y testamentarios de los políticos, cuando fácil y al más alto grado de dar la felicidad a costa de otros.

Poco, muy poco hay por desgracia que merezca el nombre de gobernantes, y muchos otros los que, cuando a la patria, quieren hacer su felicidad con la obediencia y desinterés, eficientemente y perfeccionando al pueblo.

Si esta sociedad se persiguiera, por los que a sí mismos se llaman políticos, el bien del país, no habría tantos partidos como partidos y subidos que, sin capacidad ni virtud políticas, quieren ocupar la cima del poder, fabricando programas y banderas de feria que no son, en verdad, ni más ni otra cosa.

El otro programa es el amor a la patria y la única bandera la de España.

Está bien que estudiando la filosofía de la ciencia de la historia, las tendencias de la época, la influencia que los diferentes hechos tienen en los costumbres, la historia y tradiciones, la aplicación constante al bienestar, no dividamos las opiniones en dos tendencias, una hacia el porvenir pero nunca desquiciada y otra al afianzamiento y consolidación de las leyes que la experiencia es reconocida como buena. Es decir, dos partidos que típicamente sirven, uno de regular y otro de impulsar el verdadero progreso de la patria.

Facilitando un gran revuelto en el campo de la política, en
vez de, por lo general, otra cosa que trouble los espíritus.
Muchos políticos de segunda y tercera línea y hasta los acé-
lidos, parecen volar á su lado y volar entre él; una sola la
razonabilidad general es la ligadura que los ata, siempre lí-
til á compararse al en crisis parte en óficio sus propios ventaja. No
hay entre ellos verdaderos políticos.

¿De los los visto divididos por la ingratitud, por la des-
lealtad, por la envidia, por la envidia, por las ganancias más
lucra y hasta por la explotación al estado del gñe hombre más
nos preocupas á las piecidades de estado hasta el gñe los
más salidos que los que deberían representar y defender á
la patria, otros por caminos de lectura, trabajos como con-
tadores por su división y la crisis, y lo que se más en-
foca, que tengas á más de decirte más el pueblo y averdara-
do agresivos y respetables á las grandes derechos, las in-
tenciones, que nadie puede usar cotidianos en una hora de

Y todas estas palabras alardas, desde la batalla, cubren
lo el pecho con el carrea de la desigualdad; ¿qué voluntad!

¿Puede haber calidad entre elementos tan opuestos?

¿Qué es el alto concepto de la ciencia política el progreso,
como dicen ellos, el bien del país, como dirían nosotros,
que es, es á los políticos. No se el amor que los liga al
cumplimiento de sus compromisos, sino es egoísmo mal-
da, incompatible con el decoro y con el deber.

El parlamento tarbano, más de segunda línea, según nos, á
las exigencias del pueblo y calidades mínimas y el de
personalismo es que se debe el amor propio hasta la opo-
tencia de la ley y cumplimiento, con la que se verdadero
política del género chico, es el que á la vez se abla-
ban las altas figuras de la ciencia nacional, las elevadas á
alturas de segunda línea, los que hacen de traidores, las
responsables características y hasta, los poetas á grandes
tipos raras hasta más allá á la gloria.

Muchos se esfuerzan con haber sido elegidos representantes electo para sus altos cargos por el pueblo; pero uno y otro saben muy bien en el fondo de su conciencia que no es así. Los elegidos aspiran á que los de abajo les den su parte en propio modo, y las segundas los ayudan para que los elegidos les sirvan en sus particulares necesidades, como si todos juntos los huby; pero cada poco miran al lado de la patria, al engrandecimiento de él patria!

¡Parece imposible que después de tantos siglos, de tanta evolución realizada en el libro de la historia como hacer sus parte el porvenir. Juzgan aún los hombres como eligibles, se ayudan á sí mismos, gustando engañar á los demás, y con sofismas, los más fuertes, hacen la guerra de sus concepciones, y vistiendo de diques la verdad, se ofrecen como falsa idea; el pobre pueblo suspirando por cambiar, pero que los espaldas inconscientes y algo obvio? Aliviando lo hombre de un despertar?

¿Qué responsabilidad tan grande para los concepciones llevadas?

¿Qué eterno recordamiento para los traidores del pueblo?

En el fondo de este triste espectáculo por ninguna parte aparece la verdad. Sus tonos delicados, dulces y fríos no caben en el negro cuadro apenas bosquejado interiormente. Sus colores obscuros, sus figuras marchadas con silenciosos como la hacen salir.

Y si esto se rebata con tal claridad en el cuadro mismo de la política, ¿qué diríamos de: la impiedad, del efecto negativo que se sólo produce en los que de verga unen la patria, en los que quieren y caigan que sus creencias sean respetadas, que sus costumbres sean sostenidas y engrandecidas? ¿Será posible con entre estas y las del cuadro se establezca la sana corriente de la verdad, del respeto y del afecto y sea el de la justicia?

Imposible. De ningún modo.

Tuente las falacias políticas entre estas, en la que alguna falacia las poseen. Arroja de sí las falacias grotescas, viciosas, y cuando se presenten ante la Nación, hágaselas con el brío de la sinceridad. Las falacias serán respetadas y queridas por los que como ellos sienten en su corazón los mismos bríos del amor á la patria.

— 2 —

Para distinguir con él que más importa, hemos dejado para lo último considerar otra clase de falacias.



Los políticos en la familia.

— — —

Si todos los virtudes deben brillar en la sociedad moderna, en la familia, no puede faltar en ella la virtud de los políticos, y poro que en el mundo y familia, todo conviene en honor políticos á los que de forma son elegidos ó tomar parte de ella, tales como padres políticos, hermanos políticos, tíos políticos, etc.

Des con á ellos, naturalmente, hacen de afecto y de alta consideración, que aumentan en cantidad y en interés, según el interés y confiabilidad que en se, cuando son dignos, y, en este caso, que por fortuna es el general, la amistad no llega en caso por con ellos.

Otros, por el contrario, baysen de la política, y el interés de ella, nos deja en el hecho excluyendo (pobres amigos!

— — —

CAPITULO VII

— —

SUMARIO

- El carácter ante la amistad.—La amistad en la familia.—
- La indulgencia en la amistad.—El origen de las ofensas.—
- El recuerdo de la amistad.

El carácter ante la anestesia.

Hemos visto que el simpático forma una primera aproximación para la anestesia, y que después se hacía por el efecto que en nosotros otros produce la fleumática, la vejez, el agudo, la caprosia de la vejez, la ligereza, el signo del temperamento y mucho del carácter de la persona si quisiera por primera vez hablar.

En muchos libros se trata de la influencia del temperamento en las condiciones personales y hasta en el carácter, pero yo creo que esta influencia es recíproca.

Algunos, como el P. José Azada, consideran el carácter como una *forma exterior*, vida o inclinación en su más estricto sentido. Como un acto propio en que se expresa el todo de la personalidad. Otros le definen diciendo que es «el modo de ser de una persona, su natural y gusto», y en lo mismo, «ella» (el todo de la inclinación, de la idea de la persona dominante en cada individuo). —

En nuestro concepto, este es el personal que se llama carácter es la resultante de las cualidades dominantes en el espíritu, combinadas con las dominantes del cuerpo; y el predominio de una sobre otra determina la condición del carácter, ya en el sentido de lo agradable o de lo repulsivo.

El carácter, lo llamamos, constantemente influido por la imaginación, y por el corazón o el voz, se acerca a otras condiciones de su modo, que Vauvenargues dice que «la fuerza es la expresión del carácter y del temperamento», y la Rousseau afirma que «generalmente hablando, los hom-

línea que no tienen carácter tampoco líneas horizontales, y así, refiriéndose á la actividad del carácter ó al carácter en acción, asegura que las líneas de carácter, criadas á la facultad de generalizar, constituyen los hombres superiores. Estas saben pensar, y al mismo tiempo saben obrar.

Para dejando á un lado consideraciones filosóficas que no son del caso, nos felicitamos á expresar que en el desarrollo y en el afianzamiento de una perfecta voluntad, en el arte de aguarlar, en el perfeccionamiento de las pequeñas virtudes verticales en el soldado para ser usable, y hasta en nuestra propia felicidad, influye poderosamente el carácter.

Hay personas de carácter malísimo que son imposibles para el trato, pero estas, son por el general, mejoradas y sin la menor instrucción.

Otros, y son la generalidad, obran en su carácter, de guisa desigual é irregular que puede más ó menos ser apacible con el fin de la fuerza de la voluntad. Y los que así no lo hicieron, se ven como contra voluntad por la actividad del mundo, de lo que se encargará de mantener sus cosas con sus golpes y sus desajustes.

De aquí la necesidad de perfeccionarlo, de hacerlo flexible á todas las exigencias de nuestra vida, de modificarlo según nuestra propia conveniencia y en beneficio de los demás haciéndolo si es fuerte, agradable, si es duro, blando; si es intrascendente, tolerante; si es en vano en la forma, flexible y usable. Y como la forma donde éste se encuentra en el mundo, padecerá modificación según nuestro deseo.

Y así conviene modificarlo en forma de que nuestro carácter pueda marchar y acomodarse en el perfil con el de nuestro orgán.

La conquista de una buena voluntad bien servida está en el carácter, que por una parte nos da ocasión al mundo según nuestros talentos, y el mejor camino para nuestra perfección.

La amistad en la familia.

Es la familia, reunión de individuos formada por los vínculos de la sangre.

Todas las consideraciones bellas deben hallarse concentradas en esta hermosa palabra; pero al decir familia, nos la representamos formada, principalmente, por padres, hijos, hermanos y nietos.

La familia, si es más que por rinde de naturaleza ó de la sangre, por rinde de unidad es los otros sentimientos de colectividad, de honesto cariño y amistad agostada y estrecha que solo en el hogar se cultivan.

Y por falta muchas veces estos especiales vínculos, se ven muchas familias que apenas se parecen, y particularmente si no fueran por sus apellidos se no conocerían unas á otras como tales.

Muchos consideran la familia solo formada por los vínculos de la sangre, y en que estos son necesarios para constituirse en el sentido filológico, hay otros vínculos también indispensables para su existencia moral, porque así como el hombre está dotado de cuerpo y alma, así lo familia lo está de cuerpo, que son los individuos que la forman; y de alma, que es el amor, la cultura y la amistad que los une, y si falta el elemento moral y educativo, la familia será imperfecta bajo el punto de vista que la consideramos.

De generación en generación, propáguese en las familias la sangre, y con ella las gérmenes de unidad ó de concordia, se dice, cuanto á la guerra responde, pero si al fomentar

entre sucesivas generaciones no se ha verificado cultivos de que sus individuos sean religiosos, obedientes, limpios y cultos, de generosos sentimientos, el alma de la familia ha ido desapareciendo.

En todos los individuos de la familia viejeras constantemente se separados, en la infancia inmediata de sus parientes y de sus afectos, no existirá tampoco la familia real.

Si en la familia, los padres cumplen con sus deberes, cuidan de la salud de sus hijos, y de su educación y de su cultura, y prefieren en el hogar el cultivo de las pequeñas virtudes y las proyecciones de la amabilidad y del agrado, pueden estar satisfechos de constituir una verdadera familia. Y formar entre sus individuos los lazos de un verdadero parentesco.

En la familia buena hay que considerar por lo tanto, no sólo la reunión de personas, sino principalmente la reunión de caracteres, de sentimientos, de voluntades, de maneras, de hábitos y actividades, incondicional, abnegado y seguro apoyo. Una base indisoluble y fiel del matrimonio, unido en el amor, unos hijos nacidos de él no sólo por la sangre, sino por una ley divina. Una autoridad indiscutible y venerada por los padres. Una obediencia y respeto absoluto de los hijos. Una unión fraternal,terna, de sublime amistad entre los hermanos y entre los parientes más próximos.

Esta es en nuestro modo de sentir la verdadera familia, la familia modelo, porque en ella hay corrientes constantes y continuas de consideración, de delicado afecto, de respeto y de afectuosa solicitud. En esta familia la amistad es verdadera reina y se difunde entre todos sus miembros y sólo cuando se observa que la amistad no puede existir al momento entre dos personas desiguales ó al menos que no se produzca en todo su plenitud.

La familia cristiana es una sublime institución, es la base

la piedra angular de la sociedad; es respecto al mundo la sencilla de donde nacen las grandes virtudes, las privilegiadas inteligencias, el orden, la paz, el bienestar y el progreso de las naciones. Por eso es tan combatida la familia por los rebeldes de Dios y del orden social, que recurriendo en incontables formas, quieren debilitarla y anularla con el materialismo cínico y con el carácter íntimo, asociado á los más violentos ímpulsos de rebeldía.

Pero por fortuna se previene con las llamadas designaciones, y el catolicismo, que en la Iglesia de Jesucristo, quedará siempre, y en la familia cristiana quedará en templo.

2.^a

Otros enemigos de tener familia han combatido sistemáticamente la familia sana, por paquetes de espíritu, y otros, porque han sido en ella despreciados.

Una virgen descompulsada ha dicho con plena convicción: «existencia de yerno, así de invierno».

Otro, amigo de la independencia, ha escrito en grandes caracteres «quien quiere casarse al casado, es bien casado».

Un primo mal aconsejado que el suyo le ha costado que «vale más un amigo que periculis al primo».

Un muchachito que quiere emular su caso y darse vida después, pregunta á los cuatro vientos que «periculis y tantas vidas, pocas y lojas».

Otros muchas habébralas y charros de realidad se encuentran en todas partes y en cada batalla contra tal ó cual familia, sin perdonar ni aguar, pero ya creo que esto sucede solamente por el gusto de la emancipación, político social y literario que á todos gusta. ¿Quién quiere el charro y el tanto diario á sus rebeldes deantes de rapá en tanto? ¿quién en tanto?

Yo me quiero casar, y me contento con oír lo que dicen y callar como Sancho. Siempre fiel amigo y seguro servidor de la familia sana.

La indulgencia en la amistad.

Sabido es que la indulgencia es una consecuencia de la caridad que tiende á excusar y perdonar los fallos de los demás. Es la bondad amable que voluntariamente castiga y perdona, sin promover la pública vergüenza, porque podrá auxiliarse.

La indulgencia nos obliga á todos, y todos los mortales necesitamos de ella. Porque ¿cómo tratará la persona que en suya cometido esta falta alguna? ¿Quién que se juzga de falta, se atreverá á tirar la primera piedra como dice el Evangelio?

Y así como Dios imploramos indulgencia, también para que descendamos al fondo de nuestra conciencia, preguntémosle más natural si que otro más noble que el voluntario de aquel á quien hacemos ofendida? y si esto es grande, ¿cómo más lo será conceder indulgencia y perdón al que nos ofendió más ofensa (tal vez desconocida) sin esperar su castigo?

Muchas veces ocurre que en las discusiones entre dos individuos amigos por cualquier desentendimiento de juicio, por el tal político es mejor que aquel otro, por si se fuese tratar de un solo elegante que le ofende á por el. Nochar nunca le puede mejor que Dioses humildades en verlo se entienda, obligan las cosas y se tratan de espaldas como dando por formada es verdad; y los que de fuera contemplas con pena tal espectáculo, quedan diciendo para sí: (valiente amistad)

Otras veces ocurre que, en el círculo de nuestros amigos, hay uno que por causas más ó menos justificadas nos tenga enemistad, ó porque su obra ofendida, ó tal vez porque haya sufrido una transformación que él convierte, sin saber la causa, en enemistad, para nosotros, pero que, sin embargo, sigue siendo fiel á las ideas de nuestra reunión. No nos referimos á ninguna guerra abierta, á la amistad, porque estas situaciones se resuelven con facilidad. Nos referimos á una enemistad y posesividad que en el fondo nada significa, pero que, sin embargo, son piedrecitas en las que les caigan tropezones, y caerán con brevedad, rompiendo la sagrada esfera de la amistad.

El saber callar es muchas veces virtud, pero callar cuando se debe hablar, es imprescindible condición. Si un amigo tiene alguna queja de otro, hará muy bien en aclarar la situación con razones y fundamentos que, con sinceridad, pueden esperarse. Los dos, en este pleito exigible, llegados, seguramente, á un acuerdo, y con una dosis de indulgencia de parte de cada cual, su amistad se habrá recomponido, consolidado y hasta reforzado, porque cuando dos corazones se abren para recibir la impresión de la sinceridad, de la verdad y del afecto, el corazón después los conserva por mucho tiempo, tal vez para siempre.

Cuando dos amigos se distancian, conviene que los que lo han de hacer procuren hallar en su aproximación con buenos deseos y con reservas que el caso precida, para que la separación de aquéllos no llegue á convertirse hasta donde llegar al terreno de la enemistad, sea peligroso que de él se diga que «no hay peor enemigo que un mal amigo», y que no hay enemigo propiamente, como le expresa el idioma del agua y del arcabuzo.

No faltan quienes en vez de irse á dos amigos offendidos, procuran echar leña al fuego para que se haga un mal mayor. Y muchas más si se quiere calcularse en él.

Así, pues, séamos indulgentes con las pequeñas faltas de nuestros amigos. Queremos esa alta línea de ejemplo y esa poderosa grade alga, porque con ellas se cubren las necesidades de la vida.

Yo no creo que transigir sea gobernar, como dicen los políticos; pero sí que transigir con la verdad es condonar.

Mas si llegara el caso de tener que olvidar algunas de ellas, quisiera tener presente la siguiente máxima, tomada del precioso libro *Las Verdades de la Gracia*:

EL CASTIGO DE LAS OFENSAS

Quando vitando te veas,
De un amigo ó de un conocido,
No te deses en su falta
Ni abrigues malos fines.
Aunque poco se le vea,
Si escuchas á lo malo,
Aun cuando te castiga
A la venganza te invita.
Dios y tu juicio te avisan
Al generoso perdón.

El recuerdo de la amistad.

¿Qué libro que se sienta la necesidad de guardar en el fondo de su corazón, en una caja reservada donde se conserven la esencia de nuestros días, un gran corazón reconociendo que alegre navega vida cuando la tristeza y la soledad cubren de neblinas nuestro espíritu en la soledad? Y ¿qué libro que se agite a que los que una guarda también en su corazón es justísimo recordar de su amistad?

El recuerdo, y sólo recuerdo de los grandes, es un poema escrito en palabras ajenas con una sugestión de conocimiento del espíritu, que solamente otro alma puede grabar en el alma de Jago, y cuando queda impreso, la recoge con otros poemas y lo guarda en el caja misteriosa de los días.

El recuerdo alude al pasado, como si existiera el día de ayer de su principio. Alude al presente, porque como siempre, nos acompaña y va con nosotros sin dejarnos en el camino de la vida, un todo armonioso de ella, distribución de ella. Alude al porvenir porque indaga en el momento de no perderlo algunas de sus cosas valiosas.

Dice el poeta, que cualquier tiempo pasado fue mejor. ¿Qué frase más pura refiere a hechos y acciones de que nacieron nuestras grandes memorias; y como esas son los recuerdos siempre, y así nos la plasma con el tiempo y la fidelidad, que el tiempo se crea si en el tiempo no se reproduce, cabe pensar que los grandes recuerdos

das amilan la idea del tiempo, y escriben este consuelo
frase: «El tiempo mejor es el de los grains recuerdos».

Ahorzando y querido del diez puede considerarse que
recoge desde que nace, elctiva, carita, gratitud, amor y
esperanza, que cada uno va dejando en su camino, en el
caso que avanzará en el presente, el día presente.

El recuerdo agradable es muchas veces para una mujer
récita brillante una infensa que el año mismo que le per-
duca, porque para recordarlo algo lo más perfecto, lo
más bello y lo más esencial de él: crea la obra. Hacen el per-
tal, se la har sólo se recorda y se evoca, y este mismo año
se se produce en los recuerdos de la realidad, en un día en
qta, en la gran concentración de pensamientos, en la sen-
cidad del trato y en los sacrificios estanca que se imponen.

En casi todos los años de nuestra vida, en los más impor-
tantes al amor, se convierte por una inspiración de
nuestra alma, la idea de El Impercedero, de lo eterno. Qui-
sabríamos que nuestros hechos trascendidos los siglos, que
nuestra memoria fuera eterna y que el recuerdo nuestro
quedara escrito, no sólo en el libro de la historia, sino también
en las corazonas todas, y esta tendencia de nuestro
alma, se significa y expresa de mil modos. «Cubren
en la vida del hombre veces al impulso de un deseo
nuestro de dejar un recuerdo de un pasado al mundo»

Y como el calor de la ansiedad le hace más perfecto, como
al día de la religión las manifestaciones interiores y exteriores
siempre también se busca el recuerdo íntimo en el recuerdo
analógico; y de aquí nacen las concepciones más inspiradas, lo
más más caritativas y felices, más escritas con el alma que
con la pluma que, relatan las cartas de nuestros más quer-
dos amigos como recordamos de otros recuerdos. El año
lo de vida, el libro, el retrato, el joya y otros mil, son los
más caritativos de recuerdo íntimo que queremos perpetuar
en nuestros amigos.

Una flor, una cascita cogida de las crevas del mar, una
leña de un arbolote para los amarrados espaldas de
algunos predicadores.

Y entre los amigos verdaderos, si de veras se estiman y
aprecian, se cruzan recuerdos que, con su presencia, ayu-
dan á sostener más vivo el de la amistad.

ARTE DE SABER VIVIR

CAPÍTULO VIII

SUMARIO

La felicidad.—La paz moral.—La salud del cuerpo.—
Punto de vista.—Condición del hombre feliz.—Diez consejos
de T. Jefferson. — Otros consejos útiles. — Acto de
amor de Dios de San Francisco Javier. — El nombre de
Ego.

De utilidad para jóvenes, adultos y viejos.

En dos libros puede condensarse cuanto el hombre necesita saber para ser feliz: El arte de saber vivir y la ciencia de saber morir y cosas preparatorias; El cumplimiento de los deberes, el arte de saber sufrir, el arte de conservar a sí mismo y la conformidad con la voluntad de Dios.

Como se ve, el primero atiende a la vida en el mundo, y el segundo á la eternidad, á la imperfección, y los dos se preparan eficazmente á los fines y propósitos de la eternidad.

Estudiando mucho, y meditando con frecuencia en estos dos libros, se logra seguramente la dicha en la tierra, y puede esperarse seguramente la eterna felicidad.

La felicidad.

— 12 —

Es la felicidad un placer tan vivo como delicioso, y cuyos fruítos se nos ofrecen por cada sígala. Es el mismo gozoso de las aspiraciones humanas, y que jamás se encuentra por completo en la vida del mundo, porque como dice el más discreto de los poetas y el más grande de los sabios, San Pablo: «*non erit vita nostra sine lacrimis*», dice la Iglesia, lo cual enseña de modo justo la felicidad.

Por una aspiración constante del alma que acompaña desde el nacimiento persigue la felicidad.¹

La grandeza está en el cielo donde está, é importante por ignorarla, quisiera también descubrir de ella en el mundo pero por ninguna parte se encuentra, y si una siquiera se sigue definiendo, porque ¿qué inteligencia podrá abarcar é comprender conceptos tan grande y admirables? y ¿qué inteligencia podrá llegar á plantar se descubrir siquiera el camino descubridor de la felicidad?

La verdadera felicidad no se trata en la tierra, se produce en el cielo.

Si el hombre en su aspiración constante se practica los preceptos divinos para alcanzarla, se alcanza y pierde el camino cierto que á ella conduce. Desconcertada, la busca en

¹ Los humanos consiguieron un tiempo á la felicidad. Los creyentes se han acercado á ella, así como en los siglos, dice una tradición en la que se refiere de la abundancia en la vida.

Como en la ciencia, poro sus investigaciones, é voces saboradas, no logran descovrir completamente el velo del misterio que la Providencia reserva á su infinita sabiduría. La fuerza es el aire, en sus potencias inspiradoras, y siempre sus alas se elevan potentes sobre la tierra, no logran sin embargo llegar á su fin, también cubiertos por el misterio. Atardado, la fuerza es el amor y es la esperanza, quisiera tener mil corazones y sólo me dá bastarles. La fuerza es la esperanza, y me saciarán en ard todas las ricas de oro de la tierra, finalmente, la fuerza es las placeres, y siempre oscurece en el fondo de su copa la amargura y la decepción; quisiera tener cien sentidos para gozar con todos el mundo. La fuerza busca en los honores, y no le satisfacen, porque su propia conciencia le persuade de que están muchas veces más elevados que sus méritos, y su vanidad quisiera sin embargo que su pecho fuera tan grande que pudiera en él caber todos los acontecimientos creados.

¿En hallará la felicidad en las potencias? ¿En escribiré en los calabozos? La historia nos demuestra que tampoco en ellas puede la ser encontrado.

En el mundo sólo puede lograrse la felicidad relativa y la tranquilidad separada de la verdadera.

Sin embargo, cada uno puede procurar en sí mismo la felicidad posible, tanto el rico como el pobre.

La paz moral.

La paz moral se realisa y consigue en el cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, para con nuestros prójimos y para con nosotros mismos. En la práctica de las buenas obras. En la tranquilidad de nuestra conciencia. En la conformidad con la voluntad de Dios. En el cumplimiento de las obligaciones de nuestro cargo. En la utilidad, felicidad y encanto de la vida, en el agradable trato con todos y en el amor a la gloriosa bandada ¹ de la patria, que simboliza sus tradiciones, sus ideales, nuestros antepasados, nuestros padres, nuestro hogar, nuestra familia y la Iglesia Católica que nos enseña en fe, en esperanza y en amor.

Contribuye también a nuestro dicho, el trabajo, primer ley divina por Dios. El trabajo y aplicación para perfeccionarnos y edificar en nuestra carrera o profesión. La lectura amena de buenos libros, las bellas artes, como la música, el dibujo y la pintura, que deleitan la vida, distraen los pecares y dan reposo al espíritu. La contemplación de los hermosos paisajes de la naturaleza, el cielo, la tierra, el mar, de los cuales las órdenes Santa Teresa.

«Queda más comprendido las grandezas de Dios, más la vida y el deber». Los viajes, las excursiones acompañados a las hermosas funciones teatrales.

¹ Origen de decreto de 26 de Mayo de 1895, de banderas españolas de 1895 impreso de guerra cuenta de una lista de trabajo, la vida y la salud y del hecho cada una de la guerra parte del total, y la del servicio general, colocándose en dato el estado de las armas nuevas, de 1895 a 1896 las dos compañías de Castilla y de León, con la guerra con 1895.

La salud del cuerpo.



La salud contribuye poderosamente á nuestra dicha, y á una influencia positiva en nuestra paz moral.

Entendamos que siempre que se producen simultáneamente y en presencia una de estas dos acciones, ya sean del mismo ó de diferentes órdenes, tiene lugar en ellas una recíproca influencia, una especie de *actio-reactio*, y la cualidad de ambas acciones combinadas, se dirige siempre en el sentido de la mayor.

Así, pues, en las acciones producidas por el hombre, como compuesto de alma y cuerpo ó *proteína* el factor *aléxico* ó la *coyuntura* y el resultado es *espirital* en el primer caso, y *materiál*, en el segundo.

Esto sucede con la paz moral y la salud del cuerpo, que *vinculan* entre sí acciones recíprocas, por lo cual han dicho muy acertadamente los filósofos y los médicos: *sanus corpus sánctus*.

La alegría influye poderosamente en la salud, y ésta á su vez en la alegría.

La salud se conserva con las buenas costumbres, con el régimen, con la higiene, con el ejercicio corporal y con la meditación en sí, como expresa la siguiente décima, muy antigua, por clara:

« Con gran frecuencia las calamidades que padecemos resultan en provecho nuestro, y las grandes desastres obran al revés en las grandes glorias, dice Séneca.

« Puesto que la felicidad es obra nuestra, con interés aprovechar todos los medios para lograrla, y á este fin se dirige el alma:

Decálogo del hombre feliz.

I

Pensar bien y obrar con rectitud en todo lo que haga uno que amparemos.

II

Tener una vocación, carrera o oficio con que poder ganar la vida honestamente, siendo útil a la sociedad y a la Patria.

III

Estar contento con los bienes que Dios nos diere y que alcancemos con nuestro trabajo, y no lamentarnos ni aburrirnos deseando por tener más.

IV

No fatigarse demasiado al poner la esperanza en ellos, y huir de los deseos desordenados porque ocuparse con el afán de conseguir lo que no tenemos, no puede gozar con tranquilidad lo que poseemos.

V

No abandonar al abolicionista cuando nos veamos con dificultades o enfermedades, salirles con valor y procurar remedios o curaciones.

VI

Conformarse con cualquier cosa que le venga de
que algo por padecer accidentes y los estados de
ellos, y que no hay mal que por bien no venga.

VII

Desentarse de todos los males así como de con-
fusión, abstracciones de todos aquellas cosas que
puedan producir aflicciones en el alma ó enflaqueci-
das en el cuerpo.

VIII

Considerar que no hay mal que dure diez años,
que no hay nadie que no lleve su cruz, y que todo
se pasa, como dice Santa Teresa.

IX

Ocupar agradablemente el tiempo y salir de la mo-
lencia de distraerando nuestros pensamientos en lo que nos
regocija y alegre.

X

Hacer propias las felicidades ajenas, gozándose
en ellas.

Desear ávidamente que si todas las devociones de los
Santos se juntasen y gozadas en un momento, para luego
departirlas por igual, de ella por darme que recibiera preferen-
cia sobre el recibir sus propias devociones y ambición que
dame la paz que deseara en la copia.

Hay además otros preceptos y máximas que pueden contribuir de alguna modo á vuestra felicidad como las

Diez consejos prácticos de Jefferson.

- 1.º No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.
- 2.º No desees jamás hacer á otro lo que puedes hacer tú mismo.
- 3.º Cuenta todo con el diablo que viene, sin pensar en lo que puedes tener.
- 4.º No compares jamás tusas felices á causa de su buena fortuna.
- 5.º La esterilidad y el hijo ciegos más caros que el padre, el sed y el frío muertos.
- 6.º Jamás hay motivo para arrepentirse de haber vivido poco.
- 7.º Lo que se hace de buena voluntad no causa jamás fatiga.
- 8.º ¡Cuánto nos heñ hecho sufrir desgracias que nunca han acontecido!
- 9.º Considera siempre las cosas por el lado más favorable que se os presenta.
10. Si se apodera de vosotros la ceguera, estad alerta durante años de trabajo; si venís que la ceguera os va á abandonar, estad alerta hasta siempre.

Otros consejos utilísimos.

—Quiera no arregle su vida á un plan, sino que viva des-
arreglado.

—Cuida que haya arreglo en la casa, en la familia y en la
persona.

—Levántate en cuanto te despiertas.

—Trabaja desde que te levantas.

—Anda dos horas todos los días.

—No comas más que lo que necesitas y nunca con prodi-
giosos.

No bebas más que lo que exige tu sed.

—Duerme siete horas todos los noches.

—Trabaja de buena voluntad y no sentirás fatiga.

—Promete poco, pero sé fiel en las promesas.

—No escribas más de lo que podrías firmar.

—No hagas más de lo que puedas referir después.

—No confies en los hombres más de lo justo, y en las mu-
jeres pocas veces.

—No trates más que con personas honradas.

—No trates más de lo que puedas tan fácilmente.

—No differs más de lo preciso ningún negocio.

—La dicha se encuentra en querer lo que Dios quiere, en
querer los pastores, en apretar la justa y en alcanzar la paz.

—Acude á Dios en tus necesidades. No te acuestes sin
darte gracias. No te levantes sin pedirle su auxilio y bendi-
ción en un acto de amor como el siguiente atribuido por
uno á San Francisco Javier y otro á Santa Teresa de
Ávila:

Acto de amor de Dios.

No me amara, ni Dios, para quererte,
El cielo que me dió el prometido;
No me amara el infierno que te dió,
Para dejar por este de aflojerte:
Tú me amaras, Señor; máxime al verte
Clavado en una Cruz y atormentado;
Máxime ver la sangre tan hermosa,
Máxime las afrentas y tu muerte;
Máxime, de fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo ya te amara,
Y aunque no hubiera infierno de dolerte;
No me fiara que dar podría tu gloria,
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

El que ama á Dios y cumple sus preceptos, no puede ser desgraciado (7. L. y 3.)

El nombre de Dios.

Siempre ha sorprendido el hecho de que el nombre de Dios se expresa con cuatro letras en todas las idiomas conocidos, salvo algunos que otra cosa el tienen, por ejemplo:

Dios para se llama en latín DEUS—en germano GOTI—en sueco TANA—en siriano ELA.S—en árabe ALAH—en egipcio JAH—en celta ANJE—en etíope AWA—en persa ANU—en griego ZEUS—en capatol DEM—en francés DIEU—en italiano DIO—en masceña TIO—en checo JEPA—en hebreo YHWH—en borracho ALAH—en inglés GOD—en eslovaco BOZHA—en estonio GOTT—en neolítico OWA—en tibetano DROG—en maldoitico ALAH—en sermoneo ALOO—en marathi BHAT—en mogol OAH—en rumano PELE—en sirio ALAH—en japonés SACA—en chino TIAN—en hindú MOHA—en persa ZO—en chino HOVA—en indio TIVA—en paraguayo DUA—en búlgaro ANOT—en serbio HOVA—en California SOU—en neojouano COA—en Congo ATOU—en Canadá BOU—en Angolano ANTO—en irlandés GOTT—en maritimo ALA, etc., etc.



ARTE DE SABER VIVIR

CAPITULO IX

SUMARIO

El arte de agradecer.—Modo práctico de realizarlo.—El
apelo en la conversación.—En las cartas y expedientes.—
En diversas acciones.—En las visitas.— Hecho de diario
para ser agradable.



El arte de agradar.

Como en la realidad, en el trato agradable con nuestros semejantes, en la práctica de las pequeñas virtudes y en la sencillez se encuentran medios eficacísimos para conseguir la felicidad, cuando se capase brevemente el camino de la vida práctica de realización.

Los que se dedican por propia vocación ó por vida religiosa y contemplativa, poco tienen que leer con el fin de aquí abajo.

Los dogmas que se desprecian de la tierra, creyendo de llegar á su fin, con el alma puesta siempre en el cielo y el cuerpo y lo mundo apartados por orgullo del mundo; pero desgraciada, las desdichadas hijas de Eva, que admiramos sus virtudes desde aquí abajo y que por su poder lo nos enseñan cómo marchar entre estas cosas y otras virtudes y vicios, sigamos procurando seguir la senda que nos conduce á la montaña del Sinal, y así alcanzando las Tablas de la ley como repromesas recibidas el mismo día de esta vida y al mismo de una eterna resurrección. No queramos, obligados á vivir en la sociedad de los hombres, tenemos que andar ordenados de todas partes, atrevida con nosotros el cielo y otro á la tierra para no tropezar, y hacer de nuestra conducta virtud que enseñen los que por divino precepto guardamos qué-
Eva.

Eva. = *Además: Alcanzar en el trato, religiosidad y moral. (Eva. la. 1.º)*

Nos dedicamos por necesidad, obligados á la ley del trabajo por Dios promulgada en el Paraíso, á las ciencias y á las artes ó á la labor con que el eterno espíritu se eleva á Dios. Mas como es preciso que nos relacionemos con las ciencias de nuestros siglos, se hace necesario que en la cultura del mundo seamos, si no doctores, si no sabios literarios, y á lo que muchas veces con el grado de bachiller se ha llegado y hasta se merecen y defendien perfectamente.

Muchos se sirven de la gramática pura, que, por falta de un gusto, ó de la diplomacia, cuya fraseología ó modo de escribir es sagrada. Por lo cual siempre por evidente que la sinceridad y la verdad, con un poco de castidad empiezan á ser agria y ofensa resultada.

En el comercio del mundo todos cambian sus producciones en las relaciones sociales sus impresiones y sus afectos, y en la conversacion sus pensamientos y aspiraciones, y de este cambio y de estas impresiones y simpatias brota la cultura, que el arte del agrado perfecciona y aumenta.

Nada hay tan hermoso al fin productivo como el arte de agrandar; es el arte más útil en todas las edades de la civilidad. Ha, pues, que se base para la actividad y á todos se enseñe, y este arte debe iniciarse y enseñarse desde la infancia. El agrado se debe á todos. Predispone en favor del que le dirige. Es como el viento que soplado es el cual cambia las olas del carácter ó de la inclinacion. Suaviza las asperezas del trato. Alisa y de armoniza á las voces de la conversacion. Por el ejemplo obliga. Lleva la mansuiedad y el bienestar á todos. Conseguir, es lo posible, cuanto deves.

El hábito del agrado nos perfecciona y dulcifica, y en él vamos á la educación y á la librería, el mejor pasaporte para viajar por el mundo. Qué cosa más hermosa que decir en todas partes la lengua de un pronto recuerdo, y cuando llegamos con ella á nuestros amigos y á quienes nos enseñaron

ción. Los poderes nos lo agradecerán. Para los desgraciados será alivio y consuelo, y para los pobres riqueza que se gana, estas tres cosas y dignifica.

El agrado es costumbre, y así, haciéndose agradable á los deseos, ellos nos lo demuestran en sus acciones y palabras después de haberse recreado, como el espejo demuestra la imagen del objeto que ve lo presenta.

En todos puntos es libre el agrado que abra las volutades, y más necesario es entre las ideas accionadas es que el ellas y las costumbres hacen de los hombres heróicos que con facilidad escogen del bien tiempo á variable ó de largo ó temporal, y en estos casos en el hábito del agrado creador que reduce las oscilaciones del carácter.

El tener propio hasta también un modificador poderoso en la potencia del agrado. El agrado queda modificado por el estado, porque el que quiere agrado y complacer á los demás principia á convertirse á sí mismo para terminar después de un agrado.

Y, por último, quien procura el agrado para otros procura la humildad, y junta humildad y agrado constituyen un buen poderísimo para el hombre y lo hacen que á la mejor de poder inextinguible.

Contribuyen el agrado la salud modesta, natural y trivial; la flexibilidad y la mirada opacada, y muy principalmente el timbre y la moderación de la voz, y con estos estos circunstancias las corrientes de verdad y de tranquilidad que del corazón y del corazón vienen á unirse en la palabra, principal expresión del arte de agradecer.

Lo más notable es pasar un atractivo para el corazón del prójimo y un libro que sea los crecimientos de amor.

Y como hecos dicho anteriormente, de este atractivo y de esta forma nace la virtud, que haciendo las fuerzas de dos cosas las de esta actividad y flexibilidad para resistir los obstáculos y mayor movilidad para la práctica de la virtud.

Lo primero amable con otra, celivna sin confianza, lo que
la incertidumbre, lo que lo es agradable y lo que lo desagrado de

Ser útil es muy hermosa ante Dios y ante la conciencia. El
sobre todo provecho para el cuerpo.

Si ser amable y ser amado no tiene más á nosotros lo
mejor para hacerlos más suave la existencia, mejor que
el confortamiento es ser amable, no basta tenerlo á ser útil.

En la conversación.

Es necesario observar en la conversación las siguientes reglas. Para muchas personas es interesante en recordar, hoy como á quiza en pudiera olvidar, y principalmente á la brevedad al expresar sus relaciones sociales. Tales son:

1.º Conviene postular que, al dirigirse á cualquiera, nuestra actitud sea natural, sin arrogancia.

2.º Nuestra actitud debe también ser natural, sin flaqueo excesivamente en la cara de quien hablamos, pero sin que después caiga de ánimo, siendo una persistencia á derecha ó izquierda.

3.º El timbre y acento de nuestras palabras deben estar ajustados á la expresión de nuestra oración ó discurso, sin énfasis ni arrogancia, sin precipitación, aunque se debe hablar con congrua lentitud, al de escucharse á sí mismo.

4.º Antes de hablar es preciso pensar. El pensamiento debe preceder á la palabra. Conviene, pues, que antes de hablar tomemos en nuestra imaginación el cuadro general de lo que vamos á decir, con la ordenación de los principales puntos.

5.º En algunas conversaciones evitemos hablar de nosotros mismos. Esto hay que dejarlo para los demás. No nos olvidemos ni exaltemos nuestras cualidades, virtudes, cosas ni nuestro poderío, ni de nuestras hazañas y méritos, ni de nuestros logros, cuando la necesidad nos obligue, y con esta medida ni arrogancia.

6.º No empleemos tampoco palabras raras, modernistas

al subsecundario, al terciario de nuestra profesión, la cual
exige de nosotros más y más, revela profundos y
verdaderos males.

7.º Debemos apartar de las profesiones de superioridad
sobre quien nos acerca, esta superioridad, si existiera, la
de resultar de nuestro oficio, no de nuestros talentos; y
los demás son los llamados a apreciarla. Cada uno tiene su
su conciencia es el juez, y en él, sin necesidad de con-
menciones, asignará a cada cual la cuota, y de tal
manera será medida, veces más, hasta que de tal modo alumbra.

8.º Tampoco hemos de ser intolerantes en nuestros
juicios, ni rechazar sistemáticamente los de los demás; en
esto se ha de proceder con cierta flexibilidad, en lo que a cada
y a cada vez conviene transigir, sobre todo si la discor-
dia hubiera dado calor.

9.º En política podemos haber de discusiones de religión
o de política; en cambio, estamos obligados a no transigir
con cuanto menoscaba la gloria del catolicismo, la grandeza
de la Patria, sus tradiciones, sus honores, para siempre
con la gloria, siempre con el carácter y espíritu que ha
caracterizado a Chile.

10.º En nuestras conversaciones hemos de tener presente
los condiciones de las personas con quienes hablamos,
para colocarnos a su nivel. Así, hemos de
hablar con las autoridades, respetuosas; con las damas, cor-
diales, delicados y galantes; con los hombres de mucha
cultura y pensadores; con los jóvenes, interesantes hasta
cierta punto; con los niños, agradables y dulces, con los
científicos, técnicos, con los ricos, modestos, y con los po-
bres, sencillos.

11.º Debemos procurar hablar a cada uno de lo que le
interesa y le es más grato.

12.º Conviene escuchar a todos con agradable paciencia,
y si es necesario, con paciencia, con de los otros que

no ni á otros puedan interesar, y no caer la palabra al tiempo que se habla. Un buen orador nos dará la pauta ó motivo del contenido de la conversación.

13.º El tema de las conversaciones puede girar en mucho campo, lejos del círculo limitado de la actualidad, en el que sólo se aconsejamos distanciamos los pobres de recursos. Las ciencias, las artes, las acontecimientos más notables, los viajes, las producciones teatrales, etc., dan amplio lugar para que la imaginación y la razón, se recorran con todo júbilo, con base apropiada y delicia de todos.

14.º Se debe evitar la mala costumbre, demasiado generalizada, de esperar á que alguien de nosotros intencionalmente se discorde para hablar de él, frecuentemente con poca cordialidad, ó, como aquí se dice, quitándole el pellejo ó corbiéndole un traje porque eso, muestra de discreción. Esos algo de calor, y cuando hay algo que decir digno frente á todos. Que cosa sería si la conciencia de los demás se tambalea por acción de tanta rebuena. Esto sería salir sobre.

En las cartas y esquelas.

Siendo las cartas y esquelas una conversación escrita con un amigo, son á ellas aplicables algunas de las reglas antes expuestas al tratar de la conversación.

No es necesario hacer comparas de las cartas con cuenta á los preceptos de la etiqueta ó de la moda. Quedara esto para los libros de urbanidad, ó que tratan de los deberes de buena sociedad.

Nuestro consejo es que en las cartas deba usarse, en sentido más ó menos familiar, según lo confiera el objeto que nos inspira, las personas á quienes las dirigimos, la alta ó baja consideración que nos merecen. El lenguaje ha de ser natural, ingenuo, expresivo y agraciado al objeto de nuestra conversación; elegante, sencillo, serio, festivo según el caso. La inspiración debe tomar en las cartas una parte principal, y la recta, siempre que el asunto lo requiera.

Las cartas pueden ser objeto de pensamientos ligeros ó de poca importancia, de entretenimiento ó de curiosidad ó de mera atención para conservar las buenas relaciones para nádas que en ellas, al escribirlas, consigamos con nuestros ítems la altura de nuestra capacidad, nuestro ingenio y nuestro talento, nuestro carácter y nuestro interés en conservar el recuerdo de nuestros amigos; y, por último, que cuando escribámos, debemos tener á que nuestra carta sea leído con agrado, y, si puede ser, con tal complacencia, que



bles, sino que presta a limpiar la distancia de que existen entre las consonantes en reciendo rasgos, como nosotros deberíamos hacerlo con las voyas.

Las cartas que á los amigos se escriben á propósito, y á no ser para un comercio comercial y frío, se son cartas de política y merecen la consideración de tales: son, casi bien que todas, obras propias de un memorialista y de un orador.

De las tarjetas, aunque más sencillas que las cartas, puede decirse otro tanto.

En cuanto á las tarjetas, deben respetarse cuando el objeto ó el motivo de ellas lo exige, dejando las tarjetas sencillas para las amistades de menor interés, ó para personas á las que no tenemos bastante confianza.

No se debe escribir sino aquello que sea necesario pedir ó decirse cara á cara, y más hoy que redajar algo, porque lo escrito, por no acompañarse con la expresión de la fisonomía, tiene una torvedad que lo hace más grave.

Finalmente: debe procurarse en estas escrituras, en saliendo la buena redacción gramatical y buena ortografía, sino también una letra clara y legible, para evitar las molestias que produce una letra descañada. Esto se otro modo de procurar el agrado al que las leere.

En nuestras acciones

En nuestras acciones debemos observar también las leyes del agrado. Deben distinguirse deponibilidad, delicadeza y finquaza, y la corrección más angélica.

En las visitas.

Siendo la frecuencia del trato una de las principales circunstancias para conservar y aumentar el valor de la amistad, es necesario que las visitas lleguen según visita, pero que ellas no se hagan sino en el momento, hasta en las visitas.

Una de las acciones es que más se revela a un ser humano, y en la que mejor debemos practicar el arte del ser humano, es la que se ofrece con motivo de las visitas.

En las recibidas en nuestra casa, debemos procurar que nuestros huéspedes lleven de nosotros la más grata impresión y la seguridad de que ocupan en nuestro afecto un lugar. Nuestra conversación debe ser sencilla; la que se ofrece ha de repetirse, procurando que no se agotará en un punto para nada.

En las visitas a nuestros amigos en su casa, debemos también procurarnos con la seguridad de la mejor cordialidad y del placer que experimentamos de volver á verlos.

Cada visita debe ser un nuevo motivo, un nuevo motivo de nuestra actividad.

Las visitas deben ser libres de toda satisfacción, y en que así sucede comprendamos que somos amigos verdaderos.

Si al hacer una visita vamos para el que la hace violenta, y después, solo libre que encontrar á su amigo, hacer un ejemplo dejando tarjetas, puestas sería de que su actividad ha decaído, y que su visita solo para. Esto sería hacer una falta, como la de los que dicen para las visitas las hacen en que tienen seguridad de su hacer á sus amigos, á menos que cualquier estado ó cosa lo reclamara.

No es nuestro propósito detallar las reglas de la etiqueta relacionada con las visitas. Estas pueden verse en el libro Código á deberes de buena sociedad, por C. Fabra.

Tales son, no sé cómo, las bases del arte de hacerse agradable. Debemos hacernos siempre muy presente por todos, tanto por correspondencia propia y de tal modo es así recordados, que tenemos muy práctica, sobre todo para la libertad, que es el espejo del mundo de uno de ellos en una etiqueta, imprisa ó epistolografía, en que cada una perfecta por todos los días le siguiente texto:

Preocuparé en el día de hoy ser agradable á cuantas personas tengo que hablar ó con quien me relaciona, y así á cuando de mí necesiten.

CAPITULO X

SUMARIO

Las pequeñas virtudes. - El mundo para ser cambiada.

Las pequeñas virtudes.

Además es de suma importancia para contribuir al agrado tener presentes y practicar las pequeñas virtudes de que es el precursor. Uno del mismo nombre se ocupa el P. Robert.

Las pequeñas virtudes son virtudes sociales, sustentando tales ácidos vivas relaciones. Sin ellas el trato social y el interior de las familias sería árido.

Despreciado el hogar es que se ve la cultura!

No es así la ornamentación abreviada de las pequeñas virtudes.

1.^a—Clara, insiguiendo que perdona, las faltas dejen sin sueldo no pueda prometer ser correspondida con igual sinceridad.

2.^a—Clara distinción que perca no apreciarse de las deficiencias más visibles, muy opuestas al caudoso mérito de descubrir las que están ocultas.

3.^a—Clara reparación que hace surgir las penas de las alegrías para mitigarlas, y claro hacer hervor que se absorba las dichas de los venturosos para acrecentarlas.

4.^a—Clara flexibilidad de espíritu que adapte sin utilidades al caso lo que hay de aceptable en las ideas de otro, aunque por el presente no se haga sueldo, y que que contribuya al grado sin creerse con pensamientos á transacciones.

5.^a—Clara cordialidad que previene las excentricidades de los demás para evitarles la pena de sentirlos y la humillación de serlo en su caso.

6.^a—Clara sinceridad de corazón que hace siempre

todo lo posible para conseguir, y que por lo mismo que así es la persuasión de que hace poco, quéle sea poder hacer mucho.

1.ª—Cierta actividad impetuosa que incita á los jóvenes á hacer sin diligencia aparente é instruye á los ignorantes sin reproches ofensivos.

2.ª—Cierta actividad que en el cumplimiento de las deberes de la etiqueta, moralidad, se el crucismo á la vida de los mundanos da una cordialidad con otros como cristiana.

En resumen: la afabilidad, la cordialidad, la sencillez, la dulzura, la verdad en la mirada, en las acciones en las maneras, en las palabras, tales son las prendas de todos los escritos.

Las pequeñas virtudes, dice el P. Roberti, se ejercen en secreto, en la oscuridad, la vanagloria las destruye, y se pierde por tanto todo honor ó mérito. Se practican con una celeridad tal, que la vanagloria no tiene el tiempo ni tiempo para sorprenderlas al paso.

No debe creerse que se practican enseramente bien cuando se practican en servicio á un maestro atenta á una enseñanza sabia y amada, porque entonces el practicante se sigue la tendencia natural, obedeciendo las inspiraciones del amor.

Se ejercen más perfecta cuando se tolera á las personas modestas y á los ignorantes, más cuando en el fondo de nuestra conciencia sentimos agitarse todos las pequeñas virtudes.

Las ocasiones de practicar las pequeñas virtudes se encuentran sin buscarlas en todas las situaciones y períodos de la vida, todos los días del año y todas las horas del día.

Los motivos que se ofrecen la razón para volverse á las virtudes son:

1.^o—La misma debilidad de la persona á quienes debemos obedecer.

2.^o—La misma pequeñez de las letras que hoy que entonces.

3.^o—La ausencia de toda falta más que la gravedad de la misma falta.

4.^o—La necesidad misma que tenemos todos de que nos obedezcan á nosotros.

5.^o—Está en las letras que nos ajen á la persona que debemos servir.

•••

Tantas virtudes más que pequeñas son nobilísimas y divinas.

Se tienen pequeñas las más porque se refieren á objetos pequeños como una palabra, un gesto, una mirada, una línea de escritura. Las virtudes pequeñas, son las que forman el alma grandemente virtuosa.

En una palabra, dice el P. Richard, para comprender todo en el divino Maestro todo «*abstráctos*», todo conductivo de la vida, toda manera atractiva, bastará tener presente que vivió y trabajó con esos hombres que como de recibir el Espíritu Santo, eran ignorantes, avaros, disputadores, presuntuosos, y sin embargo, los veía á todos, los ama á todos, y por eso Juan, aquel le ama para lo eterno, el amor á Juan les curaba de la ansiedad.

«*Amadme de mí, dice Jesucristo, que soy dulce y humilde de corazón.*»

«*Amadme de mí, dice Jesucristo que firmo la humildad por punto de partida y el caridad por término.*»

«*Amadme de mí, dice Jesucristo á continuación por su humildad algunas parascenas que á su vez propiamente*

«*son en el precioso libro «Armas de Dios»*

«*dejadlos preparándose satisfacciones á las personas que amamos? ¿Será continuamente nuestro pecado y dejadle que*

«*un alma discorde en conciencia y en tranquilidad.*»

Si buscas el modo de ser útil y agradable, Dios buscará la ocasión de hacerte dichoso.

Si castigas las faltas de una persona, excusándola, Dios excusará las tuyas y perdonará que te apreden; si no te ves que haciendo así el peso de la superioridad, Dios excusará tus faltas.

Si regularmente te molestas para prestar un favor, Dios te proporcionará un día los diez pequeños dichos.

Cuando tengas que recibir nuevas relaciones con algunas personas, hazlas con acierto de paciencia, de inteligencia y de deferencia, y prepárate con hacerle dichoso.

¿Que vas hacer cuando para con los demás? Si tu persona que vive con nosotros necesita que á cada instante le digamos:

- No seas tan duro, no es poca cosa complacer, más aún no, más tolerancia con mis defectos que un castigo es lo mejor, pero que renaces inconvenientes; no tengas la idea tan sencilla para descubrir lo que yo hago mal.

Quizá así abra tus oídos, no nos acordará nunca, si me acordará á Dios.—Para atraer el consuelo es necesario otro cosa.

Ha que la persona acierte á la cual prima por consuelo más se gana por salvarse una prueba, más tolerancia, más dadas y más consideraciones, por hacerlos un poco yo.

Si á mí voluntad se le dirige la vida, según conocimiento te y agerías con tranquilidad en tu caso desde que, bajo el mundo delirio, se modifica indefectiblemente.

Nunca me falta con impetosa, no hay ni un instante no, me palabra no olvidas, ni los momentos con mis cosas.

No me contradice ó rechaza, nunca le acortas palabras no sé á comprender que se me haya exceptada una excusa ó una indiferencia se desvía por complacerme en lo mucho repara mis errores, mis defectos y mis debilidades.

En todo paso orden, es tentado á tal punto lo que al
 alma y tiene color para ella sentido. En sus puntos, me
 importa sin demostrarlo y me hace creer, en que soy per-
 fecto, sino que todo es vino de solo.

¿Cómo se sabe á personas de fustes maravillosos que,
 no sólo establece el corazón, sino que también recibes
 en conciencia, tanta en consejo y guerra perfectamente?

Y si me sabes por explicarme que lo hace estable, des-
 cubre:

1.ª La bondad que lo hace presente,

El amor al deber que lo hace atrevido,

La paciencia que lo da firme.

2.ª La cordial que lo reconstruye que está siempre.

El daga de las pequeñas cosas, piensa pensamen-
 tomente en el bienestar de los demás. Se preocupa con-
 stante en hacer dichoso á los que le rodean.

Al cumplir con su deber, no piensa el modo de escapar
 de él. Suficiente, sino en la manera de ser que agrade á los
 demás. Para todo se sabe en no contentar á los que ama.

Aquella que las expresos, á personas raras también,
 aquellas que en el camino de ser más, guardan
 de hacer resaltar la ridicules ó la pobreza de sus ali-
 mentos de los que tal interpretan sus actos.

Un buen consejo es más práctico que una moneda de oro
 por una palabra de ternura, una lágrima, una oración, con
 sus preciosos que un buen consejo.

Una de las cosas más importantes de la vida consiste en
 ser agradable.

Y la gran misión de la mujer cristiana es hacer ilocor
 simples, cultivando felicidades.

Señalados atrevidos en las cosas se consigas el increm-
 ento de las virtudes, y con una la práctica de Santa Ter-
 esa de Jesús con sus religiosos.

Yo compararía el interior del hombre, respecto á la vida

oculto, á una estacion elevada la luz sale por una ventana
luzco completamente cubierta y cerrado por una persiana.
cuyo tablero representarian en la una de las paredes un
bosque. Cercado, asiaria en la muralla la obscuridad y la
noche; pero si con voluntad fuerse tiramos de la cuerda, al
dejar, al inmediatamente aparecerá la luz y luminosa de
lo que todas las lámparas que representan en otras
partes y la muralla, en dicho momento interior, quedará la
luz del cielo y nuestra felicidad, para por un momento
luzco penetrará la luz del cielo, cuyo vista nos llevará de
regreso.

OTRAS PRÁCTICAS ÚTILES

CAPITULO XI

SUMARIO

Cintas-libros heterométricas.—Elementos pericardios y de
través.—Adhesión y prótesis.—Pericardios blancos.—Re-
quisitos de amigos y conocidos.—Anatomías y extracciones
variadas de la lectura.—Nuevo libro de caja. Ingresos.
Cuentas.—Anatomías tecnológicas de libros y amigos.—
Compendio de las grandes historias.



OTRAS PRACTICAS ÚTILES

Cuatro libros interesantes.

El arte de saber vivir, desde el punto de vista que lo define el término, según queda expuesto, estriba á hacernos agradable la vida y á contribuir á que tengamos la mayor cantidad de ella cada uno. Se dirige principalmente al espíritu y á las inclinaciones.

No se trata en él de regociarse ni recrearse con propensiones físicas, ni tampoco es para nosotros el saber vivir ó una buena vida, más nada estendiéndose la generalidad de las gentes.

Como las artes tienen sus secretos, también el arte de saber vivir tiene los suyos.

Entre se reflexes, principalmente, el orden, el método y el modo de aprovechar el tiempo.

Procurar que los reglones sean muy prácticos, y así se es efectivo; para el arte de tiempo se diferenc, y así podemos aprovecharlo. Mas hay mucho más de saber, y en todos sus métodos interviene la refinación; virtud que será practica poco y que nuestra insalvable necesidad la impide adquirir y desenvolver.

Amor ómnia y estremo fervor de la letra.

A continuación vamos á indicar el modo práctico de realizarla.

Los maestros buenos muy bien se limitan en las escuelas y colejos, entre las marchas estéricas de clase a las, tales ejercicios de reflexión, haciéndolos llevar los cuatro cuartos que arriba indicamos con las estaciones que á cada uno corresponden, dentro, naturalmente, de la capacidad de cada uno. Esta práctica les obliga á pensar, á trabajar en las sílabas de espaldas de orden y método, desarrollándose en ellos las facultades en que cada cual tiene su inspiración y se acostumbrarles á tener sobre propia dirección á escribir, y cuando llegamos á escribir en la letra la escritura de letra y á la pluma, es general en España, en donde se escribe poco y se lee mucho.

EFEMÉRIDES ⁴¹

personales y de familia.

Todos deberán recopilar las notas y recuerdos de otros incidentes hechos ó sufridos que existiese en el día.

Es importante contar en un libro especial desde el nacimiento personal y de familia, porque el tiempo basta de pronto memoria los sucesos, á veces sin dejar más que una idea, y copiamos hasta en lo que se los sucesos detalles interesantes que parece imposible puedan ser olvidados pero que se olvidan tan desgraciadamente y no se escribirían.

Hay algunas personas y detallistas hasta lo exagerado; llevan á diario su libro de memoria en el que van que lo importante cosas personales y sus ideas en el libro, y se detienen poco en detalles los hechos calificados y de más relieve.

Hay tal vez más vive con el presente, con lo del día, en lo que tiene delante de sus ojos. Lo pasado no le interesa y el porvenir no le preocupa.

Esta clase de individuos se cree feliz si el día es agradable para dar un buen paseo al sol, si esperan comer espléndidamente en un restaurante ó en un gran hotel. Si el motivo de la corrida de toros es negativo y está bien así.

41 Efemérides.—Pasa de fechas y acontecimientos y se van registrando en igual día de años y meses ó trimestres.

Algunos agencias llevan á suscripciones en qué se refieren los días de cada día, del primer trimestre.

culo, y en el teatro se vive en un extraño sentimiento: y así termina el día sin que falte ni última hora ni el café de despedida en poca de tortitas y la última fijación. Se encuentran satisfacciones de sí mismos y contentos con su suerte que les permite vivir y trabajar sin trabajar. Pero así de ellos y el sol se va y la contabilidad les viene porque no les queda el el recurso del recuerdo es que gana el día, el la conciencia del mañana.

Esos se necesitan escribir sus obsesiones, sería para ellos un secreto y una manera pensar y escribir.

Los libros con más posibilidades guardando cuidadosamente los libros del restaurant, los libros del teatro, de los libros, del cine y de los viajes y de cosas que otros prefieren y a la mano una mal llevada agenda de bolsillo.

Quisiera que desde que nace se preocupara en disponer y repartir los horas del día para atender a su familia y a su trabajo sin más que pensar que breves ratos de esparcimiento y momentos del día usualmente felices y satisfactorios. Tal vez son los que se consiguen un tener sus libros, sus cartas y sus obsesiones de una manera correcta.

Ambos tipos resistan y delirio a la felicidad clasificada en dos grupos: los libros y los esparcidos.

El hombre precisa, ordenado y de corazón sano, lucha en la presencia para obtener trabajo con cuyo resultado puede gozar en el presente, y no dispuso entonces en el estado de incertidumbre, y de este modo consigue no sólo la satisfacción presente, sino también el de posibles trabajos y las posibilidades y fundadas esperanzas del presente; porque el hombre se preocupa con su bienestar, el presente con sus cosas hechas, y el presente con la esperanza de otros, y así el presente, el presente y el presente retienen el hombre cuando de una vida feliz.

Indudablemente el amor a la familia es el amor de los esposos, y tal de todos los otros; pero el primero es sólo el amor

bello y generosa copia del amor verdadero, y es el que nos conduce á los más altos fines si se considera que de él sale el sublime amor á Dios que nos eleva al cielo, y el de la Patria, que nos queda arraigado en los pliegues de la bandera Nacional.

En la familia y otras en que alcanzamos al Señor nuestra primera enseñanza, el regazo que recibe nuestra primera sonrisa y nuestros primeros lágrimas.

¡Despreciadas las que no lo conocen! ¡Cuán natural que á ella se consagren esfuerzos que guarden sus recuerdos y lo instituyan, y alumbren que trascienda en ella un hecho más notable los hechos más felices y los que han dejado huellas de dolor en nuestra alma!

Principalmente en las clausuras tiene su lugar propio los acontecimientos religiosos, educativos y morales, los estudios elementales, los servicios prestados á la Patria, los triunfos ó recompensas honoríficamente alcanzadas y los acontecimientos nacionales más importantes.

Las clausuras pueden comprenderse en cuatro grupos.

El primero, el de los Recuerdos Morales, que se establece en Religión y Familia.

El segundo, el de los Recuerdos Intelectuales, que se establece en Estudios, Cargas y Obras realizadas.

El tercero, el de los Recuerdos Físicos que se establece en Higiene, Salud, Haceres ó intereses.

El cuarto, el de los Recuerdos Sociales, que se establece en Amigos y en Patria.

En cada uno de estos grupos se comprenden en nuestro concepto todos los acontecimientos importantes de nuestra vida y pueden escribirse cronológicamente en un momento de la jornada.

Estas clausuras personales y de familia suelen ser olvidadas sin saberlo y hasta con dificultad por los estudiantes y sólo por los profesores á la mañana, que no las comprenden.

de la luz impuesta más que aquella que representa la
 realidad.

No se cumplirá en estas verdaderas obras con relación al
 mundo exterior de cada día, porque sólo se debe conservar
 firme los más fundamentales, dando al mundo exterior é imper-
 tantes detalles que el mundo interior y que sólo que desaparece
 deben respirar libertad.

IDEAS Y PROYECTOS

Peasamientos blancos.

«Cada día es que el primero educado y las primeras impresiones recibidas de la infancia son la base y fundamento de todas las ideas y acciones de la vida; y así, cuando la educación graba en el corazón y el espíritu de la inteligencia queda todo lo en nuestro ser, como persona del que nacen los pensamientos y las acciones en el orden religioso, social y científico, constituyéndose en todo individuo su carácter moral y su personalidad.

En los primeros ocho años de la vida se forma y se determina generalmente la orientación de toda vida, y así como se dice de cualquiera que está así dirigido a educado «á que se le parecen los ocho años».

Con todos nuestros pensamientos participan del carácter de las primeras impresiones de la vida se perfecciona cada tanto con la inspiración de las creencias, con la luz de la ciencia y de la cultura intelectual y social, y con el trabajo y movimiento nuestra voluntad impulsa al hombre, agitando sus sentimientos y dando origen á acciones y á hechos que resultados, dejan en el alma la dulce satisfacción y el conocimiento de la tranquilidad del bien obrar.

A nuestros padres, que guiarán nuestros primeros pasos

que cada día sea el bien nuestro primera manifestación: que nos enseñen á vivir, á obedecer y á trabajar; á amar á Dios y al prójimo, á la familia y á la patria; que nos enseñen, en fin, con firmeza y dulzura, mansuetudine, en todas acciones y momentos, y que, como representantes de Dios, enseñen su voluntad, aplicando á nuestros actos, con inflexible exactitud, el premio, con después la consecuencia y esa pena es el castigo, á ellos debemos el principal mérito de nuestros acciones en el resto de nuestra vida.

Debemos tributar gusto y otros reconocimientos á los que nos dieron el ser. El algo bueno para nosotros es debido á Dios y á nuestros padres es debido principalmente y de tal modo, que sea después de haberlos perdido, los tenemos tan por gusto en el camino de la vida y otros y las bendiciones que se nos otorgan cuando gozamos con ellos, cuando aprendemos, cuando tal vez que obtenemos por nosotros mismos, entre las escuelas del mundo por el sentido que nos transmiten, á los otros fines que se proponen.

Sentido es que todo acto humano va precedido necesariamente de un acto de la inteligencia, algo como el conocimiento que propone, y otro acto de la voluntad que lo acepta. Y de una acción es que se justifica por el bien y el valor para producir la obra humana. De aquí la conveniencia de distinguir nuestras felices presentaciones para darlos buena doctrina, siempre que respondan á los elevados fines de nuestra primera educación.

Los pensamientos que en el curso de la vida que requiere nuestra imaginación, según las circunstancias de cada momento, siempre que nos dirigimos al bien por las cosas mundanas que á él conducen, conviene que los consideremos como un deber para que, sin abandonar nuestros obligaciones religiosas, las vejamos realizando.

Porque la impetiva y ardida longitud del tiempo es

cama en jardín variada, en el que hay lagartos blancos, serpientes herólicas, pajarillos brillantes y hasta plantas orquídeas, y hay que trabajar cuidadosamente con todo aquellos pensamientos de puros matices o de fibras blancas.

Cada hoja del cuaderno o libro que queda indicada se le dice á un pensamiento que ha de realizarse ó á un proyecto que se ha de ejecutar. De aquí se va á la respectiva lámina fundamental, y, según se va realizando, se escribe un título; á continuación, los medios de que hemos de valernos y el resultado obtenido.

El hábito de hacer estas asociaciones sirve de poderoso estímulo para el alma obrar.

En este capítulo quedan anotadas:

Otras sobre la elección de carreras y la elección de estado. Nuestra participación en:

1.º Asociaciones sociales y religiosas, con indicación de la fecha de ingreso, etc.

2.º Obras de caridad, tales como donativos ó limosnas á personas necesitadas.

3.º Ayudar á personas necesitadas con préstamos de interés.

4.º Colaborar en tragos por las almas de nuestros queridos difuntos.

5.º Suscripciones mensuales y benéficas y de tractación de social.

6.º La construcción y reparación de templos, objetos y ornamentos para el culto y en funciones religiosas.

7.º Sustentar y fomentar la Prensa católica, con indicación de los periódicos á que estamos suscritos, y trabajos que realicemos por la propagación de la buena Prensa.

8.º Hacer promesas y obsequios como expresión de gratitud y de amor.

Libro-Registro de amigos y conocidos.

No siendo fácil retener en la memoria los nombres y domicilios de nuestros amigos y conocidos, es de tanta utilidad para un ciudadano el haber establecido un índice alfabético de nombres y apellidos. En él podría consignarse, por ejemplo, las siguientes cosas, bien en columnas separadas ó en breves renglones:

- 1.º Nombres y apellidos, nombres y apellidos.
- 2.º Profesión, arte, industria ó negocio á que se dedican.
- 3.º Calidad, virtud ó mérito que saliente en cada uno.
- 4.º Parentesco de sangre y de influencia recíproca.
- 5.º Lugar, año, ocasión y fecha de nuestra salida.
- 6.º Provincia, pueblo, calle, número y número de su domicilio.

•••••

La utilidad de este registro se ve luego al considerarse lo que ocurre en la exterior y en particular en las relaciones importantes, cuando se da que, desconociéndose el nombre desde se pretende á conocerlo, con correspondencia, aprueba á observar y descubrir á las personas con quienes se relaciona, y adquirir con ellas más perfecta correspondencia del mundo, y se necesitara saber á tener relación en otros asuntos y especulaciones que pueden interesarle.

Y si de esta modo consideramos á cuando se refiere á nuestros amigos, ¿podría mejor haberse de tener relación con nuestra familia en relación?

A la falta del registro de nacidos y fallecidos puede suplirse con cuentas de los ó conaguas dadas para la formación de un árbol genealógico, al menos desde sus orígenes hasta nuestros días.

En estas hojas se anotarán los nombres y apellidos paternos y maternos, los nombres y apellidos de las esposas de cada uno, los de sus hijos, los de los hermanos, los de los tíos y primos. Lugar y fecha del nacimiento y del fallecimiento de cada uno, y los años de su residencia.

De esta modo se va dando el árbol de cada uno que servirá también de observación sucesiva, de que en muchas familias y en momentos críticos, se agreden los nombres y apellidos de los abuelos, al extender documentos que los citan.

Setas útiles.

Además del registro de setas de nuestros amigos y conocidos se también convenientemente dedicar la misma parte del mismo á otras setas útiles en que por orden alfabético se hagan constar los nombres y domicilios de empuerjadores, eruditos y artesanos y otras personas de quienes sea valioso para nuestro servicio. Tales como médicos, botánicos, administradores, escritores, y artistas como músicos, repintores, etc...

Cuaderno de anotaciones y extractos tomados de la lectura.

Son los libros como frugíferos jardines de variedades floridas. Los libros, como las plantas, tienen hojas, flores y frutos salidos.

El autor de cada obra ha colocado sus semillas en el libro, cosecha, extractos sabiosas de la vida política y todas estas flores para que de ellas se aporrecen quien lee esta, porque en este jardín de los clásicos, de las obras de los buenos libros no hay guarda que impida tomarlos; más al contrario, el autor, el dueño de la flor, entre dos hojas de un libro, se felicita de que sus flores sirvan de guía y de ayuda para todos. Para la humanidad feraz se jardín, y el también provee con que sus flores brillan en los cuberos y en los platos en platos en los platos, tanto del cuerpo y del espíritu de sus lectores.

Y así como cuando crecen en un jardín, se porfirian más a más que el que crecen los frutos de más fragancia y más dulces principalmente en que otros están las más sabidas, de igual modo cuando crecen estas, recorren las páginas de un libro, porque en comunicación con el mundo que vive con sus flores variadas y lleva a través de ellas la impresión que cada una produce, con vejez en la vejez de la infancia, con la inocencia y profunda verdad de la vida y más importante, conviene recordar también el color del jardín, la página del libro, y toda para cada uno de ellos que una ligera anotación en el margen de la hoja.

Man como el buen coleccionista, después de recogidas las plantas las ordena y clasifica por grupos, el que sabe escribir y que sea verdaderamente apasionado de un idioma y de su estudio debe llevar, como el naturalista ó su herbaria, cuando la ha impresionado en la lectura, ó en viajes, ó en viajes, para que allí, también clasificado, conserve el contacto, la especie vegetativa del saber, más fructuosa que la de las mismas flores.

Y es de notar que así como las plantas llevan escrito ó su nombre ó el de quien las descubrió, las letras de los pensadores y de sus ideas llevadas de un libro, deben llevar ó su terminación el nombre de su autor, el título del libro, su edición y la página en que se halla.

•••

Véase en el apéndice del Libro campo del nombre.

•••

Recortes de periódicos.

La lectura de la prensa proporciona también ocasión de recopilar importantes datos, estadísticas, acontecimientos más salientes, trabajos literarios, novelas estadísticas, poetas, etc., que pueden tener interés para nosotros.

Y como el periódico, después de todo, generalmente se presta, es conveniente coleccionar en un volumen lo más notable que en la prensa encontramos.

He aquí visto una notable colección de estos recortes, que empezó á formarse en este país. Consiste de cinco grandes tomos, y forma una verdadera historia contemporánea.

Sus divisiones son las siguientes: 1.º, Recortes religiosos; 2.º, Idem científicos; 3.º, Idem políticos; 4.º, Idem estadísticas; 5.º, Idem recreativas, y 6.º, Curiosidades. No falta en ella las acontecimientos nacionales de más importancia, y está formado con un buen criterio, que todos los recortes que conviene reunir (intercurativamente).

— 276 —

La creencia de hacer asociaciones en los libros de lectura y de estudio, y tomar nota de ellas, como arriba que se indica, y recoger de la Prensa lo que más nos interesa, se responde á una gran necesidad. Porque el hábito de leer con reflexión y cuidado, aprovechando mejor el fruto de la lectura para nuestra instrucción y nuestra vida y refugio.

Nuestro libro de caja. Ingresos. -Gastos.

— — — — —

Además de los gastos anteriores anteriormente indicados, podríamos abrirse otros dos en extremos interesantes. Uno atendería á lo parte académica de la vida y el otro á la cuestión de la muerte, y en relación á nuestros períodos y algunas otras.

El primero sería como un libro caja. Comprendería dos secciones. En la primera figurarían los ingresos en tres grupos: ingresos por la propiedad — ingresos por nuestra profesión ó carrera —, ingresos por otros conceptos.

En la segunda sección los gastos subdivididos en cuatro grupos: gastos de casa — gastos personales —, gastos por caridad —, y dinero de reserva ó de ahorro.

Este cuaderno de la hacienda, con un presupuesto de gastos y de ingresos, responde á la necesidad de ordenar nuestros intereses y á la vez realizar otro objeto, cual es el de saber de un año para otro la distribución hecha de nuestro capital y modificarla según convenga á nuestra situación social y á nuestras necesidades, y haciendo de modo que siempre al cabo de cada año salieramos un poquito más adelantados en estos conceptos, vaya aumentando el capital activo y, por consiguiente, la renta.

En el capítulo de gastos de los productos que queda disponible después del consumo ó de los gastos.

El capital se forma con el trabajo, la economía y el ahorro.

En la economía, orden, arreglo en los gastos con el objeto

efecto de los medios con que contamos para vivir. En esta consiste la necesidad decisiva, del estudio que debemos hacer las mujeres y ser aplicado a las hijas de España.

»¹»

«*Ma non streggi Dio* la riqueza para emplearla en gastos superfluos y púeriles. Fríasas á doctas, síen para usar de ella con temple y moderación, y servir como herencia á las que de él carecen.

Los bienes son perfectísimos y contribuyen á bienestar humano en cuanto con ellos se cumplen los deberes individuales y sociales que tiene todo propietario.»

A. Dreyfus

Las mujeres, como los individuos, deben sujetarse á los mismos principios de orden y buena distribución de sus ingresos.

España no es de las naciones ricas; pero más rica es por ser, porque ninguna le sigue que ésta.

El decir Sabanda, en comparación con lo anteriormente dicho, no de los trillados significados dichos:

Los españoles gastamos al año: Más de 100.000.000 de pesetas en tabaco. En la guerra (sin hablar de otras legadas) 25.000.000. En educación verdadera (sin contar con otras cosas de lujo y más inferior), 25.000.000. — En vestir con lujo (no hablando del nacer, vivir, casarse y enterrar con lujo) 25.000.000. — En café y té (no de hablar de los dichos y tabernas) 115.000.000.

Demás gastado, por este modo pobre, es esto, que es para fuerza, la respectiva suma de 250.000.000 de pesetas al año.

Y como lo que se entre en ella sea suma más del doble que esto, y lo que falta de hacer en todo de los vicios, con paralización y -in al, estado del cuadruplo, quedan gastado

los españoles en tanta improductiva sala de 3,500,000,000 de pesetas en crisis (1888)

2.^a

Y al como el diablo estubo, nos fuere dadas levantar las tapas de escritorios y papéres, y abrir los libros de agendas en que se consiguen los ingresos y gastos de muchas cosas. Veríamos en los papeles, estruendos y estruendos sobrestruendos, tal vez, improductivos y dehuera para educar la variedad y el desenfreno del tallo y del albaritaris, y en el segundo, las improductivas estruendos de algunos nombres en libro de trabajo y mano de obra por la vida, estruendo, libro de las cosas.

¿Cuánta más variedad en este día? ¿Cuánta capital destruido? ¿Cuántas improductivas, cubren el resto en el porvenir, y cuando orgullo, tal vez y variedad en el presente?

Veríamos, muy considerable, que con una vida, que una conciencia social en los individuos, por fortuna, todas las cosas.

Aún hay muchos libros escritos por algunos hombres, que dan por la vida y por la moral, que van recorriendo á lo que se dice en, también son dados á la moral, y aseguran el porvenir de sus hijos y de sus familias, no sólo con un capital por Dios bendición, sino por virtudes y moralidad y espíritu de trabajo y abarca todos los en el hogar modelo y en las personas que lo forman, y desde con el trabajo en mundo en la Cruzada de la Moralidad Católica, con el libro de trabajo y á los malos improductivos y libros que. No aumentar su belleza, afuera la de sus cosas (1).

(1) Por iniciativa de las Hijas de María de Calzadilla, y con la bendición de las Hermandades, se ha emprendido en España, la Cruzada de la Moralidad Católica, para rescatar los valores morales.

Pensamientos.

—Los bienes son bienes porque parecen tales.

—La escuela es la medida de la lengua. —*Her. Graf*
frís.

—Quien compra la superficie tendrá que vender lo que
está.

—Quien más gasta en cosas inútiles más resta de las co-
sas útiles. — *A. H.*

—Quien mucho gasta en él, poco dará a los demás. — *A. H.*

—Para dar mucho es necesario gastar poco. — *A. H.*

—Cuanto más las personas que pudiendo aborrecer no se
abstienen, tantas más las injusticias que cometen. — *San*
alfo.

—No debe cultivarse la ciencia más de la que alcanza la
razón. — *Dicho popular.*

—Hablaré de cosa y sabré cuanto cuesta la vida y el
alma; oír a los hijos y sabré cuánto debe a sus padres. —
Proverbio oriental.

—En todas las que se gana y en que no se gana al fin se
la ve.

—Mucho pierde el dinero, pero no le consigue todo.

—En la economía social no es necesario sacrificar el desarrollo
de un individuo. — *A. H.*

—Puede no tener fama, pero también se hacen cosas de
poco. — *Séneca.*

—Das cosas se van como el tiempo al dinero y el tiempo
puede ser útil al que lo malgasta.

—Mas administrará la Hacienda pública quien no sabe administrar su casa.— *Peñero*.

—Cuando haya más dinero que gastar y más locos que curar á que curar, allí veremos siempre acudir á los gastos del gran loco.— *Talpo*.

—Maridar individuos y familias es parangonar pedregos.

—Para correr y impetrar acciones no hay cosa como comprar inteligencias y corromper. *A. M.*

4.^o

Caja de Ahorros.—Es una institución benéfica que tiene por objeto estimular al pueblo á hacer ahorros desarrollando en él el espíritu de previsión. La de Madrid se debe al Marqués de Posaña. Fue creada por Real decreto de 25 de Octubre de 1835. Esta institución se ha extendido á casi todas las provincias de España dando benéficas resultados, sobre todo al pueblo.

4.^o

El segundo cuadro podrá ser el que sigue á continuación con el título de «Ataquea Necrológica de familia y amigos».

Almanaque necrológico de familia y amigos.

En, por desgracia, frecuentes el olvido de las aniversarios de nuestros amigos. Gracias que se recuerden los de las personas más queridas de nuestra familia.

Es indudable, por otra parte, el deber en que estamos de no olvidar las memorables fechas, que representan en nosotros recuerdos personales ó afectos inapreciables, ni una deuda de gratitud ó servicios extraordinarios.

En estas aniversarios, la familia debe traducirse en oraciones y en saludos, y en expresar á las familias de nuestros amigos fallecidos la participación que en su recuerdo tenemos.

La conmemoración espiritual entre los seres queridos que perdidos debe tener más expresión en estas fechas felices.

La noble y sencilla de nuestro carácter nos impiden con frecuencia consignar ordenadamente estas fechas, que sin ella desaparecerían totalmente de nuestra memoria, por que, como dice una célebre escritora, el tiempo es un verdadero huracán.

A que este desorden lamentable desaparezca tiene el almanaque necrológico de familia y amigos.

La confección de este almanaque no puede ser más sencilla: requiriéndose hojas de papel lizo para cada mes, con su cubierta relizada de negro. En la cabeza de cada uno de ellos, el nombre de las personas del año. En los dos tercios de cada hoja, y en su margen izquierda, la numeración de los

días del mes. Correspondiente á ellos, se designan los
 nombres y apellidos de nuestros difuntos y el año y lugar
 de su fallecimiento y circunstancia en que ocurrieron estos,
 colocándose cada uno de estos inscripciones en el mes y día
 correspondiente.

Por tanto así el viudo que sobrevive no se facilita
 cumplir con los sagrados y delicados deberes de la familia.
 Sintiéndose esta con tanta espiritual, esta cadena de ora-
 ciones y plegarias que nos van á nuestros queridos difuntos
 y que no deban desaparecer mientras vivamos.

7.

¿Cada cuánto sería para dar culto á la entidad, satisfacción
 á nuestros sentimientos y decoro y paz á los que nos
 rodean, ofrecer la celebración de una Misa por las almas de
 nuestros amigos difuntos en día cualquiera del mes de No-
 viembre, consagrada por el Iglesia á los difuntos?

Nota de suma respecto á los padres, esposos y hermanos.
 Aunque equivo habéis que prueba evidentes en aumento y
 falta de cumplir este deber de amor y gratitud, esta falta de
 caridad y amor aliguar, de agradecimiento á los que nos
 rodean con un sentido á con un respetable cariño más bi-
 nos, como expresión de afectos de un amor que continúa á
 la tumba entre sus almas y las nuestras, del cielo á la tierra
 y desde la tierra al cielo?

Distinción compaña en que dejéis de cumplir estos sa-
 cramentales deberes.

Me vido con nuestros muertos es como no tener familia.

P. Sargent.

¡Oh muerte, muerte! No sé qué se coma: pues está en la
 vida. — Santa Teresa de Jesús.

Los Recordatorios.

Los recordatorios, que desde algún tiempo están en uso difuso por objeto recordar á los parientes y amigos los aniversarios del fallecimiento de las seres queridas de cada familia.

Esta plática costumbre es muy laudable, porque no sólo atiende á la memoria de nuestros muertos, sino que á la vez es una buena prueba de amistad para el que lo recibe.

En la primera plana de los recordatorios capitolinos se ven casi siempre la imagen de Nuestro Señor, la de la Santísima Virgen, la de algún Santo ó alguna alegoría cristiana. Se imprimen en dos hojas ó en una, según su extensión.

Se forman según la moda, así como su redacción.

He aquí los de más sencillos padres y de mi invención: ¿ tanto importa, por decir, ahora se replicaría con agradecimiento una oración.



DISCURSO DE LAS GRANDEZAS FEMANAS

(De Lope de Vega).

Quando lo que te ha de ser me considero
¿cómo de mí hejura me levanto?
Y si de Inglaterra tal me espanto,
¿por qué me desovacion y me profano?

¿Qué malicia, qué pretendo y quiero
siendo buena el vivir, y el sacar presto
¿por qué esta palma vil estimo tanto
si del sea presto dividirse el tronco?

Si es un caso que no debe poder gustar,
para gloria lo que en ella se repeta,
¿qué hebreo espanto me inquietar contrastar?

Vida breve y estéril, dejad el arte,
con á quien se ha de partir las presto, hasta
lo necesario, en tanto que se parte.



CAPITULO XII

SUMARIO

Los nombres de nuestros amigos. Nombre de pila. — Lista
diabólica y etimológica de los nombres. — Los apellidos. —
La firma y rubrica. — Indice alfabético de los nombres y partici-
paciones del Señor y de la Virgen, y sus fechas.



Los nombres de nuestros amigos. (NOMBRE DE PILA)

Una de las principales y justas preocupaciones cuando hace una crónica, y una señal de que se llega a esta plaza florida, es el nombre con que ha de ser bautizada.

Todos en la familia presentan su candidatura para la elección del santo patrono á cuyo protección ha de encomendarse el recién nacido. En esta curiosa lucha en honor del nuevo ser, suelen triunfar los nombres del padre ó de la madre, sobre todo si es el primer hijo de matrimonio y elección. Otras veces, por respeto á la tradición, triunfa como el Cid después de muerto le abuelo ó el abuelito. El resto del día del nacimiento ocupa el segundo lugar. El tercero es el padrino el padrino. Los tres suelen figurar en el cuarto ó en el quinto lugar de la candidatura.

Más abajo siguen los nombres de santos de más devoción ó de personas más predilectas.

La elección del nombre es un extenso ceremonial, y hay Santos que hacen depender de él la sanidad, la suerte, la belleza y hasta el buen nombre del recién nacido.

Hay algunas raras y nobles costumbres de respeto á las personas, santos, santos y santos de la antigua historia ó del nuevo testamento, y entre España en la tierra de María Santísima, este glorioso nombre de predilección más importante á cualquiera otro nombre de mujer.

Infelizmente en el nombre de una recién nacido, el símbolo de devoción al santo patrono de la localidad. En

Arca, Santa Teresa de Jesús de protección y nombre á infantes Teresas. En Zaragoza hay Plateros para todos los gremios. En Barcelona, Montserrat. En Valencia, Amparo. En Extremadura, Guadalupe, En Andalucía, Moros de Ginebra y de Jesús, Pepes y Papias, por todas partes. Madrid, Dolores, entre los afligidos, y Juanes y Juanas, por lo común uno en cada casa.

El día del bautizo.

— — —

En todas las familias es rodear de todas las expresiones de regocijo y signos de esta alegría la sublime fiesta del bautizo de los recién nacidos: porque una letra como embrión del cielo, ángel que trae la paz al hogar y en sus rasgos la cruz de sus cruz las hermosas palabras: «Gloria a Dios en los alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Serán sin embargo más frías en el mundo si no los recibe en su maternal regazo su cariñoso madre, calculándolos amorosamente sobre su corazón, y su padre se sus brazos como custodia y defensor de su vida. Pero con así, aunque delicadísimo, no serían salvados ni podrían cumplir con el fin á que Dios los envía, si el Iglesia de Jesucristo, madre cariñosa de las almas y suya salvadora, no los recibe, porque tan que en ella no se separan son caldarías de agua bendita que sólo esperan la muerte.

Es muy justo y debido que el día memorable del bautizo se celebre con toda solemnidad en las familias, visitado las cariñosas de esta alegría que invade los hogares, y hasta los techos de las casas se convierten colgaduras como símbolo de regocijo, porque si las Palacios y las Academias, para recibir á un príncipe ó á un noble se abren de gala en su interior, y en sus salones de fiestas se ven toda se esplendor y todo se respaldó, en cosas que principalmente se refieren á la vida del mundo, ¡cuánto más se ha de honrar y celebrar la entrada de un alma purificada y limpia, varida de todas

las virtudes y dones del Espíritu Santo en la vida que ha de conducirle á las plagas de la eterna felicidad para recibir del mismo Dios como herencia la vida eterna.]

Porque en el Sacramento del Bautismo que el mismo Jesucristo, nuestro Señor Maestro, instituyó como fundamento necesario para la salvación del hombre, recibe el niño, convertido en agua, el más alto don, la más noble investidura que en los hombres y los reyes pueden conseguir en la tierra,

¡De cuánto amor, de cuánto dulce cariño, de cuánto consideración y de qué religioso respeto son dignas esas lavanderías cristianas, tal vez usadas también en otros, salgas de Dios, acaso adormidas y olvidadas ventos!

Jesús lo expresó con sus divinas palabras: «Dejad que los niños se acerquen á mí».

Esta feida momentánea debe consistir con caracteres indelibles en una memoria y en una plancha de oro en estas tres lagunas. De ella será su vida del mundo, desde entonces, fe y esperanza á natura eterna, y obra de Dios el camino de la eterna felicidad.

Lista alfabética y etimológica ²¹ de los nombres.

Abáta, significa El sacerdote—Abel, El que llora—Abalón, Padre honesto—Admirá, De noble raza—Adolfo, Sufiero paternal—Adrián, Pequeño—Agrícola, La huera—Agustín, Rey de honor—Alfonso, De bellas noblezas—Alejandró, Guerrero protector—Alfonso, El bienaventurado—Alfredo, Muy pacífico—Amador, Dios le sea—Amador, Que ama—Arnoldo, Que sabe ser usado—Antonio, El honoral—Aurelio, La despreciable—Aur, La gracia—Aurélius, E resucitado—Austro, La aurora—Aureo, El valeroso—Aureo, La nobleza—Aureo, El honoral—Aureo, El honoral—Aureo, De la familia de Aureo—Aureo, De Aureo—Aureo, De castidad moral—Aureo, El honoral—Augusto, Que se acredita—Aureo, Que tiene mucho oro—Aureo, significa Que hermoso—Aureo, La estragada—Aureo, Hijo de Tolosa—Aureo El soberano—Aureo, El honoral—Aureo, El hijo querido—Aureo Fuerte como el oro—Aureo La brillante—Aureo, El paño—Aureo El moroso—Aureo, De la República—Aureo, significa Muy hermosa—Aureo, El poderoso—Aureo, El singular—Aureo, El espíritu—Aureo, Dueño de la casa—Aureo, La casa—Aureo, Habitante de Aureo—Aureo, La casa—Aureo, Que lleva la vida—Aureo, El nombre del oro—Aureo, Que está elevado—Aureo, De Chipre—Aureo, Nuestro, señor—Aureo, La huera—Aureo, El oro—Aureo, El elemento—Aureo, El honor—Aureo, Favor huera—Aureo, La estragada—Aureo, Aureo, oro miento—Aureo, Que prospera—Aureo, De boca de oro—Aureo, De Aureo—Aureo, significa El demandador—Aureo, El popular—

²¹ Con respecto a los nombres propios ó nombres civil Americanos (Cruz-Balderré de Cruz, importante publicación.)

Tlaxcala, De la ciudad de Tlax. — Tlaxcala, Que viene á Dios.— Tlax, El herrado.— Tlaxcala, (apócope) El herrado pe-
 ro.— Toronado, Que espanta.— Tlaxcala, significa Que habita
 la Ciudad.— Tlaxcala, Pequeño río.— Tlaxcala, significa El
 fuerte.— Tlaxcala, Muy fuerte.— Tlaxcala, El fuerte.— Tlax-
 cala, Verdadera lengua.— Tlaxcala Ferrer, Que sabe decir
 sus.— Tlax, El herrador.— Tlaxcala, La joven.— Tlax, Que dá
 la vida.— Tlaxcala, significa Corredor de gloria.— Tlax-
 cala, significa De la que el Señor se acuerda.— Tlax, Que
 viva la vida.— Dos Bótarca.

Los apellidos.

El apellido es el nombre originario del linaje o de las familias que fija su procedencia y la filiación de sus individuos. El apellido tomó su origen de ordinario en la celebridad de algún hecho, lugar ó persona.

No existe memoria de que en tiempos remotos hubiese apellidos destinados á distinguir familias y señores.

En casi todas las naciones se han desconocido esas memorias de familia hasta el siglo 2.º ó 3.º de nuestra era. Tomado de la China un modo como en Europa se halla adoptado casi todo, el de la India paterna.

Los Romanos conocían tres clases de apellidos: El *praenomen*, que equivale á nuestro nombre de bautismo; el *agnomen*, equivalente á nuestros apellidos patronímicos, denotaba la raza á que pertenecía el individuo y siempre acababa en *ius* y el *cognomen*, que expresaba la rama á que el individuo correspondía, acababa en *us* ó en *ar*, equivalentes á nuestros apellidos patronímicos.

Los nombres propios y personales aplicados como apellidos se aparecieron en España hasta el siglo 4.º.

La *clerica* ó *clericalia*, verdadera genealogía de cada descendencia, de cada casa, de cada feudo, tomó su origen de la necesidad de tener un medio de distinción para pasarla en regalos con las familias y los individuos.

En la Edad Media las relaciones del rey con los nobles

y más-habamos con motivo de la guerra contra los moros, obligó á establecer la costumbre de llevar á cada uno según las circunstancias aunque se conocían los individuos, trajes y linajes, y así se fijaron, establecieron y transmitieron los apellidos apellidos, ajustados á un espíritu de regularidad y de sistema.

Origen de los apellidos.

Los orígenes de los apellidos son muy varías y pueden clasificarse en los siguientes casos:

1.º Los derivados de nombres patronímicos, á ser el nombre de los padres truncados ó los hijos como herencia de linaje reduciendo la *de* final de su nombre de Georgia Quindles. Los apellidos se pe truncaban también data áltimo á en el caso de Cayo Cayo. A los apellidos en otros vocales se les añadía una *s* como de Red. Rada. A los apellidos en consonante se les añadía *ez*, como de Martín Martín; y otros pasaban á ser patronímicos de alteración de alguna clase. También se formaron muchos patronímicos, no solo de los nombres sino de posesión, hechos particulares, usos de localidad, de algún defecto, perfección, hazaña, aventura ó línea del individuo, que es lo que hoy forma los **APPELLIDOS**.

2.º Del nombre de las santas como San Juan, Santa María, Santiago.

3.º De las profesiones, como Barbero, Carradoro, Agero.

4.º De jerarquías y dignidades, como Alcalde, Barón, Caballero.

5.º Del estado religioso, como Abad, Cardenal, Fruto, Sacristán.

- 6.º De la edificación, como Corcega, Capilla.
- 7.º De las montañas, como Albarca, Calderón, Delgado.
- 8.º De las localidades marítimas, como Buzo, Galán.
- 9.º De los grados de parentesco, como Prieto, Sobrino, Nieto.
10. De nación, ciudad, pueblo, como Español, Castellón, Sorio, Salazar.
11. De árboles y plantas, como Castaño, Cerezo, Pino, Olivo.
12. De los animales, como Cordón, Cuervo, Lobo, Leña.
13. De la laboriosa, como Pacho, Pacheco.
14. De objetos del campo, como Arroyo, Collado, Peña, Prado, Monte, Valle.
15. De los fenómenos celestes, como Aurora, Alba, Estrella, Luna.
16. De los objetos de arte, como Busto, Bustillo.
17. De la nobleza y nobleza, como Fernández de Córdoba, Meléndez, Ulloa, etc.
18. De apellidos históricos, como Balboa, Bruna, La Cova, Sarceda.
19. De las partes del cuerpo, como Ojo, Piarra, Callesas, Barriga, Cabellos, Carrillo.
20. De los objetos de construcción, como Casa, Iglesia, Tierra, Fuente, Tejido, Cerral, Puente, Calle, Escalera, Puerta.
21. De los apellidos compuestos, como Lafraa, Heredia, Casaca.

El apellido es como una propiedad de familia, y las leyes castigan su usurpación, ya como tal, ó en concepto de falsedad ó de fraude.

Las mujeres cristólicas tomaban el apellido de sus maridos, como Mari-Pérez, Mari-Hernández, Mari-Rodrigo.

En los tiempos modernos, la mujer casada conserva su nombre y apellidos paterno y materno, á los que agrega el apellido paterno del marido procedido de la proposición de-

Los apellidos, que no son otra cosa que los nombres que ántes de nuestros nacimientos, la patria de nuestro propio generador, la corte ó algunas de nuestra sangre, fueron considerados, como dice Barcia en su monumental Diccionario etimológico, como un modo de nombres propios y de nuestro padre; así decir, como un testimonio de nuestra línea y de nuestros padres; y esto explica, si otra consideración y el respeto con que debemos conservar íntegros, sin modificar ni alterar nuestros apellidos, en honor nuestra, un fe de nuestros ascendientes y descendientes.

Y es así debemos conservar nuestros apellidos sin alteración alguna por las razones indicadas, sino por alguna propia necesidad. Hay en esto un descuido lamentable que da origen á complicaciones y á pleitos muchas veces.

El nombre de un individuo, se compone de su nombre de pila, de su apellido paterno, después el materno, y éste siempre procedido de y, y á continuación el segundo apellido del padre, y después el segundo de la madre.

Muchos se dejan llevar, y aún se firman copiosos del nombre de pila, con el apellido materno, prescindiendo del paterno y otros toman el segundo apellido del padre como primero, lo cual ha dado lugar en muchos casos, que al extender documentos públicos (escrituras, publicaciones, censales, partidas de nacimiento y de bautismo ó matrimonios, etcétera), han tenido necesidad de formar expedientes largos, parados y dispendiosos para rehabilitar en sus nombres y apellidos.

Firma y rúbrica.

La *firma* consiste en el nombre y apellido ó título con rúbrica, que se escribe de mano propia al fin de un documento público ó privado. Cuando se pone sólo el apellido con rúbrica, se llama *señala firma*.

La *rúbrica* (*rubrica*, *rubric*) es la señal encarnada ó roja que antiguamente ponía el que escribía después de haber escrito su nombre respaldado con el pluma.

El signo ó respaldado unido á la firma, debe adoptarse desde la adolescencia, y muy principalmente á la mayor edad, sin variación de forma en ningún caso que haya que firmar ó rubricar, porque rubricar un papel ó documento, es autorizarlo como se firma que toca á la fe pública, á la sanción legal.

Album de autógrafos de familia y amigos.

No hay objeto alguno que con más viveza, más interés, más agradabilidad y con más expresión, signifique el recuerdo de una persona querida, como es propio autógrafa y se firma.

Una carta, no de las vulgares ó de comercio, de esas en que fríamente se tratan los negocios ó de formalidades y frivolidades de un personalísimo séquito, que nada define, que nada determina, sino la carta que escribe la pluma movida por la imaginación que agita el alma, y por el corazón, que la transmite los latidos de una santa y profunda caridad, si ella daña alguna la prueba de más valor, la joya más inestimable que pueden transmitirnos dos amigos verdaderos. ¿Qué objeto habrá que mejor que la carta retrate el alma, el pensamiento, el modo de sentir, la intensidad del querer, la voluntad en su activa dirección, la personalidad, en fin, de quien la escribe, su estilo, y sus profundos acentos casi el timbre de la voz, y todo eso en esta en las expresiones más expresivas? Y que además de estas perfecciones añada gracia á través de sus líneas el retrato de quien las traza en el silencio de su habitación apoyado como en reclinatorio de almohada, y abstraído en meditación en que el alma se detiene á convertir la sujeción de la pluma en réligos dorados del pensamiento.

Como se ve, en la carta se refleja el carácter de quien la escribe: es el individuo el que se manifiesta. De tal manera, que la vida y el modo de ser de una persona se puede re-

construir sacándose las cartas. Por lo cual, las de los hombres notables con sus apellidos que con frecuencia se dan á la prensa.

Hasta la forma natural de la carta revela en cierto modo el carácter de quien la firma.

«Cálculo» parece haberse tenido presente en otros de una carta española tan anhelada, escrita con ansio y guardada como reliquia.

Las cartas dadas generalmente más que nuestra vida. Así lo expresó D. Juan Eugenio Hartzenbusch en un poema.

«Heja que llevas tú nombre,
 tú me sobrestarás,
 ¿Qué te soy la vida de un hombre
 cuando un papel dura más?

Las palabras en las firmas se venían, dice genéricamente la prensa; pero lo escrito permanece, y sobre todo si hay quien recorta y conserva como recuerdo de amistad las cartas interesantes y afortunadas.

Muchos lo han realizado así, formando colecciones de autógrafos de gran precio.

Las colecciones de autógrafos que debía renovar época de las revoluciones, tuvieron especial desarrollo en el siglo xvi.

Esto, como hemos dicho, influyó sobre el carácter de la letra del que escribe y en propia naturaleza.

En la Edad Media, época en que más que el pluma se empleaba la espada, hubo muchos nobles y caballeros que no sabían firmar su nombre. Hoy por entonces era usada así.

María de Suardo dejó por su su bien intencionadas letras toda el nobles y dadas de su carácter. Napoleón escribió letras que nunca quedaban ocultas. La aplicación y precipitación de aquel genio se traduce evidentemente en su firma. La gran Santa española Teresa de Jesús, Felipe II y Car-

estas marcas bien claro así mismo sus cualidades dominantes en el carácter de su escritura.

Y esto es tan exacto, que en poseedor ha dicho: «Quiero tres facas de vuestra pata y letra y desearé el carácter que se distinguen».

No ha sido nuestro deber formar la colección que poseemos de los autógrafos y firmas de nuestros amigos para llegar al conocimiento de sus caracteres. Nuestra propiedad ha sido tan sólo el de conservar cuidadosamente estos recuerdos como expresión de consideración amistosa y de cordial afecto á su memoria.

Nota.—Mr. Agate ha escrito una interesante obra titulada «*Art de la Bible de Chronologie et arte de remonter á ses sources par la lecture de sa lettre*».

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS

Santos y festividades del Señor y de la Virgen

(para hallar con facilidad el día en que se celebran)

UNION FEDERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE HACIENDA Y FISCALÍA
SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADO CUENTA GENERAL DE LOS RECURSOS Y DE LOS INGRESOS DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
 PARA EL EJERCICIO FISCAL DE 1912



ESTADO CUENTA GENERAL DE LOS RECURSOS Y DE LOS INGRESOS DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
 PARA EL EJERCICIO FISCAL DE 1912

Ernesto R. Zedillo Secretario

ESTADO CUENTA GENERAL DE LOS RECURSOS Y DE LOS INGRESOS DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
 PARA EL EJERCICIO FISCAL DE 1912

Notas Explicativas de Cuentas y Cuentas y Cuentas

Hecho en México el día 25 de Mayo de 1912.
 Por el Secretario de Hacienda y Fisco de los Estados Unidos Mexicanos,
 el Sr. Ernest R. Zedillo, Secretario de Hacienda y Fisco de los Estados Unidos Mexicanos.
 Ciudad de México, el 25 de Mayo de 1912.

Advocaciones de la Santísima Virgen

y fechas de sus festividades por orden alfabético.

Abogada (Ntra. Sra. de la), 9 Noviembre.	Cebast (Ntra. Sra. de la), 20 Abril.
Arcos Hermoso (Maestra Señora del), 31 Mayo.	Comon (Ntra. Sra. del), 16 Julio.
Asapate (Ntra. Sra. del), 30 Octubre.	Clefas (Ntra. Sra. de la), 29 Extra.
Avila (Ntra. Sra. de la), 9 Agosto.	Concepcion de Ntra. Sra., 8 Diciembre.
Baquianos (Ntra. Sra. de la), 7 Abril.	Consuelo y Comon (Nuestra Sra. de la), 3 Agosto.
Aranciadas de Ntra. Sra., 25 Marzo.	Corazon (Ntra. Sra. del), 10 Mayo.
Aparicion de Ntra. Sra. en el P'bar de Zaragoza, 2 Enero.	Corazon de Maria, variable.
Aparicion de Ntra. Sra. en Lourdes, 11 Febrero.	Doctores (Ntra. Sra. de la), 8 Mayo.
Asapate de Ntra. Sra., 15 Agosto.	Desempeño de Ntra. Sra., 8 Febrero, 24 Enero.
Atocha (Ntra. Sra. de), 17 Septiembre.	Desposicion de Ntra. Sra., 25 Noviembre.
Azapate (Ntra. Sra. de la), 20 Octubre.	Dolores (Virgen del), variable.
Beña (Nuestra Sra. de), 24 Enero.	Dulce Nombre de Maria (Nra. Sra.), variable.
Buen Camino (Ntra. Sra. del), 21 Abril.	Esperanza (Ntra. Sra. de la), 21 Diciembre.
Buen Suceso (Ntra. Sra. del), 16 Septiembre.	Estrella (Ntra. Sra. de la), 27 Mayo.
Buen Ocho (Ntra. Sra. de la), 8 Diciembre.	Fuente (Ntra. Sra. de la), 10 Noviembre.
	Fuente (Ntra. Sra. de la), 25 Marzo.

- Guadalupe (Nra. Sra. de), 14
 Diciembre.
 Lanza (Nra. Sra. de), 31 Di-
 ciembre.
 Lanzas (Nra. Sra. de), 11
 Febrero.
 Margaritas (Nra. Sra. de las),
 5 Febrero.
 Medalla Negra (Maestro
 Sra. de la), 27 Noviembre.
 Mercedes (Nra. Sra. de la), 17
 Enero.
 Mercedes (Nra. Sra. de las),
 24 Septiembre.
 Milagro (Nra. Sra. de), 18
 Julio.
 Milagros (Nra. Sra. de
 la), 21 Marzo.
 Monserrate (Nra. Sra. de), 21
 Abril.
 Natividad de Nra. Sra., 8 Sep-
 tiembre.
 Nieves (Nra. Sra. de las), 5
 Agosto.
 Nombre de María (N. Dnra.),
 16 Septiembre.
 O (Nra. Sra. de la), 18 Di-
 ciembre.
 Pasión (La Dnra.), 20 Abril.
 Patrocinio de Nra. Sra., ve-
 riable.
 Paz (Nra. Sra. de la), 24
 Enero.
 Pilar (Nra. Sra. de), 12 Oc-
 tubre.
 Prado (Nra. Sra. de), 28 No-
 viembre.
 Presentación de Nra. Sra., 31
 Noviembre.
 Purísima (Nra. Sra. de), 18 Octubre.
 Purificación de Nra. Sra., 8
 Febrero.
 Regla (Nra. Sra. de la), 1.^a
 Julio.
 Reina de Todos los Santos
 (Fuera de la), 31 Mayo.
 Remedios (Nra. Sra. de los),
 21 Octubre.
 Rosario (Nra. Sra. de), 1.^a
 Octubre.
 Sagrada (Nra. Sra. de), 18
 Noviembre.
 Salta (Nra. Sra. de la), 18
 Septiembre.
 Salud (Nra. Sra. de la), 5 Ju-
 nio.
 Socorro (Nra. Sra. del Por-
 tico), 21 Junio.
 Soledad (Nra. Sra. de la)
 Virgen Santa,
 Tolosa (Nra. Sra. de), 15
 Agosto.
 Valenciana (Nra. Sra. de), 22
 Octubre.
 Vega (Nra. Sra. de la), 25 Ju-
 nio.
 Victoria (Nra. Sra. de la),
 7 Octubre.
 Virgen Kin de Nra. Sra., 1.^a
 Julio.
 Virgen (Nra. Sra. de), 20
 Abril.

CAPITULO XIII

APÉNDICE

SUMARIO

El Libro antiguo del hombre.—Sociedad económica de amigos del país.—El Artesal antiguo del hombre.—Mía árabe.—«Guarda de Santa Teresa».—Colectanías.—Una ciudad cooperativista.—Al lector.



El Libro amigo del hombre.

Nunca viste de qué modo la sabiduría, útil y verdadera, concitase uno de los estados mayores de la vida en lo que se refiere al trato con nuestros contemporáneos, pero cuánto sea otra concepción espiritual, podríamos decir, con los hombres entusiasmados de pasiones pasadas y con otros de nuestro mismo siglo que, sin conocerlos personalmente, nos hablan como los anteriores por medio de sus escritos, de los libros que nos han transmitido para enseñarnos rectitud, para enseñarnos el deber, el para enseñarnos como guías al camino del bien, y que nos á la vez testimonios de gloria para la patria en que nacieron sus autores, porque como dice Addison: «Un buen libro es un legado que hace el honor á la humanidad».

El un amigo no es toxico, un buen libro es un verdadero amigo, porque según un célebre proverbio, «El que está un libro nunca olvidará de cuando un buen amigo, es prudente consejo, es consuelo á júbilo, es consolador al dolor».

El estudio, la lectura y la meditación de lo que se lee, son estados inocentes y delicados en todo tiempo y en cualquier posición.

Calder dice muy acertadamente: «Los libros son gods» en

* En la antigüedad se llamaba libro á las escrituras breves. Esto acontece visto del lado físico, algunas veces de los defectos de la construcción los indios que llama. Longo amplianca del papel, del cual tomó su nombre el papel.

la juventud y entremetimiento en la edad madura. Nos hacen suportar la soledad y nos impiden ser una carga para nosotros mismos. Nos agrada lo efímero de la caduca de los hombres y de las cosas; calma nuestras pasiones; disipa nuestros cuidados, y adormecen nuestros contrariedades. Placeres de vida, pedamos dirigidos a los muertos, que conversarán con nosotros sin acrisol, orgullo, ni latencia maligna.

Y si queremos comprender mejor cuanto valen para nosotros los libros, y cuál sea su utilidad, sigamos a Ricardo de Bury, Obispo de Durham, que se expresa de este modo: «Ved los maestros que nos instruyen sin discípulos ni discípulas, sin palabriza dadas ó recibidas, sin regatos ni dadas por su existencia. Si se acerca á ellos, no discuten; si desconfían de saber las interrogación, nada se recellan; si cometen algún error, se se callan; si son ignorantes, se pueden reírse de nosotros. Por eso los libros valen más que todas las riquezas, y nada puede compararse á ellos, que sea los tropezos y dolores, marchadones coleros y solicitudes al estudio de la verdad, del deber, de la felicidad, de la ciencia y de la fe...»

Hablando de los libros, Petrarca se expresa de este modo: «Tiempo antiguo cuya soledad me es en extremo grata; con él de todos los estados y de todos los países; se ha distinguido en las batallas y en el recogimiento, y abate las ansias por la Sabiduría; es fácil el acceso á él, porque siempre está á mi servicio y los rechaza en mi compañía y los despiden cuando se me estorba. No me importunan nunca, y responden acírtos á mis preguntas: a sus me refiero sacados de olvidos pasadas, como me revela los secretos de la Naturaleza; de los me enseña á vivir, aquellos me dan provechosas instrucciones para la muerte; algunas dímeme mis preocupaciones con un va jovialidad y alegría al ánimo, otras vigíntas mi inteligencia y me dan la importante lección de no creer

al no enseñar mismo. Afecta dele al con rapidez las ciencias exactas que conducen al conocimiento de todas las artes y de todas las ciencias; y puede enseñar siempre en las lecciones. En cambio de todas estas ventajas este no pide que le deje en habitación conveniente, en cualquier rincón de mi modesta vivienda, donde pueda reposar en paz, porque á estos países los vemos más en trastallo debido que los trabajos de la Sociedad.

Si deseo tener un placer como cualquiera en todas las circunstancias y hacer para mí fuente perpetua de contenta y alegría, una protección contra las penas, por adversas que se fuera la fortuna, no placer sería el amor á la lectura, dice Heróclito.

4.^{ta}

Y como en cada libro he puesto el autor lo mejor de su pensamiento, el mejor de su inteligencia, cuánto se conoce su ciencia, y todo en la forma más perfecta, si él no es, y el mal autor también todo cuanto de porvenir, de verdad se halla en él, conviene tener gran cuidado en la elección de libros, como debe tenerse en la elección de amigos, porque si el libro es bueno, me perfeccionaré, y si malo, disminuirá la medida en cuanto á los la medida del mal¹.

Debe procurarse leer mucho y á menudo, y meditar sobre esto para dar alimento sano á nuestra inteligencia, y sabiduría y grande satisfacción á nuestro corazón; para sacar utilidad de la lectura, es preciso leer mucho en pocas libros.—
Sige. Number.

¹ Para evitar el pernicioso efecto de los malos lecturas, se ha rescripto todo en España con grande y feliz resultado, la Universidad de la Santa Cruz, por iniciativa de su distinguido español, el ilustrado Sr. Cárlos de Jara, Dr. D. Amalia López Peñón.

Nuestra pequeña biblioteca.

Es nuestro deseo que cada una forme su pequeña biblioteca.

Los libros que pueden considerarse los, son.—En primer lugar los que desde nuestra infancia hemos manejado y llevado á la escuela, como el Catecismo de la Doctrina Cristiana, la Historia Sagrada, los libros de la Escritura, el Juicio, Tardes de la Gracia, el Berceño, y otros, que además de trasportarnos á aquella edad feliz, nos recuerdan nuestros primeros pasos en la Religión y en los elementos de los ritos, y el cariño, y la solicitud de nuestros amables padres.

Más importantes, mucho más, son los libros correspondientes á la segunda enseñanza, que también debemos conservar. Estos libros, que por su importancia se les quite importancia, le tiene muy grande. ¡Ojalá que todas recordásemos bien sus páginas!

Hemos conocido á un sujeto que sin más estudio que la primera y segunda enseñanza, dominaba de tal modo el contenido de sus libros, que le permitían ocupar en sociedad en buena parte, y ser oído con agrado en sus conversaciones.

También es conveniente y necesario conservar los libros correspondientes á recibir carrera ó profesión, que evidentemente hay que consultar, y además, los libros más notables que vayan publicados y tengan relación á nuestra especialidad.

No debe faltar en esta pequeña biblioteca el Diccionario de la lengua castellana, la Gramática de la Academia, la

Conjugación de los verbos irregulares, por Óscar Solares; la Lógica y el Criterio de Dubius, la «Ciencia y la fe», de fray Eufemio Donadías, y algunos libros clásicos de literatura, como el Quijote, de Cervantes, obras de Santa Teresa de Jesús, y otras modernas, como las Poesías de Escriba, de Gabriel Galán, de Becker, de Solgas, de Compañero y de Pereda, y la Biblioteca Universal. Colección de pequeños tomos de las mejores autoras españolas.

Y los libros religiosos, tales como «Catecismo de la perseverancia», de Mr. Gauric; «Vida Devota de San Francisco de Sales»; «Guía de penitencias», de Fray Luis de Granada; la Sagrada pasión de Nuestro Señor, de Fray Luis de Granada; «El año cristiano»; «Vida de Jesucristo», de Valverde; y «Vida de la Santísima Virgen», por Combló; y otros también religiosos y muy interesantes, como «El Compañero católico, Devocionario explicativo»; «La Oración del Padre nuestro», de Fray Luis de Granada; «La Imitación de Cristo», del P. Kempis; «Acoso de amor», traducción de Tasso Scors; «Las enseñanzas de la Providencia»; «Tratado sobre las pequeñas virtudes», por el P. Roberti; y «Lección del día, ó en el día sus verdades», por el P. Hier.

Sociedades económicas de amigos del país.

Oportuna y necesaria, fué esta gran institución para el fomento de los intereses locales y sus gobiernos de España.

Contribuyó á esta obra patriótica, individuos de todas clases sociales, muy especialmente hombres cultos en las ciencias, en las artes y en la administración.

El carácter consultivo de estas sociedades les permitió una influencia directa en las resoluciones de la Administración central, con gran utilidad para el país. En su época se generalizaron y extendieron en los capitales de provincia, y hasta en muchos cabeceras de partido.

La política pública fué fuertemente desnaturalizada, desde luego desde que se les autorizó para elegir senadores, con lo cual cambiaba su carácter primitivo, dando entrada en ellas sólo que amigos del país ó partidarios del centralismo.

La labor, principal objeto de su fundación, fué debilitándose, dando lugar á la desaparición de no pocas, y á la pérdida vital de las que quedaban.

El espíritu moderno, absorbente y en lucha con el pasado, les vino con fuerza, pero sólo en un orden tan que así plenas.

Los amigos son siempre excelentes si lo son de verdad, y la humanidad necesita muchos.

Quiéramos que estas instituciones se propagaran fuese

don de hombres de buena voluntad, de capacidad y de ac-
ción.

Pocas años ha, en el *Diario de Avila*, aparecieron estas
peticiones respecto á la capital, á fin de que se hiciera
retirar la antigua Sociedad de amigos del país de Avila;
pero no llegaron ser oídas. Nadie se interesó en ello, y
esta provincia, tan digna de mejor suerte, se ve privada,
como otros muchos, de una institución que tanto importa en
su progreso.

El árbol, amigo del hombre.

— 1 —

Hasta en el reino vegetal tiene el hombre amigos, y se nos refieren á las infelices plantas medicinales en que la Providencia ha encontrado virtudes de salud y de vida, al tiempo á las Flores que, con sus odores y su aroma, nos deleitan y aumentan en cierto modo nuestra salud, porque la alegría la favorece.

No olvidemos principalmente el árbol, cuya importancia y función en la naturaleza son tan grandes, que nos lo pierde desconocerlos, y así lo expresa el conocido lema: «Si quisiera conocer la importancia de las plantas, insguirid en mundo de ellas.»

En alusión del árbol, el Sr. Narciso Bataguste ha dicho: «El árbol, casi madre cariñosa, cada persona para nosotros; diéndonos alimentos con sus frutos, calor con sus ramas, lugar donde refugiarnos con sus troncos, que nos sirve para sentarse cómodamente; nos viste con sus fibras, proporcionándonos hasta vestidos calientes con la lana de los borrajos, que se obtiene con las hojas de los piñes, y contribuye á la civilización con el elemento más importante para su desarrollo. El popal, que por el solo oxígeno botáquico entera, facilita el camino de vida, base sin la cual no subsistiríamos al presente el grado de prosperidad que caracteriza los actuales tiempos.»

No atiende sólo á nuestras necesidades corporales. Con su belleza y variada arquitectura, al recrear nuestra vista, nos distrae de las contrariedades, y el espíritu se consple-

en en esta vida, disponiéndola para nuevas y más nobles empresas.

Al cobijarnos bajo la copa de árboles centenarios recordamos la historia delente de un seréigo vivo, pareciedo que nos trencante el capéris de los grandes séigos. Esto es la venerabile que reglamos estente fíeser á débiles como el de Guernés, que consituyen una págna de la Hésterio.

Repetísimas van y añ vétes, para que no se olvide, que los árboles son los bienhechores más desinteresados de la humanidad. Como regamos por ellos, lo hacemos por nosotros; cada árbol es un amigo, un conselero, un hermano incapaz de traicionarnos.

El árbol es vida, como muerte, da al hombre estente fíeser, sin sélgir el más pequeño sacrificio.»

Las masas séntrosas ejercen poderosa influencia en la se-labridad pública, favorecen la precipitada de leyes modélicas y el clima, aumentan la rigidez de los estruólos, impiden la desastación de las serranas en pendiente, procurvan de la humedad, débilitan la violente acción de los vientos, mejoran las terracas más estériles y aumentan por la caída y descomposición de sus hojas y de sus ramas el espesor y la calidad de la tierra vegetal.

Para conseguir estas ventajas y á la vez para corregir la erróne que en muchas regiones tienen sus habitantes con-gua el árbol, se ha establecido y va propagándose, por for-ma de celebración de la Fiesta del árbol, hermosa expen-sión, de gran cultura y modélicas del carácter de los pueblos.

Plantar un árbol es una revista ségna de elaboran y re-compensa; de aquí el daseo-tradido es dispónible es legar de noviembre á los individuos y á los pueblos á plan-tar bien y á plantar muchos, grabando en el pecho de los sé-ños elase de amor y respeto al árbol.

Cortar un árbol es viciar el aire, extermiar el bienestar,

degradar el cielo, destruir la asociación del hombre y de la planta.

Señalamos un árbol que cruce el hombre desde el paraiso: el árbol de la cruzada del Aire y del cual, aquel á cuyo invisible nombre bella y Eva suspiraron el precepto divino, sembrado para todas las generaciones la semilla del primer pecado, que tanto les concedió ó la humanidad, que sin esta malhadado árbol hubiera vivido bella y castamente en el paraíso terrenal, que no otro modo sería la superficie visible de la tierra.

2^a

También como medio de desarrollar las costumbres vividas en Europa sociedades protecciones de animales y plantas ¹.

—La naturaleza es digna de admiración de estabamos á Dios y preceptos para el hombre. — *J. M. R. de S.*

—La protección á los animales y á las plantas es índice de caridad ardiente para con los hombres. — *E. R. de S.*

—Los pájaros y las flores elevan nuestro espíritu lejos de la tierra. Las aves con su vuelo, las flores con su aroma... y siempre al cielo. — *J. M. R. de S.*

—Las autoridades que prohíben se debe al edificio, la caridad, al árbol y los pájaros aman y educan á un pueblo. — *J. E. R.*

¹ De Madrid, el Instituto propagandista de la cultura, D. Ramón Peña de Solana y (Palencia), desde un 3 de Mayo de 1871 la Sociedad Española Protectora de los Animales y de las Plantas, y bajo del Instituto, como Compañía, se celebraron en el Jardín del Botán, en el Ministerio y en el Parque de Madrid en los años 1876, 1880, 1881, brillantes exposiciones de plantas y flores.

Mis débiles

En la Cueva de Santa Teresa en Avila.

Si se tiene el débil, ser inconstante, como amigo del hombre por los beneficios inmensos que le proporciona, por cuanto más razón ha de considerarse el hombre como amigo del árbol Siempre ha sido admirador suyo, apreciando los muchos bienes de que le Providencia por el dispensa de la humanidad.

Posar una línea de frondoso arbolado, por calles de líneas cubiertas, con amplios parques y jardines con sus fuentes, y dispersos, trazada y ordenada según un plan científico, fue siempre uno de mis ideales, y si no pude realizarlo en los raras ocasiones de la vida en que absorben todas nuestras facultades la labor diaria de nuestra profesión, más tarde, en la época del descanso, cuando los negocios del mundo se dejan atrás de nosotros, como nosotros de ellos, y perdidos los ilusiones de la vida, y solo, sin la ayuda compensadora de quien Dios quiso privarnos, acudí como recurso supremo a realizar el ideal, cubriéndolo con el recuerdo de mi santa esposa, y el nombre cariñoso de Santa Teresa de Jesús, y aquí en Avila donde se mezclaron las cunas de mis dos Teresas, quise formar el caos de mi ya corta peregrinación en el desierto del mundo, y vivir en él, pocos pero buenos amigos, que amémosen más que las galas de la naturaleza, mi espíritu.

Por eso al lado esta página al libro de la verdad.

Hasta más que por su brillante historia y su tradición gloriosísima, y sus murallas, y sus monumentos, y sus caballeros, su grande alta noble Ciudad de Avila, de perennales memorias, y de eterna memoria, porque en ella nació el Altísimo que traxera la Ascesis del Corazón, la Santa incomparable, la Doctora cápitula, la Admirable del mundo, la Esmeralda de Jesús, la Pasadera infaligable, la Intelligente sublime, la Protectora de Avila, la Geta Santa Española, la Corporosa de los Españoles, Santa Teresa de Jesús, cuya nombre lleva la tierra de celestiales experimentos y el ciclo de infalible alegría.

Aquí en esta Ciudad, Sacramento de Santa Teresa, por todas partes lleva su nombre, que todo lo lleva. En cada hogar tiene un templo, en altar en cada casa y en todos los libros una página, y parece la ciudad como inundada de un espíritu de unidad.

No es de extrañar que aquí se dilatan los corazones, al punto se unen y se goza de paz y de sosiego inefable. El respirar el perfume afro que evocare los recuerdos de Santa Teresa, del en el jardín de la casa en que nació, como los Cuatro partes, en el Convento de Gracia, en el de la Encarnación, refectorio admirable de portentos, y por último en el Convento de San José, su primera fundación.

Y como en Avila toda es Santa Teresa y todo por Santa Teresa, y es el objeto de todos nuestros amores, le querido que el libro sea «Gracia de Santa Teresa» y que recorra Santa la gracia en el momento momentáneo que el abalzo a la vez, la memoria de su virtuosidad a inabundable riqueza, mag divina palabra de la Santa.

Esta hermosa línea sitúa entre el plazo de San Antonio, la monumental Basílica de San Vicente, y el abandonado convento de San Francisco, fue formada en 1904 mediante la reunión de cinco varias edificaciones del indicado objeto, y costó un hoy con su amplia extensión, con un costo

casas, establos, jardín, parques, veredas, bosque, huertos, piscinas, estanques, arboles, etc. su combinación proporciona de muchos rales de árboles frutales y de sombra, y se rige por un abundante y verdaderamente hermoso, una magnífica finca de recreo más que de utilidad, que á la vez contribuye al ornato y salubridad de uno de los barrios más importantes de la Ciudad de Avila, en la prolongación de su principal paseo.

Fue inaugurada y públicamente bendecida el 15 de Octubre de 1886. El 11 de Octubre de 1890 se colocó la primera piedra del monumento á Santa Teresa que fué bendecido y solemnemente inaugurado el 23 de Octubre del mismo año. El obelisco, formado con sus columnas de la antigua casa de los Leizaola, fué terminado el 20 de Agosto de 1889. Desde esta fecha fueron realizándose las obras más importantes y completándose la plantación de árboles, así como la instalación del servicio de riego. El lago principal de la finca por el calle de Yulduzidi se terminó el 22 de Agosto de 1891.

En una sala de esta finca el 27 de Agosto de 1890 fué abierto un Alborn de pronunciación y firmas de amigos queridos y de muchos visitantes que conservo como recuerdo de afectos que es el alma agradecida.

El Excmo de Arzobispo y Sr. Fructo Olvera en sabidos términos con el título «Una visita á la Granja de Santa Teresa» describe políticamente y con delicadas exquisitezas, esta finca productora, fértil de poses, fuente de salud y refugio de sencillos viajeros.



Conclusión.

Al llegar aquí damos por terminadas nuestras apuntes escritas sin pretensión alguna y dedicados tan sólo a servir en parte una diligencia y a ser útiles a los demás.

Quedará pendiente nuestro trabajo y nuestras reflexiones si al que se lepre leprano utilizar en beneficio propio los conocimientos que contiene.

No le faltan despreciosos que consideres hasta lo que nosotros estimamos importante, raro y valioso. Cada cual aprecia las cosas según su modo de pensar y el color del cristal con que las mira.

Hemos seguido las inspiraciones de la verdad, hemos copiado sinceramente las impresiones recibidas de la vida real; pero si el expresarla nuestra pluma hubiera tenido susceptibilidades, si levantáramos del papel para dar lugar a grutas suspensivas que cada cual podrá complacer con las palabras que le sean más gustos en el lugar de las que referimos con gusto, porque no hemos pretendido hacer una crítica ni escribir nada que pueda ser ofensivo.

Si la verdad es siempre en cambio un círculo y alcanza en guelosa piedra de toque para equilibrar virtudes porque según el color real

«Modelo de castidad
es la hermosa criatura
que nada le ofrece tanto
como la verdad desnuda.»

Una ciudad modernista, (Licencia en todo. Libertad en nada.)

Y para concluir á guisa de retrato ó fin de fiesta pongámonos en situación.

La escena tiene lugar en una de las buenas calles de Madrid, ni en Maravillas, ni en Lavapiés, ni en la Prosperidad. Ni en la Calabazota, ni en las Lajetas. Estamos frente á una modesta herbolera que ostenta el siguiente rótulo: «Se hace la barba á quince céntimos. Se corta el pelo á precios convencionales.» Dentro, un roncacho ejerce de esquilador. Á la puerta, y en medio de la acera, está sentado lo hijo del marino, Mendiz del siglo XX, sucrosa, buen tipo, ojos sencillos de diez y nueve á veinte años. Agita los buíltes con vertiginosa rapidez, que se da lugar á admirar su blanco pelo. Más abajo, á lo puerta de una librería próxima y frente de política en grupo de parroquianos que observan el paso. En la esquina de enfrente, para un edificio como que lleva colgado el exterior como si necesitara una terraza y un cochino que al andar van aterciandole á los transeúntes. Al otro lado, un comercio de tejidos, cuelga en su portada una tela de telas, que convulso cogiéndole el temazuntadito abajo una pasaduría presenta sus barriles y sus cuadros de tal modo al público que, ó sea en ellos ó en el arroyo como sea sea. En la acera de la ventosa se ven unidades de sillas y taburetes ó sobre el suelo azul, cubiertas de sillas de paja bajo buelto labor, surtiendo ó cortando el peloje á los vecinos y madres caseras que juegan con

en otros momentos en las aceras, lo cual obliga á las transeúntes á circular á volar como acrobatas en esta carrera de obstáculos. Un poco de las que llaman de cuerda, no sé por qué, sacche pasadamente por la acera con un gran háil, esquivándola toda, seguida cuberos y sombreros de las transeúntes.

A un ejemplo, se paró aquí con un corte, y allí se aflojó con sus señoras, bruce in proprio. ¡Viva la libertad!, grita élles, mientras las ordenanzas se criton profesionalmente. Una gitana no quiere salir la noche vestida, y como yo ya la tengo, él dirijo á la Plaza de la barba.

De un quinto piso de una casa paños bajas cuatro hombres el cadáver de un asno. Un coche fúebre tirado por dos retornados cañeros le confiere á él élles mesada. Va más, el asno repiera. Un vecino coje y otro medio ciego son todo se correa.

Oyese un ruido marullo y aporreo en un extremo de la calle un picador herido, apogado en dos masonchicos, seguidos de un gran gentío. Fíjase en un magnífico portal de una elegante casa. Entre primero el torero, que avanza lentamente seguido de otro maso, no sé si asno ó ignorante, que lleva en una mano la pica y en la otra una bandaja con él coraja y dos cuernos del toro consagrados. La vejeidad, cariosa y sentimental, se aguja en las escaleras para recibirlo. El público contempla con débil curiosidad la fachada de la casa y deja sus torjetas en la portada. A los pocos minutos, en el gran salón del piso principal, se presenta la negra del torero, bruce desahogado, lúbrico canero y corto, el dolmatal empujado y rejeto á un lado, él mocho torcido de medio lado, una venda cubriendo el ojo derecho en una cruz la figura, sentimental y compungida. Dirige conqñada en tembloroso palabras al público y termina arrullándola partida de bruce la venda que sirvió para la primera cura. La multitud le arrulla con ardiente devoción, y se

rítica impresionada entroncando la marcha del «fallero», acompañada por toda la multitud desde los balcones y acompañada por aristocrático plano de superior medida. Muchos periódicos toman estos interesantes en sus cuartas. Varios guardias pasean solomamente por el calle en silencio y se escuchan un gran *La Hora de Pasa*, el *Art* y otros periódicos-pornográficos las *instrucciones* y *mensajes* como letra, con licencia de la autoridad correspondiente. Al otro extremo de la calle una banda de palomas torcazas, de las de San Juan de Dios, cierran completamente el paso, que sobreviene con dificultad se sube a un árbol y orgánico con el que el hombre se hunde y sus largas *ojos* de las palomas floran avellanas y pléjicos sin protesta.

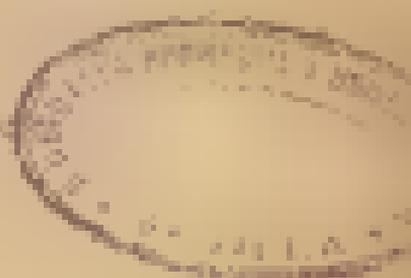
Un grupo de vendedores de periódicos vacua, á todo correr, el cupulento á *El Municipio* con el luminario meter villosa y la solemnidad inauguración de *La Cruz* 170. Y es la calle aparece por primera vez *La Nación*, revista ginecología, con la colocación de la primera piedra en las obras del encaramiento del río Manzanares, y la llegada á Madrid del gran colector. Un carro que conduce algunas obras de ejemplares del nuevo libro *La Anatomía, Arte de saber vivir*. *Basuras Sordidas* con un estrépito en un bache de primer orden y quitan las libras *desperdicios* en la calle. La gente se entusiasma en turno ayo, y en tanto al carretero á fuerza de palos en la cabeza de la mala, la cota en ojo y la levanta, desaparecen los ejemplares, y *La Anatomía* se extiende y se propaga por Madrid, y queda resuelto *Art* y *falleramente* el propósito del autor al publicar sus libros. Ir vendiendo la calle en descompostos giro, con gritería salvaje, con *insultos* sociales, arrojando piedras, círculo á su sabor una multitud de chicos, chicas y golfes que reciben educación á todos horas en la Escuela del Arroyo, que alio como patronos, al menos como gesticiones, constituyen las actividades únicas del pueblo. Vendedores circulan con

tra de acciones que nos queremos regalar los radicales viejos, y que á todas horas se les va abriendo en la mayor parte de los países. Dejando un estado de que quedando algo avanzado, se principia en trabajos otros como el agua, el petróleo y sustancias minerales, azúcares, azúcar, papas, provocativo, guiado por el estudio de la tierra, combatiendo la más fuerte, destruyendo ríos y arroyos y sembrando la muerte á su paso como máquinas automáticas con tal vez resacas de tierra, agotando la paciencia del pueblo.

Como se vé, este cuadro de perfecciones y delirios, suscripciones, podría dignamente figurar en cualquier exposición internacional de paciencia, y seguramente que cada día ganaría las primeras medallas á muchas de las Apuraciones de España.

Entre sus confesiones gloriosas y las manifestaciones de cultura urbana, véase conmoviéndose de la peluquería, gallina en mano, el cocodrilo, ingiere una palanquilla al lado de Manolo que inclina respetosa delicadamente su cabeza para recibirla, y arrodillado después imperiosamente con cierta dignidad bajo su jorica que encierra un niño, ruggese en guitarra y estona puerocamente no quitar ojo á la muchacha, que sostiene, el siguiente cantar que recogemos para nuestras lecciones, al tiempo de poder hacer la sesión con la música:

«El que es el solo pívota
y á nadie quiere,
sólo con los trabajos
se cree adriático;
só para todos,
sí de los trabajos que
no tirante sólo.



AL LECTOR

ANUNCIOS

Otras publicaciones del autor.

EL CONSEJERO CATÓLICO

GUÍA PRÁCTICA DE LA VIDA CRISTIANA:
DECENARIO MÚLTIPLE

Segunda edición.

Este interesante y católico *Decenario*, distinguido por Su Santidad é indulgenciado por todos los Papados de España, es un trabajo de gran utilidad para el cristiano, juvenil y clase obrera y para la propaganda católica.

Por su carácter pedagógico es sido dictado por Real Orden de tanto para la enseñanza.

Contiene cuanto conviene saber al cristiano en todas las situaciones de la vida: multitud de explicaciones, catequéticas religiosas y corrientes, y puede servir á él vez de pequeño *Decenario* cristiano.

Un volumen encuadernado de 300 páginas, con fotografías, 1,50 pesetas en las librerías católicas.

Madrid, Imprenta de Jara, 1915.

COLECCIÓN

de artículos periodísticos y literarios, de propaganda católica y de reformas sociales y políticas en Madrid, Italia y León, publicados en la prensa.

Un volumen. — Madrid, 1912.

Plano de ensauche y reformas de la Ciudad de León.

CON UNA MEMORIA

DIRECIDO AL EXCELENTÍSIMO ASENTAMIENTO
DE DICHA CIUDAD

Fue publicado á expensas del Estado, Ayuntamiento en 1850.

LO QUE DEBE SER MADRID

Reformas necesarias: Imperidad. — Construcción de nuevos templos. — Reformas necesarias: Templos. — Construcción de un templo del antiguo Madrid. — Construcción de un templo nuevo. — Cómo debe implantarse los edificios públicos. — El programa como base de toda reforma. — Comarcas para el ensauche del futuro Madrid. — Reformas necesarias: Derramas. — Puentes. — Plazas y vías principales. — Otras reformas necesarias y totalmente desahucadas: La política de conciliación de Adalberto.

Óptica impresa en Madrid en 1855.

GUÍA DE FERROCARRILES

Contenido de los ferrocarriles de España.

Cada hoja contiene un Mapa con el terreno y accidentes de las líneas españolas y de las naciones del Mediodía de Francia y de Portugal, con un índice de indicaciones referentes á las cartas y mapas relativos al terreno de la línea, tarifas y otros datos de viajeros, con indicación de los establecimientos de ferros y locomotoras más notables en cada población.

PROPAGANDA CATÓLICA

Publicación de numerosos libros á este objeto desde 1850 á 1870.

EN PREPARACION

Las obras públicas de España y sus ingenieros en el siglo XIX.

En historia, progreso y desarrollo. - Descripción de las más importantes, con datos relativos á su construcción, obras y presupuestos. - Ingenieros que las han proyectado y dirigido. - Plan general de las obras que cada provincia ejecuta. Ideas de otras proyectadas. - Ferrocarriles. - Carreteras. - Canales de riego. - Puertos y Puentes.

Biblioteca humorística de la amistad.

Folleto en preparación.

- Gramática del buen amigo.** - Refutación de la gramática mala.
- Guía médica de la amistad.** - Colección de fórmulas más adecuadas para curación de los principales dolencias, neurasténicas, reumáticas, afecciones cardíacas, cefálicas, cegueras y parálisis.
- El amigo en la mano.** - Guía para recorrer los laberintos ocultos de la amistad, dividido en 305 jornadas.
- El amigo del.** - Colección de leyendas, episodios y anécdotas de hechos, acciones y rasgos sublimes de la amistad.
- La amistad en la boca.** - Colección de poesías sentimentales para recitar con acompañamiento de piano en los salones y tertulias cívicas.

El proyecto íntegro de los folletos de esta biblioteca se aplicará á la construcción de un salón para amigos olvidados.

HEMALO PARA LOS ABONADOS

La amistad y la familia estranguladas por la civilización y el progreso modernista. - Poesía elegiaca á varios tomos de 40 centímetros por 100, con unca ocuro.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR PARA SU AUTORE-
DR. JOSÉ MARTEL NIÑO DE SALAMANCA Y CÁDIZ,
EN LA IMPRENTA HISPANO-AMERICANA
DE LOS SEÑ. ARANDETA Y VILLO-
RUA, DOMINGALO, 6, MADRID
EL 3 DE JUNIO DE
MCMXX

IMPRESIÓN Y DISEÑO

MCMXX





200676251

NO A Golcher 0062

